

# MUNDIAL

MAGAZINE



NAVIDAD 1912

En boga en París - los deliciosos perfumes de  
MONNA VANNA

*Monna-Vanna!*  
*J'ai deviné  
ses parfums  
grisants!*

AMBREDOR  
BOUQUET CAVALIERI  
LA VIOLETTE CARUSO  
LA ROSE MONNA VANNA  
LE BAISER SUPRÊME  
MADAME etc. etc.

PARFUMERIE MONNA-VANNA  
PARIS - NEUILLY. 122. Rue Borghèse.

ROSA CARUSO  
MADAME  
BRISA ECUATORIAL  
ENIGMATICO

VIOLETA CARUSO  
MADEMOISELLE  
BOUQUET CAVALIERI  
ADIVINADOR

REPRESENTANTE EN  
BUENOS-AIRES

Alex. R. ZOCOLA. Lima 486.

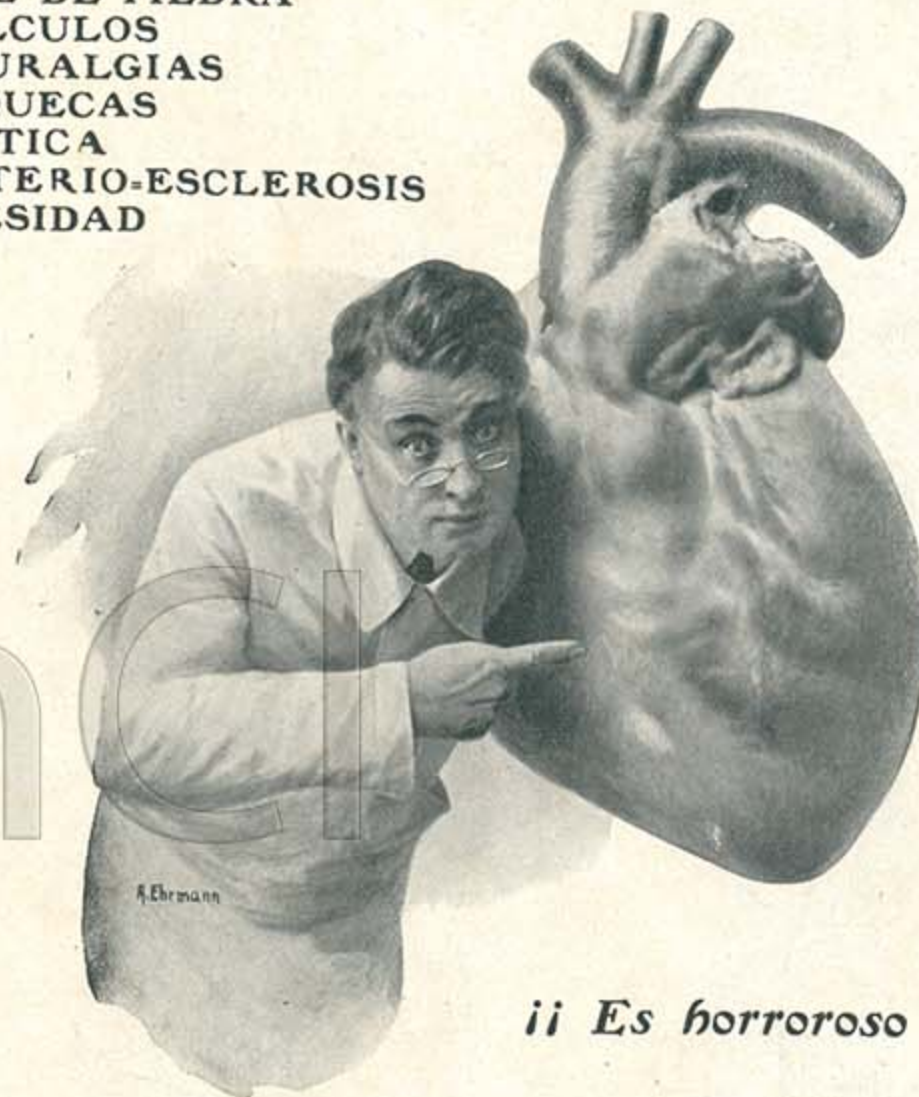
DEPOSITARIO EN  
MONTEVIDEO. (Casa TOGORES.)

Francisco L. Cabrera, Suc. Sarandi 274.

# EL URODONAL

## limpia los Riñones

REUMATISMOS  
GOTA  
MAL DE PIEDRA  
CALCULOS  
NEURALGIAS  
JAQUECAS  
CIATICA  
ARTERIO-ESCLEROSIS  
OBESIDAD



*¡¡ Es horroroso !!*

El **URODONAL** limpia los riñones, los desengrasa, y los desembara de todas las toxinas e impurezas que maltratan y perjudican el parénquima renal

El **URODONAL** suprime el ácido úrico y, eliminándolo, rejuvenece los tejidos y suaviza las arterias.

Los sedentarios, los nerviosos, los que hacen excesos de trabajo (intelectuales ó físicos) producen demasiado ácido úrico. Es peligroso el conservarlo, y se debe eliminar con el **URODONAL**.

LA MEJOR DE LAS BEBIDAS } Una cucharada á sopa de **URODONAL** en un litro de agua ordinaria ó mineral para tomar en las comidas, bien sola ó mezclada con vino, sidra cerveza, etc

N. B. — El **URODONAL** se halla en los Establecimientos Chatelain, 207, Poul. Pereire, Paris, y en todas las buenas farmacias de Francia y del Extranjero. El frasco franco, 7 frs. Los 3 frascos (para la cura completa) franco, 20 frs.

LA CASA MAS IMPORTANTE PARA TRAJES A MEDIDA, DE PARIS

# RIBBY

Trajes para  
SEÑORAS y CABALLEROS

16, Boulevard Poissonnière, 16

- PARIS -



MODELO " HITTA "

Sobre medida, forros seda, 190 francos.



**Sección especial de trajes sin probar.**

Ejecutamos de un modo perfecto los trajes sobre medida para **Provincias y Extranjero**, con el solo envío de una blusa y las medidas --- de la altura de una falda. ---

PARFUM

# DOLCE MIA



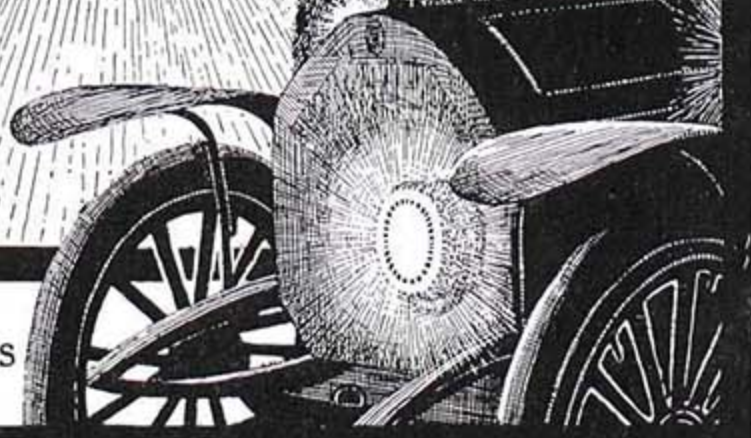
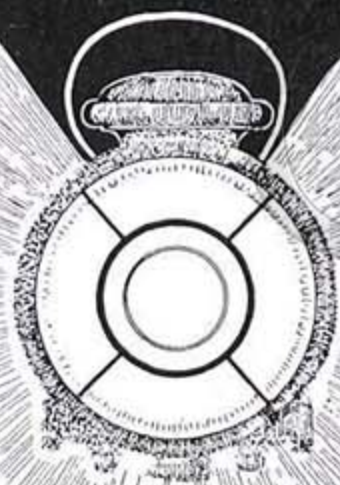
V. RIGAUD

PARFUMEUR

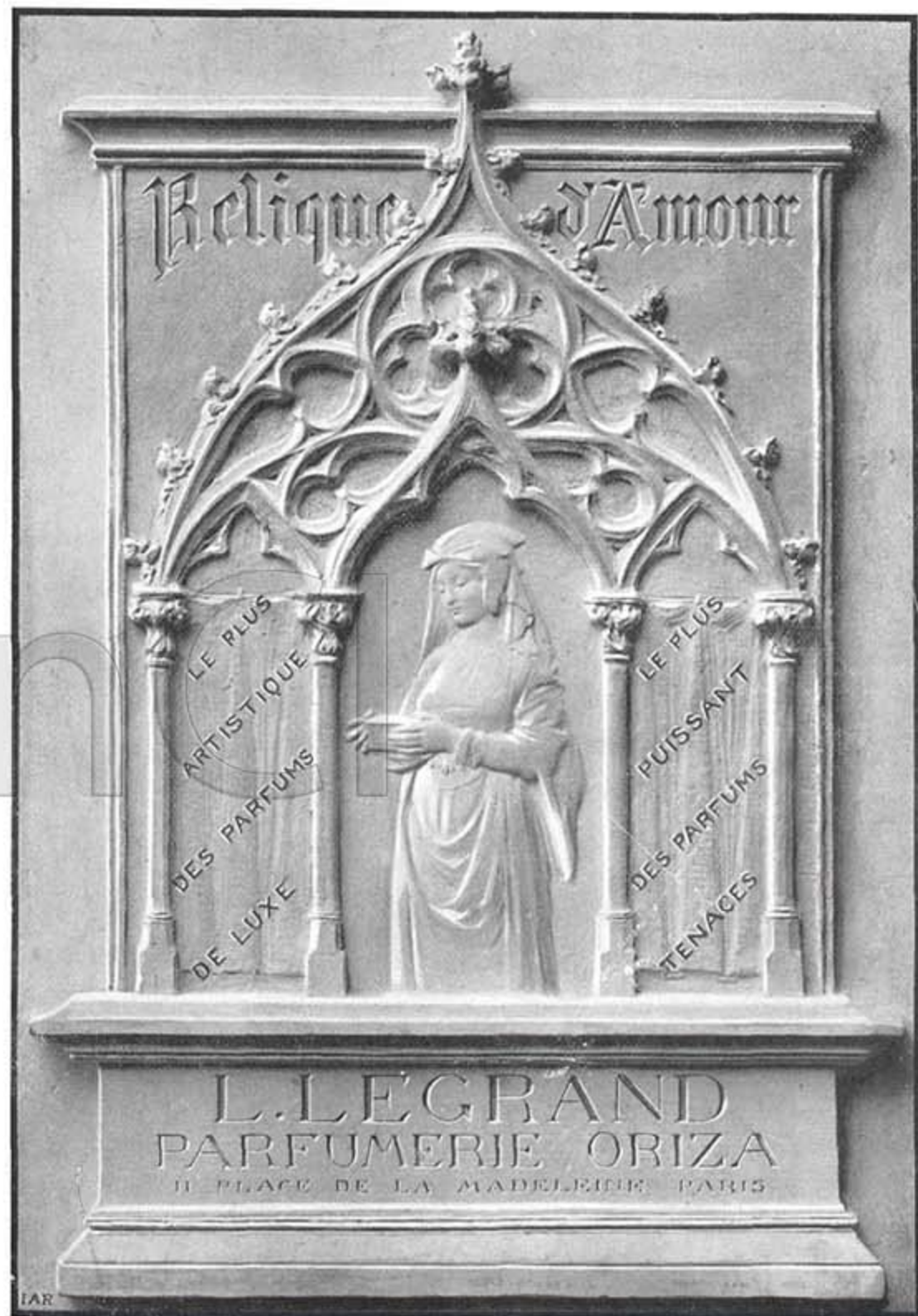
16, RUE DE LA PAIX - PARIS

# — FAROS — DUCELLIER


— PARA —  
AUTOMOVILES  
— DE —  
GRAN LUJO  
Y CARRUAJES

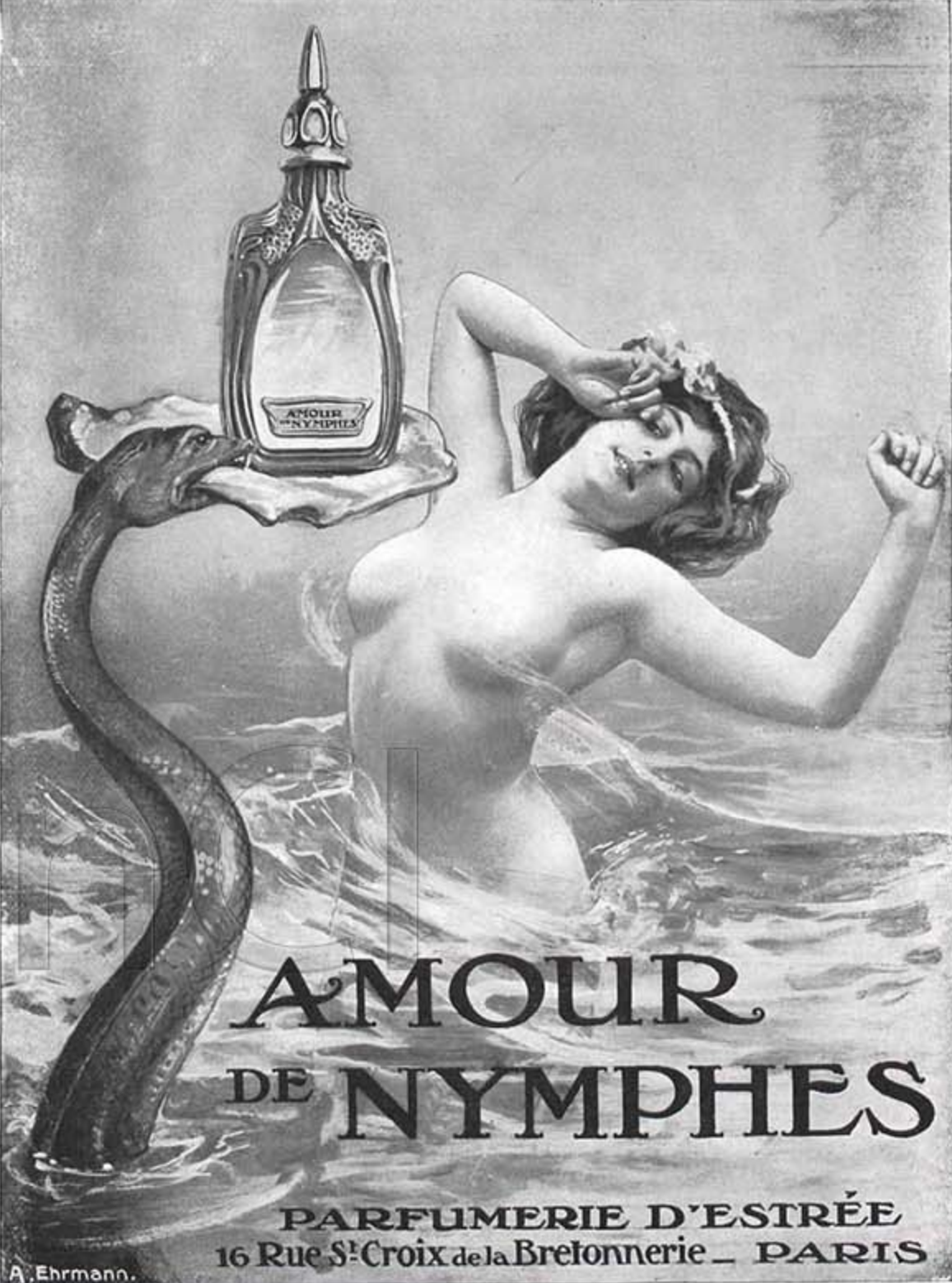


25, Passage Dubail - PARIS



**GANT NEYRET**  
 MARQUE  DÉPOSÉE  
 17 Rue d'Uzès  
 PARIS  
 FABRICACIÓN FRANCESA  
 DE GUANTES DE PUNTO  
 Especialidad en guantes de seda pura  
 Se venta en todos los almacenes importantes.

**DELION**  
 COIFFE JEUNE !!!  
  
 24. Boulevard des Capucines  
 meublé Matson  
 15 à 25. Passage Jouffroy



**AMOUR DE NYMPHES**  
 PARFUMERIE D'ESTRÉE  
 16 Rue St-Croix de la Bretonnerie - PARIS  
 A. Ehrmann.

*J'aimerais tant, allongée, nue, et ma tête  
 de l'empereur le vertueux d'aujourd'hui pour que  
 l'atmosphère se bécote autour de moi d'un doux  
 chant, j'aimerais tant, nue, et ma tête,  
 j'aimerais tant...*  
 Martine D'Alcy

*Jeune d'or, au bon goût  
 Le jeune avait réservé le best du Vertige  
 d'absence, j'aimerais tant jamais et  
 confidit*  
 Marcelle Harvey  
 à Paris, Paris

*Mais de l'Amour des Nymphes  
 Quelques gouttes de la légendaire essence  
 et son effet est, cette, mais l'âme et l'harmonie,  
 une harmonie, pour les beaux yeux*  
 W. J.  
 Paris

*Vertige d'Amour! Parfum exquis!  
 Offrez-le, c'est l'âme, l'âme, l'âme, l'âme  
 l'âme, l'âme*  
 W. J.  
 de Paris

LA MODA  
ACTUAL  
EXIGE POCO  
PECHO



**LA BANDA  
REDUCTORA**

**“JUNON”**

PATENTADA

ESTA ESPECIALMENTE INDICADA PARA LA MODA ACTUAL, QUE EXIGE LINEAS SOBRIAS Y UN BUSTO POCO PROMINENTE. ES PUES INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS GRUESAS. ENGUANTA PERFECTAMENTE EL PECHO, Y LO TRAE A PROPORCIONES JUSTAS Y A SU SITIO NORMAL. ES MUY FLEXIBLE. NO PRODUCE NINGUNA MOLESTIA NI EN LOS MOVIMIENTOS NI EN LA RESPIRACION. FORMA AL MISMO TIEMPO UN EXCELENTE SOSTEN, FACIL DE COLOCAR Y DISIMULABLE.]

Para el verano la banda solamente, sin tirante alguno que moleste.

TODO DE PUNTO SIMILI-BLANCO

Para contornos de pecho de 80 á 120 anchura normal. . . . . N° 702

Para contornos de pecho de 110 á 120 modelo extra-ancho. . . . . N° 703

De venta en BUENOS-AIRES: BARBAGELATA, DRAGO & Cia, Bartolomé Mitre, 1499.

**“JUNON”** (SECCION A)  
1. Rue Ambroise-Thomas PARIS

**HOTEL GRAN COLÓN**  
(PLAZA DE CATALUÑA) **BARCELONA**



**EL MEJOR HOTEL DE LA CIUDAD**

SOCIEDAD FRANCESA DE ESCULTURA  
:: :: DE ARTE EN MARMOL :: ::

♦ ♦ ♦

**Galerie Felix Cavaroc**

10, Rue de la Paix. Paris

♦ ♦ ♦

TRABAJOS DE MARMOLERIA  
ARTISTICA PARA CONSTRUCCIONES,  
COLUMNAS, BALCONES, SALAS DE BAÑOS ..

♦ ♦

FUENTES, GRUPOS, ESTATUAS  
PARA DECORACION DE SALONES,  
VESTIBULOS Y JARDINES.  
:: RETRATOS Y MAUSOLEOS ::

♦ ♦

PREFERIDO POR LO MEJOR DE LA COLONIA SUD-AMERICANA. — CATALOGO ILUSTRADO PARA LAS  
:: :: PERSONAS QUE LO SOLICITEN :: ::



# AEROPLANOS VINET

PARIS



## El nuevo monoplano Vinet tipo F

que el Sr. Olivier acaba de conducir à Vitry-le-François, à través de una tempestad, para las pruebas oficiales que han sido encomendadas por la Dirección de la Aviación Militar francesa.

Es de notar que el Sr. Olivier no había visto nunca el monoplano Vinet, y que ha sido precisamente por su primera prueba que él ha llevado à cabo este duro viaje, contra un viento violentísimo, lo cual ha hecho resaltar la notable facilidad de conducción de este aparato.

# VINET

43, Quai de Seine

COURBEVOIE PARIS

Escuela de Pilotos en Issy-les-Moulineaux

**Dynamos**  
**PHI**  
Eclairage  
électrique  
complet  
des  
Automobiles

S<sup>te</sup> Blériot 16, rue Duret. PARIS



“SWAN”  
FOUNTAIN PEN

Porta-Pluma Reservoir  
“SWAN”

Modelo regular para Hombres.  
Modelo de seguridad para Señoras.

DESDE : 15 FRANCOS

SENCILLO-GARANTIZADO  
Con Pluma de Oro y punta de Iridio.

MABIE TODD & CO  
79-80, High Holborn — LONDON — W. C.

Agente en Francia :  
A. K. WATTS, 106. rue de Richelieu, PARIS



EL ESPEJO  
LUMINOSO  
ELECTRICO  
EYQUEM

191 a 195  
Boulevard Péreire  
PARIS

Enviase Catalogo Franco  
à Quien lo Solicite.

*Mlle Eléo de Mérode de l'Opéra.*

Foto Manuel.

ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES



DYNAMO FARO EYQUEM

191 a 195 BOULEVARD PÉREIRE, PARIS.



M<sup>on</sup> ROBERT SYME

J. MOLLER, Successeur  
TAILOR & HABIT MAKER

Medalla de oro, Exposición Internacional Paris, 1912

Teléfono 324-19

14, rue Halevy  
(OPERA)

:: PARIS ::





# MERCIER FRÈRES

100

Faubourg St-Antoine

PARIS

Teléfono 907.72

CASA FUNDADA

EN

1828

MUEBLES

DECORACIONES

TAPICERIA

Proyectos sobre pedido



Mobiliarios sencillos y lujosos.

Sucursal en LILLE, 179, Rue Nationale.

Teléfono 24.34.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.  
 FUNDADA EN 1864, EN PARIS,  
 RUE DE L'ARCADE, 59

CAPITAL: 12.000.000 COMPLETAMENTE  
 VERTIDOS  
 CONJUNTO DE GARANTIA: 80.000.000  
 La compañía ha pagado desde su fundación más de doscientos millones de siniestros

Seguros contra accidentes de todas naturalezas: Automóviles — Domésticos — Individuales — Responsabilidades — Civiles

Condiciones especiales para seguros temporales a los extranjeros que residen en Francia.



últimos PERFUMES de París

.. La Dugazon ..

.. Zaim ..

.. La Rose Fay ..

de CH. FAY  
 9, Rue de la Paix - PARIS

## Faro B.R.C. Alpha

FUERA DE CONCURSO  
 PRIMEROS PREMIOS  
 en todas las exposiciones.



DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS:

ARGENTINA: RECHT & LEHMANN, 815, Cangallo - Buenos Aires.  
 — BANQUE AUTOMOBILE, 731, Maipú —  
 — LABORDE & Cie, 368, San Martín —  
 ESPAÑA: BLANC Frères, Calle de Alcalá, 57 - Madrid.  
 PORTUGAL: DE LOS RIOS, 123, Av. Hombres Ilustres - Méjico.

RODRIGUES, GAUTHIER & Cie  
 67, B<sup>d</sup> de Charonne - PARIS

# BANCO DE LA REPUBLICA

FUNDADO EN 1896

O. DEL URUGUAY

FUNDADO EN 1896

## DIRECTORIO

*Presidente* : Don Joaquín C. Márquez. — *Vocales* : Don Salvador Sosa. —  
*Vice-Presidente* : Don Carlos E. Mac Lennan; Don Juan A. Smith; Don Antonio Barreiro y Ramos; Don Doroteo Williman; Doctor Serapio del Castillo. —  
*Secretario* : Don José María Romero. — *Gerente* : Don Jorge West.

**Capital autorizado : \$ 20:000.000 00**

» **integrado : » 9:247.650 96**

*Casa Central* : Zabala 79 -- *Agencia* : Rondeau 366  
**MONTEVIDEO**

## SUCURSALES

Salto	Minas	Colonia	Rocha	Carmelo
Paysandú	Durazno	Maldonado	Treinta y Tres	Dolores
Mercedes	Rosario	Trinidad	San Eugenio	San Carlos
Melo	Florida	San Fructuoso	Fray Bentos	Sarandí del Y.
San José	Canelones	Rivera	J. Batlle y Ordóñez	Tala

## OPERACIONES DEL BANCO

CUENTAS CORRIENTES EN ORO Y PLATA.

DESCUENTOS de documentos de comercio.

CARTAS DE CREDITO Y ORDENES TELEGRAFICAS sobre las plazas comerciales de Europa y América.

GIROS SOBRE EL EXTERIOR: sobre todas las ciudades de Europa y pueblos de España, Italia, Francia, Bélgica, Suiza, República Argentina, Brasil, etc., etc.

GIROS, ORDENES TELEGRAFICAS, TRANSFERENCIAS sobre todas nuestras Sucursales, mediante pequeñas comisiones.

COBRANZAS DE CUPONES Y DIVIDENDOS, encargándose de remitir su importe al punto que se le designe.

COBRANZAS DE LETRAS Y PAGARES POR CUENTA DE TERCEROS. — TITULOS EN

CUSTODIA. — COMPRA Y VENTA DE TITULOS.

La Casa Central hasta nuevo aviso

### Abona

En cuenta corriente á oro . . . . .	1 por ciento
En depósito á plazo fijo — 3 meses . . . . .	3 " "
Id. id. id. 6 id. . . . .	4 " "
Id. id. id. mayor plazo . . . . .	convencional
En Caja de Ahorros . . . . .	3 por ciento
En Sección Alcañías — De \$ 1 á \$ 100 . . . . .	6 " "
" " " — " 101 " 1000 . . . . .	5 " "
" " " — Por mayor suma . . . . .	convencional

### Cobra

Por descubierto en cuenta corriente á oro . . . . .	Convencional
Idem idem con garantías de valores . . . . .	—
Descuentos y Caucciones . . . . .	—

Horas de Oficina : de 10 a. m. á 3 p. m.

Sábados : de 10 a. m. á 1 p. m.

## Ley Orgánica del Banco de la República

DE 17 DE JULIO DE 1911

ART. 12. — La emisión tendrá prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco. El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y operaciones que realice el Banco.

# REGENERADOR DE LA VIDA

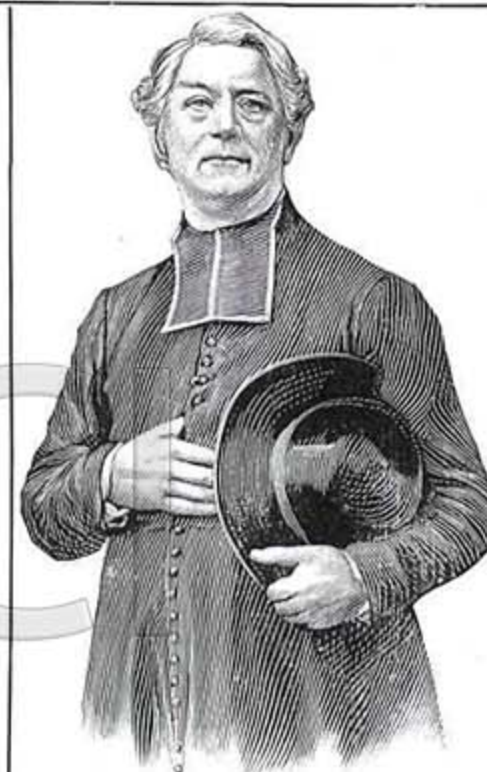
DEL ABATE A. SEBIRE

Antiguo Limosnero del Hôtel-Dieu de Abbeville (Francia).

## ¡ 20 VECES MAS NUTRITIVO QUE LA CARNE DE BUEY!

### TUBERCULOSOS

¿ No os ha repetido á menudo vuestro Médico : " **Adquirid peso de nuevo y os salvaréis** " ?... y vosotros habéis probado todos los medios posibles de engordar, sin poderlo conseguir, porque el alimento ordinario, aun tomado en abundancia, es incapaz de ello; porque la sobrealimentación corriente, con azúcar, huevos, carne, acalora y quema vuestros estómago e intoxica el organismo; porque los medicamentos y las drogas como opio, heroína, gálico, iodo, curtiembre, fosfatos quínicos, cocaína, morfina, etc. envenenan el organismo, cortan el apetito, y no son sino calmantes efímeros. En una palabra, todos los medios empleados hasta aquí, quitaban el apetito á los enfermos, desarreglaban su estómago, provocaban perturbaciones intestinales y el trastorno final, porque los sujetos, á pesar de toda su buena voluntad, no habían podido lograr volver á adquirir peso.



Abate A. SEBIRE (1805-1890).

DIABETES :: ALBUMINA :: ANEMIA :: COXALGIA :: NEURASTENIA :: CORAZON :: RINONES :: HIGADO :: NERVIOS SANGRE POBRE ó VICIADA :: BRONQUIOS :: ASMA :: ESTOMAGO :: GOTA :: CONSTIPADO :: ENTERITIS :: ULCERAS DE ESTOMAGO E INTESTINOS :: CANCER DE ESTOMAGO Y DE INTESTINOS :: AVERRIA :: HEMORRAGIAS :: ENFERMEDADES DE LAS MUJERES, etc...

Todas estas enfermedades son justificables de este Regenerador heroico, que revoluciona la terapéutica actual, pues crea realmente la vida y la salud: carnes, huesos, sangre, músculos, nervios, materia gris con exclusión de toda producción de grasa. Se come en potajes exquisitos. Contiene: IODO :: HIERRO :: MANGANESO :: FOSFATOS :: GELOSE :: SILICE :: MALTE :: DIATASIS, etc... El todo al estado coloidal vegetal enteramente asimilable.

## ¡ Engordar todo está en ello !...

EL REGENERADOR DE LA VIDA DEL ABATE A. SEBIRE

## Hara engordar á los tuberculosos de 3 á 5 kilos por mes;

y lo afirmamos, lo certificamos de la manera más absoluta: es la

## CURACION SEGURA

Soportado siempre por todos los enfermos, mejora de continuo y cura el estómago y el intestino, los más echados á perder; nos falta el espacio; el resto lo leeréis en el folleto del Abate Sebire, que os será enviado gratis y franco por los LABORATORIOS-MARINS en ENGHEN-LES-BAINS. (FRANCIA) (Teléfono : 173). Agente para la Argentina : G. CARIAC, 4015-4017, Belgrano, BUENOS-AIRES (Unión telefónica : 631)

Nota : Se buscan agentes en todos los países, con ofrecimiento de condiciones muy ventajosas.

URUGUAY



# Grand Hotel Lanata

Ximenes - Santamarina

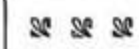
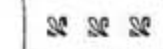
MONTEVIDEO

El hotel mejor situado y mas moderno de la capital.

— Restaurant à la carta. —



## LAS CARROCERIAS DRIGUET



Coché adquirido por el Señor Ricardo R. Pédola, Director del Banco de la República O. del Uruguay, en Dolores.

SALON DE EXPOSICION

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 6<sup>e</sup> 6<sup>e</sup> PARIS

Premiadas en el Concurso de  
Elegancias de MONTE-CARLO



# APARATOS ELECTRICOS VICE O VERSA



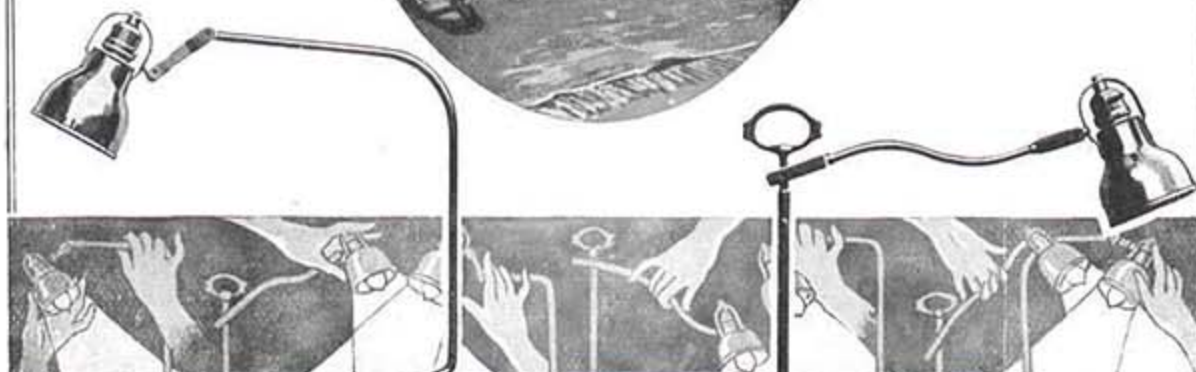
Articulación  
automática  
universal

Indispensables  
para todo  
trabajo

Adaptables  
á toda clase  
de mesas



Para  
despachos  
talleres  
almacenes  
máquinas  
de escribir  
dibujantes  
etc.



## GOURDON

fabricante

34, RUE ALEXANDRE DUMAS - PARIS  
ENVIO DEL CATALOGO GRATIS

# LOCION VEGETAL TOKALON

*La preferida por la verdadera parisiense*

Agua de tocador exquisita y deliciosa, perfumada con esencias de flores naturales, poseyendo un perfume raro.

Existe en seis aromas diferentes: Bouquet de Venus, Violeta, Lila, Heliotropo, Heno nuevo y Rosa.

Establecida en un precio para todas las fortunas.

*De venta por toda la América del Sud*



PEDID:  
LA LOCION VEGETAL  
TOKALON

Los perfumes :

Bouquet de Venus, Violeta, Lila,  
Heliotropo, Heno nuevo, Rosa.

creados por

## TOKALON

Químicos Perfumistas Especialistas

7, rue Auber, 7, Paris



Depositarios en Montevideo: PODESTA, MORENO Y Cia

Calle Mercedes, esquina Florida.

Director literario :  
RUBEN DARIO

Director artístico :  
LEO MERELO

# MUNDIAL

## MAGAZINE

— ADMINISTRADORES —  
ALFRED & ARMAND GUIDO

6. Cité Paradis, PARIS

... .. TELEFONO 300.36 ... ..



## SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses.. ... 3 fr. 50 | 6 Meses.. ... 6 fr. 50 | 1 Año... ... 12 fr.

Unión postal : 18 francos al año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

### AGENTES DE PUBLICIDAD PARA :

ARGENTINA : Guñazú & Carranza. - Tucumán 1335. - Buenos-Aires.  
ALEMANIA é ITALIA : Haasenstein & Vogler. - Leipzigerstrasse, 31 & 32 - Berlin.  
BRASIL : Alfredo D. de Luzuriaga. - Rua do Rezende, 58 A. - Rio-de-Janeiro.  
ESPAÑA : Empresa de Anuncios, Rialp. - Rambla de Cataluña, 14 - Barcelona.  
INGLATERRA : South Amer. Press Agency Ltd, 1, Arundel Str. - Londres W. C.  
SUIZA : Robert Hug. - Hauptpostbox 6206. - Zurich.

Venta exclusiva y suscripciones : para España, la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela. : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris,

EN PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevar, y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas, 6, Cité Paradis.

## UNA TEZ PERDIDA Y RECUPERADA

♦ ♦ ♦

Es interesante la historia narrada en la carta que se transcribe á continuación :

« Durante un periodo aproximadamente de ocho meses, habia probado en vano de mejorar el estado de mi tez que, por inexplicables razones, habia ido de mal en peor. Habíame provisto de un montón de « productos de belleza », é hice la curiosa experiencia de recibir de manos de tres « especialistas », por lo menos, la misma é idéntica crema, en cuanto á su composición. En lo que diferían, era sólo en el nombre y modo de aplicación. No habiendo obtenido ningún progreso, y como el color terroso de mi piel se iba acentuando cada día más, me vino la idea de venir a buscarle desde hace ya algún tiempo, pero siempre temía que sus precios de Ud. no estuviesen al alcance de mis medios; loco temor de cuya inexactitud he tenido más tarde la prueba. Concluyo por tanto de darme cuenta que era la sola cosa que me quedaba por hacer, la única esperanza que me restaba. Hoy, después de haber empleado durante dos meses su Valaze de Ud., he constatado que mi tez supera aún, á lo que ha sido en tiempos de mi primera juventud. No he hallado nunca nada equivalente al Valaze y á sus demás preparaciones, entre todos los otros productos que me fueron ofrecidos en Francia, ó que hice venir del extranjero. Creo de mi deber manifestarle cuanto llevo dicho, para de mostrarle hasta qué punto he apreciado sus trabajos, y si no fuera por el temor de descontentar á mi marido, le autorizaría á Ud. de buen grado para que publicara esta carta, si esto fúera su deseo. »

Esta carta tan encantadora, tan femenina, no es sino una muestra de millares de cartas semejantes, de las cuales, por muchas razones, suprimimos el nombre de las firmantes.

¿ Beneficiaréis de la experiencia de nuestra amable corresponsal ?

La redactora en jefe de la mejor revista femenina de Paris escribía recientemente : « Las cremas destinadas á la cara, son una de las cosas que ocupan el más importante lugar en la cultura de la belleza, y en su elección se debe tener el más es-

crupuloso cuidado. En la mayor parte de los casos, el nombre del productor es la mejor garantía del valor del producto ».

*Cada pote de Valaze lleva mi nombre, como garantía personal y absoluta.*

Con el Valaze podéis dar á vuestra tez todos los cuidados que le son necesarios, cualesquiera que sean las condiciones climáticas, la estación, porque el Valaze obra sobre la piel en virtud de sus propiedades penetrantes, que ejercen una acción estimulante verdaderamente maravillosa y antiséptica, gracias á las cuales, la tez se vuelve extraordinariamente animada, coloreada, igual y clara.

Millares de mujeres de todos los países de la tierra, fielmente acostumbradas al Valaze, han notado su poder mágico por la supresión de la manchas de pecas, del bochorno, de todos los estragos causados por el sol, que aja y quema la piel, de la irritación causada por el viento ó el tiempo demasiado frío. La Naturaleza no ofrece el infalible remedio á la tez estropeada : el Valaze lo pone á su disposición. La Naturaleza surca la cara de arrugas reveladoras : el Valaze las borra, las previene y pone la piel al abrigo de todo defecto, de toda alteración. La Naturaleza pone la piel áspera y roja : el Valaze la conserva dulce, lisa y suave.

Los precios del Valaze son á partir de 6 francos el pote, y esto no es sino un producto entre todos aquéllos que componen una serie de especialidades de la cara, de las que cada una responde á una necesidad particular, de las que ninguna tiene la pretensión de ser un remedio universal, y que yo pongo á la disposición de toda mujer deseosa de sacar el mejor partido posible de sus dones naturales, de desarrollarlos, de hacerlos nacer.

HELENA RUBINSTEIN

24, Grafton Street  
Londres W.

255, rue Saint-Honoré  
Paris.



# MONDIAL

## MAGAZINE

Administradores :

ALFRED et ARMAND GUIDO



ARTE

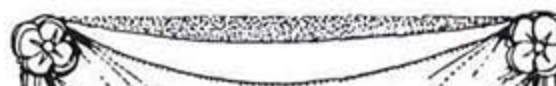
CIENCIAS

HISTORIA

TEATROS

ACTUALIDADES

MODAS



Año II. — Núm. 20.

— Diciembre 1912 —

DIRECCION

6. Cité Paradis, 6

PARIS



HAITI

HONDURAS

MEJICO

NICARAGUA

PANAMA

PARAGUAY

PERU

PUERTO RICO

PORTUGAL

REPUBLICA DEL SALVADOR

URUGUAY

VENEZUELA



### PERFUMERIA

EXTRA-FINA

## T. JONES

23, Boulevard  
des Capucines  
PARIS



Y EN TODAS LAS  
BUENAS CASAS

Acaba de Salir:

## VENI-VICI

PERFUME INCOMPARABLE



La ROSA D'ORSAY  
exhala el perfume natural de la flor  
El perfume del Caballero d'Orsay  
se armoniza con el aroma del cigarro  
D'ORSAY, 17 rue de la Parv PARIS

ILUSTR. PHOTO

### LICOR DEL POLO DE ORIVE



No contiene Sacarina, Fenol, Salol ni Timol (ácidos fénico, salicílico y timico), ni ningún otro ácido que lenta, pero indefectiblemente atacan el esmalte dentario. De composición puramente vegetal.

Premiado en varias exposiciones Nacionales y Extranjeras y en Corporaciones y Sociedades Científicas. — Gran Medalla de Oro de 1ª clase por la Sociedad Científica Europea de Paris en 1884, después de proclamado como inmejorable antiséptico y superior dentífrico entre todos los Europeos. — Primer premio en la Exposición del IX Congreso de Higiene Internacional, después de reconocidas sus imponderables virtudes antisépticas.

Para dar una idea del consumo y progresivo éxito del LICOR DEL POLO, baste decir que el primer año (1870) vendieron en junto 500 frascos; hoy vendese por una sola casa de Madrid (la de los Sres. P. Martín V. y Ca., Alcalá, 7), 10.000 frascos por mes.

Para los pedidos dirigirse a S. de Orive, Logroño (España)

MEJICO : Doctor E. Fernández Pola .. Para la América del Sur, D. Francisco López, Entre Ríos, 262 - BUENOS AIRES

Véndese en todas las Farmacias, Perfumerías y Droguerías del Mundo



El autor  
del Licor del Polo  
á los 67 años

# SUBLIME-SENSAT

El non - plus - ultra de los aceites de olivo - G. Sensat, hijos - Barcelona

# Sumario

Del Núm. 20 - Diciembre 1912

EL NIÑO JUDIO, por ANGEL GUIMERA. . . . .	673
CUENTO DE NAVIDAD, por AMADO NERVO. . . . .	680
MYR A, (2º acto), por JUAN PEDRO CALOU. . . . .	684
LA NOCHE BUENA ANTEBELEN, por E. GOMEZ-CARILLO. . . . .	693
LAMENTACION DE NAVIDAD, poesía, por ALFONSO REYES. . . . .	696
LA NOCHE DE NAVIDAD DE DOS COMPAÑEROS DE ARMAS, por POMPEYO GENER. . . . .	697
EL LIBRETO DE TABARE, por JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN. . . . .	705
NAVIDAD, por ALFREDO GOMEZ JAIME. . . . .	710
NAVIDAD, poesía, por LISIMACO CHAVARRIA. . . . .	713
EL REGALO DE NAVIDAD, por ADOLFO LEON GOMEZ. . . . .	714
MARIANO FORTUNY. . . . .	719
LA FLOR MORAL, por EDUARDO ACEVEDO DIAZ. . . . .	729
LA JUSTICIA DEL HOMBRE, por VICTOR PEREZ PETIT. . . . .	735
LIENZO PASCUAL, poesía, por OSVALDO BAZIL. . . . .	737
EL VIAJE DE MUNDIAL. . . . .	739
VIEJOS RECUERDOS, poesía, por MANUEL GALVEZ. . . . .	752
LIBROS RECIBIDOS. . . . .	758

No se devuelven los originales.

# El niño judío

Por Angel Guimera



tica. Pero cuando el sol se hubo elevado, María Rosa tornó de lavar con el cesto de ropa en la cabeza y, recogido en su delantal, como si llevara un nido de mirlos, un tierno niño de movedizos ojos y de pelo dorado y sedoso. Lo había hallado en la cueva llamada de los pobres, pegado rabiosamente á la teta agotada de una mujer, que debía haber muerto de frío y de miseria. Mientras, calle arriba, lo contaba, por las mejillas de María Rosa corría ora una lágrima, ora una gota de agua desprendida del cesto.

La buena mujer, que era toda corazón, después de hablar con su marido, quedóse con aquella alma de Dios. No tenían chiquillos y habrían sido completamente dichosos, si la justicia no hubiese encontrado sobre el cadáver de la mujer un canuto de lata, con un papel dentro, que descubría que tanto ella como su hijo venían de tierras muy lejanas, no consistiendo en eso el mal, sino en que fueran de estirpe judía. Aunque bautizaron enseguida al niño dándole un nombre muy cristiano, nadie le quitaba el sambenito á aquella gente sencilla que, si empezaba sonriente por hacer mimos al niño, acababa muchas veces por pelearse entre sí, por si habían ó no de llevarlo á la inclusa. Pero cuando una cedía el otro se resistía, puesto que al fin ambos querían de corazón al pobre huérfano. Quienes no dejaban tranquila á María Rosa eran sus parientes, diciéndole á cada punto

PASANDO por el puente de la Rigala, los campesinos oyeron, una mañana, algo como quejidos que salían del fondo del riachuelo; los más temerosos, medio dormidos aún, hicieron la señal de la cruz sin desembozarse la manta, creyendo que aquello eran gemidos de un alma en pena; los otros pasaron indiferentes, juzgándolo chillidos de bestia selvá-

que ya tenía de estar arrepentida de haberse-lo ahijado, pues si no temprano, tarde, cuando sería mayor, haría de las suyas, ya que por no se sabe qué señales, se le conocía desde entonces que era de mala sangre. Ella, que no veía en el niño sino un retoño de abril, contestaba estrechándole contra su pecho y marchándose precipitadamente para esconder su tristeza, pues tenía mucha al ver como, ni ante ella ni ante su marido, nadie del pueblo tenía piedad para el niño.

Este creció. Todos le llamaban el Niño judío. Nada turbaba la tranquilidad de la casa, hasta que un día, mientras estaba oyendo misa al lado de María Rosa, el cura del lugar hizo una prédica desde el pie del altar sobre la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, llenando de improperios á los verdugos que le martirizaron. La gente miraba con cara severa al niño, y María Rosa, tan pronto encendida de rostro como pálida, con súbito movimiento del que se arrepintió en el acto, apartó de él sus faldas. Al salir de la iglesia, una niña que apenas si se levantaba un palmo del suelo, y que iba toda peripuesta al lado de su madre, díjole al pasar, la cara adusta y amenazándole con la mano: — ¡Malo! ¡Oh, qué malo! — El niño levantó los ojos hacia María Rosa, pero no se atrevió á preguntarle qué significaban aquellas palabras, y la cara enojada con que todos le miraban. Aquella misma tarde encontró cerca de su casa á la misma niña que le había apostroado, y con lo que ella le dijo creció su confusión. — Te daré una nuez tierna, le propuso él, si me dices por qué soy malo. — Sí que eres malo, muy malo, respondióle ella; lo eres porque mataste á Nuestro Señor. Dame la nuez tierna.

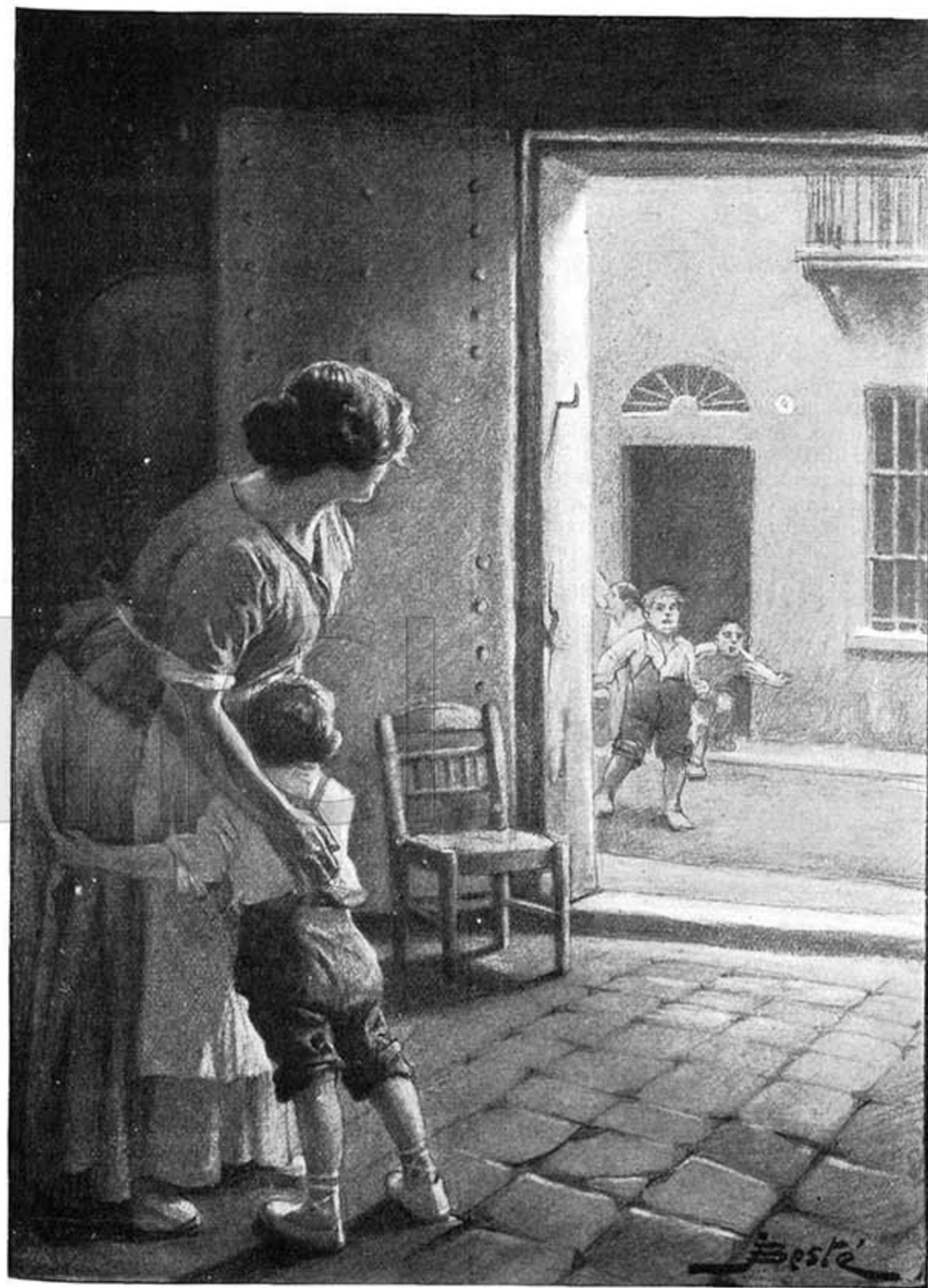
Cuando fué más crecido le enviaron á la escuela, y entonces sí que se acabaron para siempre las escasas alegrías de su infancia. Sus compañeros no le amaban en lo más mínimo. Y tanto le importunaban, que el maestro vióse obligado á sentarle á su lado, en su propia tarima, preferencia que le tornó odioso á los otros niños y que, avergonzándole, le convencía que no era como ellos. El mismo maestro, arceciando la voz para decir que como hombre leído no tenía las preocupaciones propias de los ignorantes, contribuía considerablemente á solidificar los odios contra el Niño judío. Era de ver cuando alguna persona de otro pueblo visitaba la escuela. Así como se complacía en que los otros niños se lucieran mostrando sus cartapacios y sus problemas, para fin de fiesta mandaba al Niño judío que se arrodillara ante el Santo Cristo, y allí rezara en voz alta

el *Creo en un Dios*, obligándole á elevar la voz al decir *Jesucristo, su único hijo*, y otras frases. El maestro, después, explicábales satisfecho: — Es aquel niño, ¿saben ustedes?...

El pobre hubiera querido amar á todos aquellos rapaces de su edad y mezclarse en sus juegos, por los que suspiraba, cuando al salir de la escuela, solo, sollozante, comiéndose la rebanada de pan moreno que María Rosa le daba, les veía reunirse en la calle, ó fuera del pue'lo, en un barranco. Pero el odio que los muchachos le tenían iba de mal en peor; tanto, que le atormentaban con chillerías iguales á las que producían, cuando escañaban lagartos ó quemaban murciélagos para que renegaran, como decían ellos.

Para sustraerlo á las burlas de sus compañeros, el maestro le hacía salir antes que á todos de la escuela. Un día que se olvidó, el Niño judío vióse ya la tempestad encima. Esperó en un rellano de la escalera, y cuando creyó que ya todos eran lejos, salió á la calle; pero los párvulos le esperaban, y antes de que pudiera escaparse ya le habían flagelado con las correas de sus carteras. El más crecido, un mozalbete de cabellos rojos, como de espiga de maíz, que era el que más temor le daba, estiró la pierna para hacerle caer; pero él la asió como can rabioso, dió con él de bruces en el suelo, y se vengó en él de cuantos martirios había hasta entonces sufrido. Y suerte tuvo el del pelo rojo que unas cuantas mujeres les separaron, aunque un poco tarde, pues ya el Niño judío, con una piedra, le había dado en la cara, en la cabeza, por todo el cuerpo, llenándole de ampollas y cardenales. — ¡Muy bien! — díjole aquella noche el hombre que le hacía de padre. Hasta que no desgracies á uno no acabarás con esos moscones.

Pero cuando el Niño judío tragaba los siete cálices de amargura, era en aquellos días que nuestra madre la Iglesia consagra á la pasión y muerte del Redentor. Esperándolos, el Niño judío se llenaba de tanto terror, que la fiebre le acometía. Hasta una vez, María Rosa, que era mujer que no se amedrentaba, fué á encontrar al alcalde para que remediara aquello; el remedio del alcalde fué peor que el mal, pues aquel mismo día, que era el del Jueves Santo, el niño tuvo que refugiarse en su casa como se refugia un malhechor, pues todos los niños le perseguían, capitaneados por el de rojo cabello y seguidos de lejos por algunos hombres de mal corazón que, riéndose del terror del uno, enardecían el odio de los demás. María Rosa abrazóle y calmó su miedo y su fatiga, mientras algunas piedras alcanzaban la entrada. Desde



El Niño tuvo que refugiarse en su casa como se refugia un malhechor.

entonces, el pobrecillo no quiso salir de casa hasta el domingo de Pascua.

¡ Por cuántos tormentos pasara en aque-

llos días, sobre todo en la tarde del Viernes Santo! María Rosa fué á la iglesia, que estaba á cuatro pasos de allí; cerró la puerta y



se llevó la llave, dejando al Niño judío más muerto que vivo y en la soledad más espantosa. El descendió hasta la puerta, sentándose cerca la gatera, atento el oído, buscando la compañía de los transeuntes, pero se levantó temeroso al oír una voz infantil, pues creyó que iban á buscarle para matarle. Y sollozaba; y subía apresuradamente las escaleras, seguro de que le perseguían, y no se paró hasta el rincón más oscuro del granero, donde se encogió tras unos cajones viejos y unos barriles descuartizados. Y aún vió entre él y la buhardilla mal cerrada, los mostillos de oliva colgando y balanceando al empuje del viento, lo que él creía fueran los girones de la capa de algún gigante que caminaba, que caminaba sin alejarse jamás. Pero, como cerrara los ojos, durmióse un momento, y entonces vió que se abría una de las buhardillas, dando paso á una hermosa figura de amorosos ojos, empañados de lágrimas como los suyos. Y conoció bien á Jesús, al buen Jesús á quien tanto se encomendaba; pero no llevaba la cruz á cuestas como cuando iba en la procesión envuelto de luz, moviendo la cabeza, conducido por los hombres más ancianos del pueblo. Iba hacia él, ahora; iba hacia él con los brazos abiertos, sonriente, dulcísimo, á pesar de sus copiosas lágrimas. Y el niño caía de rodillas á sus plantas, cruzaba los pequeños brazos sobre el pecho, y ya sentía en su frente el aliento del buen Jesús, con el mismo calor y el mismo olor que el incienso de la iglesia... cuando despertó de súbito el ruido de las *patraques* en el campanario, y la algarabía ensordecedora de chicharras y mazas junto á las puertas de la iglesia, en la que todos gritaban: « ¡ A matar judíos! ¡ A matar judíos! »

Ya el Niño judío se había hecho hombre. No había en el pueblo otro más guapo ni más trabajador. Cierta que ya nadie le martirizaba, pero sabía muy bien que él era la única oveja negra del rebaño. Yendo á trabajar la tierra, se apartaba de los grupos y no conversaba apenas con nadie, quedándose atrás al regreso, caminando mustio y triste como si llevara la muerte encima. Los domingos por la tarde internábase en los bosques de los alrededores, fijos los ojos, ensismados, contemplando el sol poniente ó el humo ligero de las lejanas chimeneas del lugar. Algunas veces seguía á una niña lastimera que iba á buscarle al bosque, para conducirlo bajo el arco del puente de la Rigala. Entonces se le hubiera visto levantar la cansada frente y animarse sus ojos. Y hablaba horas enteras con los pobres que en la cueva se guarecían, hasta que la noche se cerraba.

Si al ir allí sonaban algunas monedas en su bolsillo, al volver no quedaba de ellas ni rastro... ¡ Y ojalá hubiese traído más, para aliviar la miseria de los pobres !

No eran todos tristes, los días del año, para el Niño judío, pues también en algunos gozaba plenamente de la vida, como otro hombre cualquiera. Llegaba el buen tiempo. Bien se lo decían la lozanía de los viñedos y los cantos de las cigarras, y aun el tumulto que se producía en las bodegas para poner á punto los viejos barriles, los lagares y las cubas. Entonces afilaba la pequeña hoz en el escabel de la puerta forana, y con un adiós exento de tristeza á María Rosa y á su marido, tomaba el cesto, se echaba la manta al cuello y salía ligero del pueblo, cantando entre dientes canciones del terruño. Caminaba horas y horas hasta donde no le conocieran, y entonces sí que hablaba y reía con los vendimiadores y con las vendimiadoras, y sus mejillas se enrojecían con los colores de la salud, pues se sentía igual á los otros hombres. Cuando se acordaba de su pueblo saltábale el corazón, preso de hondo pesar, pero como nadie le conocía, volvía á las conversaciones y á la risa.

Una vez, cuando á punta de día despertó el capataz, buscó en vano su cesto á su lado. Tanto á él como á los otros trabajadores le habían ajustado por la noche, y aquella última los hombres la habían pasado durmiendo en la era y las mujeres en el pajar. Al despertar, creyó ver ante sí su propia cesta en el brazo de una muchacha á quien no conocía, gordita y airosa, de fresca boca y asesinos ojos. Díjole él que se la devolviera y ella respondió que era suya. Una palabra trajo un decir y llegó aquello de tirar del cesto uno por un lado y otro por otro. Y como los dos eran tozudos y de buen jaez, sin soltar la presa, cayeron ambos, no en el suelo, por ventura, sino en un haz de heno. No se sabe cual de los dos tenía razón. La brega siguió; e! heno saltaba á su alrededor y algunas veces les cubría. Y tan pronto chillaban agravios como proferían risotadas, hasta que se oyó un beso, que resonó desvergonzadamente sobre las mejillas de durazno de la vendimiadora, y que fué seguido del claro son de una bofetada, con la que se quedó él, aunque no tuviera nada de episcopal.

¡ Id á saber quién se quedó con el cesto ! Pero como si aquello hubiese sido cosa de brujería, lo cierto fué que desde entonces, él y Niceta, que así se llamaba ella, vendimiaban siempre en la misma parada, viéndoseles cuando estaban á la vera cortar en el mismo racimo, y cuando estaban lejos echarse piedras, algunas veces demasiado gruesas



Qué quieres?... Yo no sabía que fueras judío... ¡ Dios nos libre de ellos! Vete.

Por la noche, bajo el pórtico, siempre era el azar quien los reunía y hacía que cenaran juntos; medio vueltos de espaldas, eso sí, á causa de la madre de ella, que ya les miraba en exceso.

Y llegó el día en que el trabajo cesó, y al despedirse para tornar cada cual á su pueblo, ambos se hablaron quedo, muy quedo, largo rato. Y sus labios cercanos que se desvivían para encontrarse, no se dijeron adiós, sino hasta más ver. Y lo mismo repetían más tarde, al alejarse y agitar los pañuelos, llenos los ojos de fuego y de esperanza.

Días hacía que el Niño judío estaba de vuelta en su casa, cuando en un atardecer se vistió con el traje dominguero y ¿qué pides, corazón?... á ver la novia. Celebrábase á la sazón la fiesta mayor del pueblo de Niceta, á quien no había vuelto á ver desde las vendimias; pero ya estaban acordados los dos en encontrarse aquel día. Pensad si caminaría ligero.

Hacia ya rato que se había puesto el sol, y el cielo se obscurecía á más y mejor. El no se daba cuenta de ello, puesto su corazón en aquella muchacha que le amaba tanto, á él, odiado por todos desde que la suerte le dejó solo en la tierra. Aunque no todo eran alegrías en su alma de enamorado; una nube pèrfida velaba su ventura. Cierito que el pueblo de Niceta estaba lejos del suyo; allí nadie sabía de él, pero esta ignorancia no duraría toda la vida.

Pasando por el puente de la Rigala acordóse de su pasado, que cien veces le contara María Rosa, y el corazón dióle un salto sólo al temor de que Niceta pudiera también aborrecerle.

Parecióle oír gemidos tristísimos en el fondo del riachuelo, hacia el que se asomó por encima de la barandilla, y en aquel mar de tinieblas sin ruido ni término, vió dos puntos luminosos que, á manera de pupilas, le miraban y devoraba. Tuvo miedo y echó á correr.

Al cruzar un collado, descubrió de súbito dentro del valle la claror blanca del entoldado, mientras el aire, ora mortecino, ora chillón, llevábale el eco de la cobla. Niceta le esperaba allí. El no veía nada del pueblo, sumergido como estaba en la obscuridad. Su rostro resplandeció de alegría; olvidóse de todo, pensando en su amada, y en cuatro pasos que le parecieron eternos se encontró á la puerta del entoldado.

Como la cobla empezaba de nuevo en aquel punto, el Niño judío sólo pudo darse cuenta de que otro galán sacaba á Niceta para bailar.

Los ojos de los dos enamorados diéronse enseguida la bienvenida. — Aquí estoy — dijeron los de él. ¡Cuánto has tardado! — respondieron los de ella. Pero si á la primera vuelta Niceta le miró con amor, no fué así á la segunda, puesto que le clavó los ojos en toda su persona, extrañada y seria, como si jamás le hubiese visto; y ya no bailaba, sino que se paseaba del brazo de su pareja, ladeando la cabeza para escucharle mejor. El, sin darse cuenta de lo que hacía, les iba siguiendo con la vista, levantándose de puntillas para no perderles entre aquella multitud de barretinas violeta, de gorras negras y de cabecitas tocadas de pañuelos y lazos. Cuando la pareja pasó de nuevo por su vera, Niceta volvió la cabeza para no verle. Quien si le miró cara á cara, desvergonzado é insolente, fué el nuevo galán, á quien el Niño judío reconoció perfectamente.

Era aquel mismo mozo de su pueblo á quien tanto pegara un día al salir de la escuela, su enemigo de siempre, cuyos cabellos rojos se le pegaban ahora en rizos sobre las sienes. Una ola de sangre le subió al rostro, y sin saber por qué se hundió la barretina en la cabeza, colérico y decidido.

Al acabar de aquel baile, corrió hacia donde estaba Niceta, quien, al verle llegar, de pie como estaba aún, le volvió las espaldas poniéndose á hablar con sus amigas, para disimular. — ¡Niceta! — exclamó él. Y ella le paró los ímpetus replicándole con la voz desdenosa y algo ronca, mirándole por encima los hombros: — ¿Qué quieres?... Yo no sabía que fueras judío. ¡Dios nos libre de ellos! Vete. — Y se deslizó hacia donde su madre estaba, para que le pusiera un alfiler, so pretexto de que el pañuelo se le desprendía.

Estremecióse el Niño judío y estuvo á punto de caer. Quedósele un gemido en la garganta. Y se ahogaba. Al volverse, sus ojos dieron con los de su eterno enemigo, quien, cuadrado en la puerta del entoldado, reíase de él. El Niño judío se dirigió á él, le asió por el cuello y, á empujones, le sacó de la sala.

Sonó la cobla otra vez, y el de rojos cabellos volvió á buscar á Niceta, llevándosela de nuevo por aquel mar de cabezas humanas, cada vez más alborotado, velado ya por el polvo y por el humo de los cigarros.

De improviso movióse un trozo de la tela del entoldado, como si alguien la quisiera arrancar. Después, por una rasgadura de la misma, casi al ras del suelo, vióse aparecer una cara que nada de humano tenía. Temblábanle las quijadas como á quien se está helando. Los ojos, extrañamente abier-

tos, le saltaban de las órbitas. Tenía los cabellos erizados, la color de cera. Y la tela se rasgaba hacia arriba, y la cabeza se iba levantando. Tras la cabeza, el cuello; después el cuerpo, y por fin el Niño judío avanzó con el pecho desnudo, abierta la garganta por una larga herida de donde brotaba, ya un chorro de sangre, ya un aullido ronco como el de un vaso que se desvaporaba. Fijáronse las parejas en aquella fantástica aparición; la cobla enmudeció lentamente; ora cesaba un instrumento, ora otro. Niceta exhaló un chillido y se cubrió el rostro con el abanico. Nadie se daba cuenta de cómo su galán se estremecía. Las gentes se quedaron aturridas, estupefactas. Nadie se atrevió á dete-

ner aquel muerto que caminaba, que caminaba hacia Niceta penosamente, yertos los brazos.

Cuando estuvo ante ella, antes que nadie se lo pudiera privar, le pegó el abanico á la cara con su mano inyecta de sangre. Después reculó tambaleando como un borracho, y cayó exánime, de bruces en el suelo.

Angel Guimerá

(Ilustraciones de Basté.)



# CUENTO DE NAVIDAD

Por Amado Nervo



RASE un ángel que, por retozar más de la cuenta sobre una nube crepuscular, teñida de violetas, perdió pie y cayó lastimosamente á la tierra.

Su mala suerte quiso que, en vez de dar sobre el fresco césped, diese contra bronca piedra, de modo y manera que el cuitado se estropeó un ala, el ala derecha por más señas.

Allí quedó despatarrado, sangrando, y aunque daba voces de socorro, como no es usual que en la tierra se comprenda el idioma de los ángeles, nadie acudía en su auxilio.

En esto acertó á pasar, no lejos, un niño que volvía de la escuela, y aquí empezó la buena suerte del caído, porque como los niños sí suelen comprender la lengua angélica (en el siglo XX muchos menos, pero en fin...) el chico allegóse al mísero, y sorprendido primero y compadecido después, tendióle la mano y le ayudó á levantarse.

Los ángeles no pesan, y la leve fuerza del niño bastó y sobró para que aquél se pusiese en pie.

Su salvador ofrecióle el brazo y vióse entonces el más raro espectáculo: un niño conduciendo á un ángel por los senderos de este mundo.

Cojeaba el ángel lastimosamente; es claro! Acontecía lo que acontece á los que nunca andan descalzos: el menor guijarro le pinchaba de un modo atroz.

Su aspecto era lamentable; con el ala rota, dolorosamente plegada, manchado de sangre y lodo el plumaje resplandeciente, el ángel estaba de dar compasión.

Cada paso le arrancaba un grito; los maravillosos pies de nieve empezaban á sangrar también.

— No puedo más — dijo al niño.

Y éste, que tenía su mija de sentido práctico, respondióle:

— A ti (porque desde un principio se tutearon) á ti, lo que te falta es un par de za-

patos. Vamos á casa, diré á mamá que te los compre.

— ¿Y qué es eso de zapatos? preguntó el ángel.

— Pues mira, contestó el niño mostrándole los suyos; algo que yo rompo mucho y que me cuesta buenos regañes.

— Y yo he de ponerme eso tan feo...

— Claro... ¡ó no andas! Vamos á casa. Allí, mamá te frotará con árnica y te dará calzado.

— Pero si ya no me es posible andar... ¡cárgame!

— ¿Podré contigo?

— ¡Ya lo creo!

Y el niño alzó en vilo á su compañero, sentándole en su hombro, como lo hubiera hecho un diminuto San Cristóbal.

— ¡Gracias! — suspiró el herido — que bien estoy así... ¿Verdad que no peso?

— ¡Es que yo tengo fuerzas! — respondió el niño con cierto orgullo, y no queriendo confesar que su celeste fardo era más ligero que uno de pluma.

Cuando llegaron á la casa, sólo unos cuantos chicuelos curiosos les seguían. Un poeta que divagaba por aquellos contornos, asombrado, clavó en ellos los ojos, y sonriendo beatamente les siguió durante buen espacio de tiempo con la mirada... Después se alejó pensativo...

Grande fué la piedad de la madre del niño, cuando éste le mostró á su alirroto compañero.

— ¡Pobrecillo! — exclamó la buena señora — ¿le dolerá mucho el ala, eh?

El ángel, al sentir que le hurgaban la herida, dejó oír un lamento armonioso. Como nunca había conocido el dolor, era más sensible á él que los mortales, forjados para la pena.

Pronto la caritativa dama le vendó el ala, á decir verdad con trabajo, porque era tan grande que no bastaban los trapos, y más aliviado y lejos ya de las piedras del camino, el ángel pudo ponerse en pie y enderezar su esbelta estatura.

Era maravilloso de belleza. Su piel trans-

lúcida parecía iluminada por suave luz interior, y sus ojos, de un hondo azul, de incomparable diafanidad, miraban de manera que cada mirada producía un éxtasis.

\* \* \*

— Los zapatos, mamá, eso es lo que le hace falta. Mientras no tenga zapatos, ni María ni yo (María era su hermana) podremos jugar con él, dijo el niño.

Y esto era lo que le interesaba sobre todo: jugar con el ángel.

A María, que acababa de llegar también de la escuela y que no se hartaba de contemplar el visitante, lo que le interesaba más eran las plumas; aquellas plumas gigantescas, nunca vistas, de ave del paraíso, de quetzale heráldico... de quimera, que cubrían las alas del ángel. Tanto que no pudo contenerse, y acercándose al celeste herido, sinuosa y zalamera, cuchicheóle estas palabras:

— Di ¿te dolería que te arrancase yo una pluma? La deseo para mi sombrero...

— ¡Niña! — exclamó la madre indignada, aunque no comprendía del todo aquel lenguaje.

Pero el ángel, con la más bella de sus sonrisas, le respondió extendiendo el ala sana:

— ¿Cuál te gusta?

— Ésta tornasolada...

— ¡Pues tómalala!

Y se la arrancó resuelto, con movimiento lleno de gracia, extendiéndola á su nueva amiga, quien se puso á contemplarla embelesada.

No hubo manera de que ningún calzado le viniese al ángel. Tenía el pie muy chico y alargado en una forma deliciosamente aristocrática, incapaz de adaptarse á las botas americanas (únicas que había en el pueblo), las cuales le hacían un daño tremendo, de suerte que claudicaba peor que descalzo.

La niña fué quien sugirió al fin la buena idea:

— Que le traigan — dijo — unas sandalias. Yo he visto á San Rafael con ellas, en las estampas en que lo pintan de viaje, con



Su salvador ofrecióle el brazo.



— Pues tómala.

el joven Tobías, y no parecen molestarle en lo más mínimo.

El ángel dijo que, en efecto, algunos de sus compañeros las usaban para viajar por la tierra; pero que eran de un material finísimo, más rico que el oro, y estaban cuajadas de piedras preciosas; San Crispín, el bueno de San Crispín, fabricábalas.

— ¡Pues aquí — observó la niña — tendrás que contentarte con unas menos lujosas, y date de santos si las encuentras!

Por fin, el ángel, calzado con sus sandalias y bastante restablecido de su mal, pudo ir y venir por toda la casa.

Era adorable escena verle jugar con los niños. Parecía un gran pájaro azul, con algo de mujer y mucho de paloma, y hasta en lo zurdo de su andar había gracia y señorío.

Podía ya mover el ala enferma, y abría y cerraba las dos con movimientos suaves y con un gran rumor de seda, abanicando á sus amigos.

Cantaba de un modo admirable, y reía á sus dos oyentes historias más bellas que todas las inventadas por los hijos de los hombres,

No se enfadaba jamás. Sonreía casi siempre, y de cuando en cuando se ponía triste.

Y su faz, que era muy bella cuando son-

reía, era incomparablemente más bella cuando se ponía pensativa y melancólica.

Esta expresión de tristeza augusta, fué quizá lo único que se llevó el ángel de su paso por la tierra...

\* \* \*

¿ Cuántos días transcurrieron así? Los niños no hubieran podido contarlos; la sociedad con los ángeles, la familiaridad con el ensueño, tienen el don de elevarnos á planos superiores, donde nos sustraemos á las leyes del tiempo.

El ángel, enteramente bueno ya, podía volar, y en sus juegos maravillaba á los niños lanzándose al espacio con una majestad suprema; cortaba para ellos la fruta de los más altos árboles, y á veces los cogía á los dos en sus brazos y volaba de esta suerte.

Tales vuelos, que constituían el deleite mayor para los chicos, alarmaban profundamente á la madre.

— No vayáis á dejarlos caer por inadvertencia, Señor Angel — gritaba la buena mujer. — Os confieso que no me gustan juegos tan peligrosos...

Pero el ángel reía y reían los niños, y la madre acababa por reír también al ver la agilidad y la fuerza con que aquél los cogía en

sus brazos, y la dulzura infinita con que los depositaba sobre el césped del jardín... Se hubiera dicho que hacía su aprendizaje de Angel Custodio.

— Sois muy fuerte, Señor Angel — decía la madre llena de pavor. Y el ángel, con cierta inocente suficiencia infantil, respondía:

— Tan fuerte, que podría zafar de su órbita á una estrella.

\* \* \*

Una tarde, los niños encontraron al ángel sentado en un poyo de piedra, cerca del muro del huerto, en actitud de tristeza más honda que cuando estaba enfermo.

— ¿Qué tienes? — le preguntaron al unísono.

— ¡Tengo — respondió — que ya estoy bueno, que no hay ya pretexto para que permanezca con vosotros... que me llaman de allá arriba, y que es fuerza que me vaya!

— ¿Que te vayas? ¡Eso nunca! — replicó la niña.

— ¡Eso nunca! — repitió el niño.

— ¿Y qué he de hacer si me llaman?...

— Pues no ir...

— ¡Imposible!

Hubo una larga pausa llena de angustia. Los niños y el ángel lloraban.

De pronto, la chica, más fértil en expediente como mujer, dijo:

— Hay un medio de que no nos separemos...

— ¿Cuál? — preguntó el ángel ansioso.

— Que nos laves contigo.

— ¡Muy bien! — afirmó el niño palmeando.

Y con divino aturdimiento, los tres pusieronse á bailar como unos locos.

Pasados, empero, estos primeros transportes, la niña quedóse pensativa.

— Pero ¿y nuestra madre? — murmuró.

— ¡Eso es! — corroboró el ángel — ¿y vuestra madre?

— Nuestra madre — sugirió el niño — no sabrá nada... Nos iremos sin decírselo... y cuando esté triste vendremos á consolarla.

— Mejor sería llevarla con nosotros — dijo la niña.

— ¡Me parece bien! — afirmó el ángel.

— Yo volveré por ella.

— ¡Magnífico!

— ¿Estáis, pues, resueltos?

— Resueltos estamos.

Caía la tarde, fantásticamente, entre niágaras de oro.

El ángel cogió á los niños en sus brazos, y de un solo ímpetu se lanzó con ellos al azul luminoso.

La madre en esto llegaba al jardín, y toda trémula violes alejarse.

El ángel, á pesar de la distancia, parecía crecer. Era tan diáfano, que á través de sus alas se veía el sol.

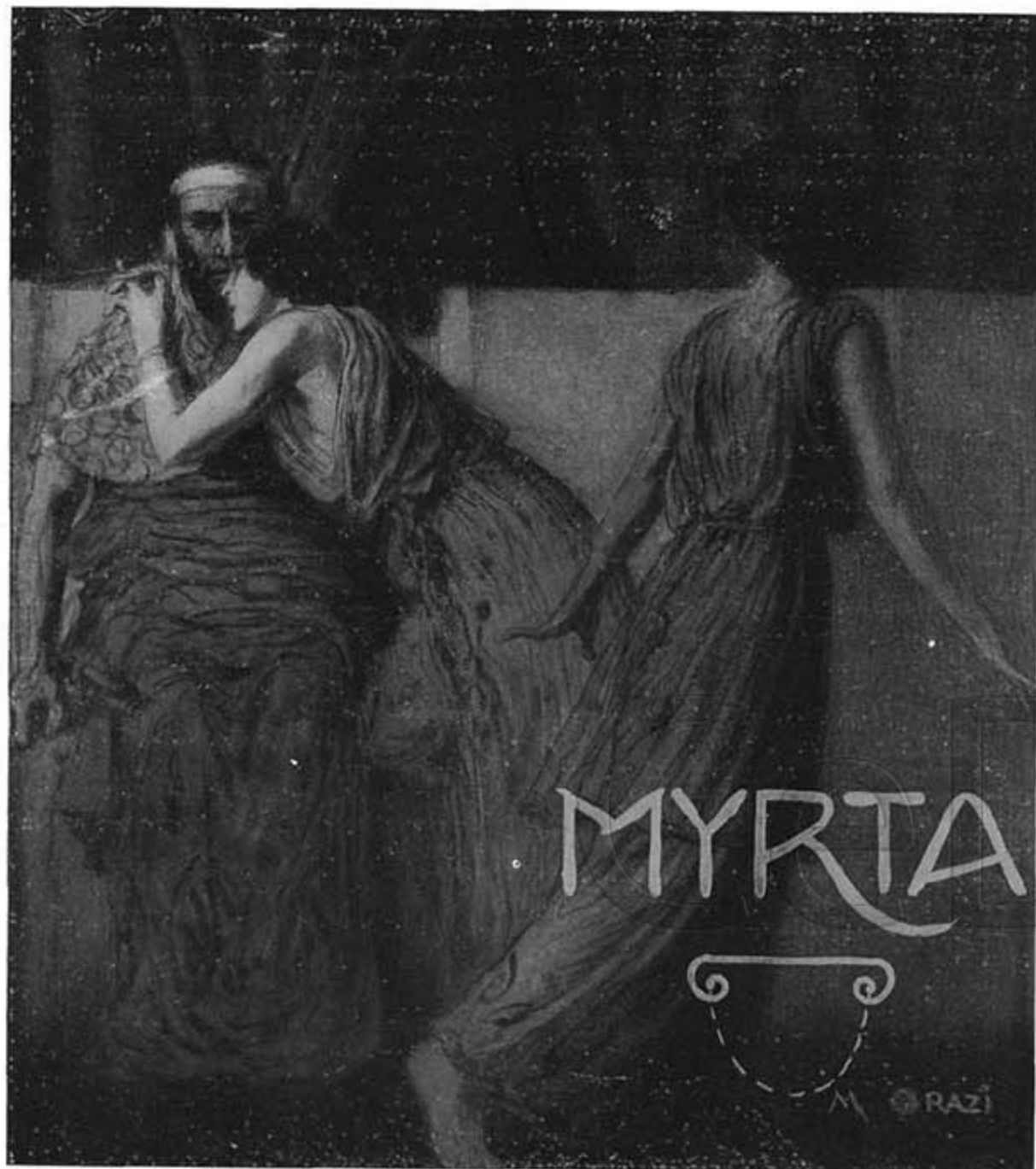
La madre, ante el milagroso espectáculo, no pudo ni gritar.

Cuando más tarde, el Angel volvió al jardín por ella, estaba la buena mujer aún en éxtasis.

*Amadeo Pardo*

(Dibujos de Torné Esquivel.)





Poema dramático en dos actos, original de JUAN PEDRO CALOU.

**ACTO SEGUNDO (1)**

*Hermosa tarde de verano próxima al crepúsculo.*

*Sobre uno de los bancos, un ánfora.*

**ESCENA PRIMERA**

HELENIO y HEBE.

*Al levantarse el telón, Helenio aparecerá*

(1) El primer acto fué publicado en el nº anterior.

*solo en escena, sentado. Poco después, Hebé por la derecha.*

Alegría. HEBÉ, *al oído.*

HELENIO.  
¡ Llegaste !

HEBÉ.  
¿ Me esperabas

Con impaciencia ?

HELENIO.  
Siéntate.

HEBÉ, *sentándose, en tanto que Helenio se pone de pie.*

Y á pesar de tu sabio, sigue blanca.

HELENIO.

¿ Vienes á hablarme mal de Aprilopoulos ?  
No has de tener verdades de importancia.

HEBÉ.

Las tengo, sí. Las digo sin premura,  
Tal cual como me cuesta descifrarlas.

HELENIO.

¿ Pensaste en la visión ?

HEBÉ

Toda la noche,  
Y en su sentido oculto, ella es muy mala.

HELENIO.

¿ No temes á los dioses por tu juicio ?

HEBÉ.

Mi verdad es por ellos inspirada.

HELENIO.

Luego, si no la dices caes en culpa  
Del mismo modo que si la dudarás.

HEBÉ.

Lo sé. Tengo á decírtela. Tan sólo  
Por la diosa pudiera ser salvada.

Se ofrecerá á la luna, con un canto,  
Desde esta noche, en cuanto el astro salga.

Será buena su luz si hacéis que Myrta  
Al modo de los mármoles la acata.

Tampoco ha de mirar su luz. Los ojos  
Han de impedir la distracción del alma.

Ciega como los mármoles.  
*De pie.*

Es esto

Lo que vine á decírtela.

HELENIO, *suave.*

Algo te callas.

HEBÉ.

Todo lo he dicho.

HELENIO.

¿ Piensas que los dioses  
Den un consejo y callen su eficacia ?

HEBÉ.

No dicen como tú los dioses.

HELENIO.

Digo.

Que no te puedes ir si no me hablas.  
*(Tomando una rama).*

En pago á tu verdad, yo te prometo  
Un trozo de oro así como esta rama,

Como esta ánfora grueso, Hebé, te escucho.  
No temas que me turben tus palabras.

Dices que la visión tiene un sentido  
Oculto ¿ Cuál es él ?

HEBÉ.

*Después de una regular pausa: en voz baja.*  
Cimbria la llama...

HELENIO.

*También después de una pausa; á media voz.*  
Aparte su visión ¿ dice lo mismo

Para tu extraño oráculo, su alma ?

HEBÉ.

Lo mismo dice. La tomé sus manos  
Pues supe, anteriormente, que ya estaba  
Poseida por Cimbria.

HELENIO.

¿ Crees que el astro,  
De la fuerte influencia ha de librarla ?

HEBÉ, *dubitativa.*

Muy fuerte es ya...

HELENIO.

Confíesalo. Hace días  
Que perdí fatalmente la esperanza.

HEBÉ, *después de una larga pausa.*

Pues ya lo has visto con valor, Helenio,  
Tu hija morirá.

*Helenio, en un gesto de bello dolor, eleva la frente y cierra los ojos. Hebé, entre temerosa y convincente, con lentitud y á media voz:*

¡ Tan leve y diáfana,

Es figura de sueño ya ! Camina  
Cual si temiera interrumpir su alma.

Su sonreír indiferente y lento,  
Es como el vago sonreír del agua...

Mira como los que se duermen con los ojos  
Abiertos; tiene miedo su palabra.

Tiembla su labio lívido tan leve  
Como, cuando al soñar, los labios hablan.

Su cuerpo sueña, y de improviso brota  
A lo largo del sueño, libre, el alma,

En la boca, en los ojos, en las manos,  
Igual que un mármol visto sobre el agua

Movediza... Pues ya lo has visto, Helenio,  
Tu hija morirá.

HELENIO.

*Sin mirarla, sin interrumpir su gesto suave.*  
Va de esta casa.

*(Hebé dispónese á salir y entra Myrta, corriendo, por la derecha. Viene agitadísima y pálida.)*

MYRTA.

*Rodeando con sus brazos á Helenio.*

¡ Padre !

HELENIO, *tomándola.*

¡ Myrta !

*(Á Hebé.)*

Tendrás un emisario.

*(Vase Hebé por la derecha. Larga pausa, durante la cual, Myrta se repone lentamente de su agitación.)*

**ESCENA SEGUNDA**

HELENIO y MYRTA, luego DERMODIO,  
*que no hablará.*

*Este último entrará en escena poco después de comenzar el parlamento de Myrta, deteniéndose en la izquierda.*

MYRTA, repuesta de su agitación.  
¿ Tú me disculparás si te lo digo ?

HELENIO.

Sí, cara Myrta, dí lo que ha pasado.  
¿ Licias y Selva ?

[ MYRTA, señalando la derecha.  
Vienen.

HELENIO.

Cuenta, dílo...

MYRTA.

Fué de regreso, en el laurel cercano.  
Todas las ramas que alcanzó la mano  
De Licias, las unimos en el suelo.  
Creció la pira y aumentó el anhelo  
De Licias, y trajimos nuevas ramas.  
« ¡ Veréis los bellos juegos de las llamas  
Cuando las sople yo con mi vestido ! »  
Decía Licias. Tanto había crecido  
Que, por fin, suavemente, la inflamamos,  
Y así por largo tiempo contemplamos  
El jugar de las llamas. ¡ Era hermoso  
El elevarse vivo y afanoso  
De las llamas sutiles ! Las veía,  
Y mi mirada, inmóvil, no podía  
Huir la fascinación de aquellas rojas  
Líneas que por instantes eran hojas  
Y por instantes ramas ; mis ardientes  
Ojos se humedecieron, y crecientes  
Al través de aquel velo de mi lloro,  
Parecíame ver un campo de oro...

(Breve pausa. Myrta irá agitándose gradualmente.)

¡ Una onda de humo, acariciante,  
Vino hasta mí ; la respiré anhelante  
Y me sentí ligera y perfumada  
Como el humo ! Quedé como encantada...  
Nunca había gustado ese perfume  
Ligero de un laurel que se consume.  
Lo sintieras ¡ perfume tan ligero !  
Acerqueme á las llamas. Considero  
Que tan grave imprudencia es sólo mía,  
Pero el humo aromático atraía  
De tal modo mi pecho que, imprudente,  
Vestida en humo, cálida la frente,  
Con los ojos cerrados, me pensaba  
Una onda de humo que soñaba,  
El péfido venía, cauteloso  
Y espesamente más, más oloroso.  
Causóme, pues, prodújome opresora  
Sensación, y por ello, previsoramente,  
Quise evitar su halago... ¡ estaba presa  
En la olorosa y ancha nube espesa !  
Corrí. La nube toda, conmovida  
Por mi peplo, siguióme. ¡ Fué la huída  
De una onda de humo á cuya ruta  
Se lanza todo el humo ! Irresoluto,  
Corrí por todas partes, locamente ;  
Me ahogaba ; sacudí violentamente  
La nube, y más espesa y más sombría  
Seguíame la nube, que oprimía

Mi garganta ¡ Y caí ! Caí sin ruido  
En aquel espesor negro y dormido...  
Caí como una onda de humo... Luego,  
Apaciguóse el humo y murió el fuego...

(Ronca, infantil y espontánea.)

Y he corrido hasta aquí ; Mira mis ojos !

HELENIO,

acariciádoselos.

Dices bien, están húmedos y rojos.

MYRTA.

Y he corrido hasta aquí. Vengo agitada.  
Sostén mi cuerpo, padre... estoy cansada.  
Temo caer. Sosténme. Vacila  
Mi cabeza...

HELENIO.

Entraremos.

DERMODIO.

Alegría.

HELENIO, entrando.

Un instante, Dermodio.

DERMODIO.

Aquí te aguardo.

(Por la derecha, corriendo, aparecen Licias y Selva.)

HELENIO.

Espera tú también, amigo Licias.

(Helenio y Myrta entran en la casa.)

### ESCENA TERCERA

DERMODIO, LICIAS, SELVA.

Pausa. Selva se sentará en uno de los bancos, tirándose Licias de cara sobre el otro. Dermodio permanecerá todavía silencioso é inmóvil durante toda esta escena.

LICIAS, á Selva.

¿ No piensas tú, por qué es que lo habrá dicho ?  
SELVA, encogiéndose de hombros.

¡ Qué sé !

Pausa.

[ LICIAS.

¿ Tampoco piensas todavía ?

(Selva hace un gesto de disgusto.)

¡ Con gusto, hermana, diérate un castigo  
Arrojándote todas estas hojas !

(Arrójale un puñado.)

SELVA.

¡ Licias !

(Le arroja á su vez varios puñados.)

LICIAS,

todo cubierto de hojas ; sin moverse.

¡ Así estaré hasta que me vean !

Pausa.

Selva ¿ has pensado ?

SELVA

¡ Sí, no te lo digo !

(Licias salta del banco. Selva corre hacia la izquierda.)

LICIAS.

Piénsalo desde ahí. Yo no me muevo.

SELVA.

¡ No he de decirlo, no, no he de decirlo !

(Licias corre hacia ella. Vase Selva por la izquierda.)

LICIAS.

¡ Huyes !

SELVA, desde lejos.

¡ Regresa pronto ! ¡ Ya es de noche !

(Licias intenta salir.)

DERMODIO, deteniéndole con un gesto.

Aguarda, Licias, que te lo han pedido.

(Pausa muy breve, después de la cual entra Helenio, de la casa.)

### ESCENA CUARTA

HELENIO, DERMODIO, LICIAS.

HELENIO, con acento ligeramente anhelante.  
Dermodio...

(A Licias, que se le acerca.)

Ten paciencia. Te prometo

una piedra preciosa.

(A Dermodio.)

¿ Conversaste ?  
(Licias entretiénese en colocar sobre el banco las hojas caídas.)

DERMODIO.

¡ Consulta larga ! De su casa vengo.

HELENIO, siempre anhelante.

¿ Qué dice Aprilopoulos ?

DERMODIO.

Manifiesta

Preocupación por un fatal suceso.

HELENIO, tomándole un brazo.

¡ Teme !

DERMODIO.

Y es más : renuncia á visitarte.

HELENIO, como para sí.

¡ Lo dijo !

DERMODIO.

Claramente, amigo Helenio.

Mensaje amargo es, más tú lo quieres.

HELENIO, después de una pausa.

Ya inquietador colmábase mi pecho  
Por el presagio. Esta amargura estaba  
Preparándose en mí. ¡ Llegó á su pleno  
Instante !

(Ligera pausa. Helenio se reconcentra.)

¡ Hay una exhalación de pena

A lo largo de mi alma ! Gimo y tiemblo

Como el árbol que alarga su ramaje...

¡ Vasta noche interior, toda de viento,

Y cuyos soplos traen, imprevistas,

Lejanas penas de lugares lejos !

¡ Vasta noche interior que de improvviso

Te abres como una gruta que se traga  
Todo el rumor de los olajes ciegos !  
¡ Vasta noche interior que te abres toda  
Como un asombro ! Pasa en el silencio  
Divino de este corazón... ¡ y basta !  
¡ Después de ti, los palpitos serenos !  
No me turbes, oh noche, no me arrastres  
Hasta el dolor que se confina en miedo...  
¡ Te sentiré pasar como las nubes,  
Que nunca alcanzan á tocar el cielo !  
¡ Ne me turbes, oh noche, no me turbes !

(Pausa ligera. Torna al tono primitivo.)

¡ Qué solo el corazón, Dermodio, siento !

¡ Cómo en su soledad la breve gracia

De los felices días se ha disuelto,

Así como disuélvese en el campo

El flotante calor que ha sido un velo !

¡ Nunca justo como hoy si te dijera

No es más que un corazón lo que yo tengo !

Una piedra hacia el fondo... Mejor dicho :

Un puño temblador detrás de un pecho...

¡ Ah, los dioses, los dioses ! ¡ Quién tuviera

Tendida así la gloria por su cuerpo !

(Reaccionando.)

No me turbes, oh noche, no me turbes.

¡ Después de ti, los palpitos serenos !

(Breve pausa.)

DERMODIO, tímido, á media voz.

¿ Vino á tu cita Hebe ?

HELENIO.

Piensa lo mismo

que Aprilopoulos.

DERMODIO.

¿ Y quedó en secreto

Para Atenea ?

HELENIO.

Sí. Todo lo ignora,

Al punto de que irá, para saberlo,

A la casa de Hebe, quien por lo tanto  
Callará ó le dirá su pensamiento.

(Como asaltado por una súbita idea, tomando un brazo á Dermodio.)

¿ Ni una esperanza ? ¿ Me ha llegado el día

Del más hondo dolor ? ¡ Dioses serenos

Que conocéis mi alma y la escuchasteis

En la desgracia y en los tiempos bellos :

¡ Sedme propicios, aclarad la sombra

Del dolor que me oculta los sucesos !

¡ Tended como una lluvia generosa

La vasta luz de los designios vuestros

Sobre al alma abatida que interroga !

¡ Forzad mi corazón, abrid mi genio

Como vena opulenta que desborde

Al amor de la espina que la ha abierto !

Forzad mi duda, destruid la duda

Que mantiene mi espíritu en suspenso !

¡ Yo debo ser, oh dioses ! ¡ Colocadme

Fría y sublimemente ante los hechos !

(Pausa breve. Torna al tono matinal.)

¿ Qué hacer, Dermodio ? El corazón la adora,

Y aunque el alma vacila, éste la llora.  
 Todo es amor aquí, mientras la duda  
 Fuerte y fatal, mi voluntad anuda...  
 ¿Qué hacer, Dermodio? ¿Obedecer primero  
 Al palpito inspirado que sincero  
 La gime en mí, por consiguiente, humano.  
 Llevarla tembloroso de mi mano  
 Hasta el dulce secreto de la vida  
 Que soñé para ella, y que hoy, perdida.  
 Le vedará la gran Naturaleza?...  
 ¡Yo la soñé una gloria, una belleza  
 Que excedan este instante de alegría  
 Que el generoso corazón ansia  
 Para su último instante! La he soñado  
 El destino mejor! Arrebatado,  
 Todo mi corazón se hiciera flores...  
 ¡Cómo no comprender que mis amores,  
 En un gesto inspirado por la pena  
 La levanten al mundo, toda plena  
 Como una estrella azul que se despide?  
 ¿Qué hacer, Dermodio, si la duda impide  
 Que obre mi corazón? ¿Seguir pasivo  
 Y que el instante cruel, definitivo,  
 Torne inútil mi impulso?  
 (Golpeándose el pecho.)

¿Haber llorado  
 Y nada más? ¿Los dioses han hablado  
 Inútilmente á mi pasión? ¿Mañana,  
 No pensaré que fué la duda vana  
 Al serenar mi amor? ¿Obro ó espero?  
 ¡Dudar, oh dioses!

DERMODIO.

Es tu amor que duda...

HELENIO, como iluminado.

¿Luego no son los dioses los que han puesto  
 La duda en mí? Respóndeme, Dermodio...

DERMODIO, firme.

Es el amor lo que te viene de ellos.

HELENIO, convencido.

Es el amor, Dermodio. ¡Y mi amor sabe!  
 ¡Este es el día del dolor, lo siento!  
 ¿Viviera en vano esta amargura que hace  
 Que mi profundo amor hable sincero?  
 La mano de los dioses me penetra  
 Y me despoja el corazón. ¡Son ellos  
 Que turbaron á Myrta por dos veces  
 Con la viva presencia de su muerto!  
 ¡Y me colmó el presagio, lo recuerdas!  
 ¡El divino designio estaba en eso!  
 Dudar, Dermodio, inexcusable duda...  
 Y soy su padre, ya lo ves...

DERMODIO.

Comprendo

Tu razón...

LICIAS, acercándose, tímido.

¿Es por Myrta lo que hablabais?

HELENIO, cubriéndole la cabeza con una mano.

Sin mirarle.

Amado Licias, sí... Myrta irá un tiempo  
 A una ciudad lejana, y me motiva

Su ausencia angustia natural. Por esto  
 Escuchaste tal vez graves palabras...

LICIAS.

¡Irá con Atenea!

HELENIO, volviendo repentinamente la mirada  
 hacia la casa. Tapando suavemente la boca  
 de Licias. Sí, silencio...

#### ESCENA QUINTA

Los mismos y ATENEA y MYRTA.

ATENEA, á Helenio, en voz baja.

Debo salir. Me espera Hebé. Regreso  
 Al instante.

HELENIO.

(En tono natural.)

¿Te sigue Myrta al bosque?

ATENEA.

Myrta me espera aquí.

MYRTA.

Sí, aquí la espero.

HELENIO.

Temas hallarte sola en esa casa,

Naturalmente.

ATENEA, acercándose la frente de Myrta, sale  
 por la derecha.

En un instante vuelvo.

#### ESCENA SESTA

Los mismos, menos ATENEA.

HELENIO, á Myrta.

¿Ya no vacilas más?

MYRTA.

No, padre.

HELENIO, á Dermodio.

Ha poco

Llegó desvanecida. Sin mi apoyo

Hubiérase caído.

(A Licias.)

Tiene Licias

Que pagar esta culpa cometida

Con su consentimiento.

LICIAS.

Yo os lo juro:

No era para hacer daño el poco humo...

¡Cuatro ramas! ¡También lo aspiró Selva!

Myrta había corrido sin prudencia,

Y agitada, cayóse junto al fuego.

Ya venía con desvanecimiento.

HELENIO, sonriendo forzadamente; con voz  
 un poco trémula.

Digo que debo castigar tu culpa.

Y pues que Myrta es parte que te acusa,

Aceptará el castigo que te impongo.

(Mueve suavemente á Myrta. Un poco más  
 trémulo.)

Acepta, Myrta.



...de improviso, suavemente, los rostros de Myrta y Licias, uniendo á la vez ambas cabezas contra su pecho.

MYRTA, sonriendo y mirando á Licias bonda-  
 dosamente.

Acepto.

HELENIO, á Licias.

Haz á Dermodio,

A quien tú no conoces, fé de acate.

LICIAS, á Dermodio, entre solemne y sonriente.

Yo os lo juro, por vos, que he de acatarlo.

(A Helenio, ingenuo.)

Presumo que el castigo que me impongas  
 No es negarme la tal piedra preciosa  
 Que prometiste...

HELENIO.

Te traeré la piedra.

Es ley para los jueces la promesa.

LICIAS.

¿De qué color?

HELENIO.

Elige, pues yo elijo,

De la misma manera tu castigo.

LICIAS.

¡Azul!

HELENIO.

Pues sea azul.

(Cerrando sus ojos y acariciándole los bucles.)

¡Dulce mancebo!

¡Dulce como una piedra azul!

LICIAS.

Espero.

HELENIO, *yendo hacia la casa.*  
Aguardad un instante. Exacto, Licias.  
(*Entra Helenio á la casa. Licias hace ademán de salir por la derecha.*)

DERMODIO.

¡Huyes, un ateniense!

LICIAS, *volviéndose, decisivo y severo.*

¡Aquí, enseguida!

(Vase, corriendo, por la derecha.)

## ESCENA SEPTIMA

DERMODIO, y MYRTA, luego LICIAS.

*Pausa brevísima.*

DERMODIO.

¿Te sientes bien?

MYRTA.

Lo ignoro. Estoy cansada.

DERMODIO.

¿Cansada, Myrta? Nunca fué el cansancio Grave mal.

MYRTA.

Es que no hallo la palabra...

*Esponánea.*

¡Oh, Dermodio! ¡Supieras lo que siento!

DERMODIO.

Dilo, Myrta. No ignoras mi confianza.

MYRTA, *en voz baja.*

Cállatelo, Dermodio ¡tengo miedo!...

*(Cubriéndose los ojos.)*Alrededor de mí, anda una vida  
Que parece la vida de los vientos...

Me rodea, me toca, me suspende,

Y cuando abro mis ojos ¡no la veo!

¡Y es una vida! ¿Alcanzas á explicarme

Tú, lo que verdaderamente sea eso?

DERMODIO.

*Firme y natural.*

Temor.

MYRTA.

¿Y qué podría temer, dime?

DERMODIO, *convinciente.*

¡He ahí justamente lo que pienso!

MYRTA.

¿Y por qué temo, entonces? ¿Por qué, entonces,

Estoy como si ya me hubiera...

(*Suspéndese. Myrta pronuncia una palabra que sólo oirá Dermodio, quien la mira extrañamente, interrogándola con el gesto. Vuelve Licias trayendo un manojo de flores.*)

LICIAS, *mostrando á Dermodio el manojo y como respondiendo á la curiosidad de aquél.*

¿No comprendéis? El me dará una piedra.  
Yo plantaré en su casa todo esto.

¡Crece rápidamente y se levanta!  
¡Será como mil piedras que yo dejo  
En cambio de una! ¡Si sabré qué digo!  
(*Coloca las flores sobre uno de los bancos.*)  
¡Se lo podéis comunicar á Helenio,  
Vos, que hablasteis de Atenas!

## ESCENA OCTAVA

Los mismos y HELENIO.

HELENIO.

*dando á Dermodio un trozo de oro.*

Si te es grato,

Entrega este oro á Hebe, que se lo debo.

DERMODIO, *tomándolo, en voz baja.*

¿Nada más?

HELENIO.

Ten cuidado de Atena.

*(A Licias.)*

Esta es la piedra azul.

*(La entrega á Dermodio, quien á su vez la dará á Licias.)*

LICIAS.

Gracias, Helenio.

DERMODIO.

*A espaldas de Helenio, saliendo, en voz baja.*

Goce tu corazón. Me has conmovido.

No te detengas ya. ¡Tu impulso es bello!

*(Vase por la derecha.)*

## ESCENA ULTIMA

HELENIO, LICIAS, MYRTA.

*Helenio lleva á Myrta á uno de los bancos, en el que se sienta teniéndola de pie ante sí. Licias contemplará alternativamente los personajes y su piedra, que se guardará luego en la boca. Durante toda esta escena revelará Helenio bruscas caídas del ánimo, que se traducirán por una emoción que sus palabras no justifican. Se recobrará siempre sonriente.*

HELENIO.

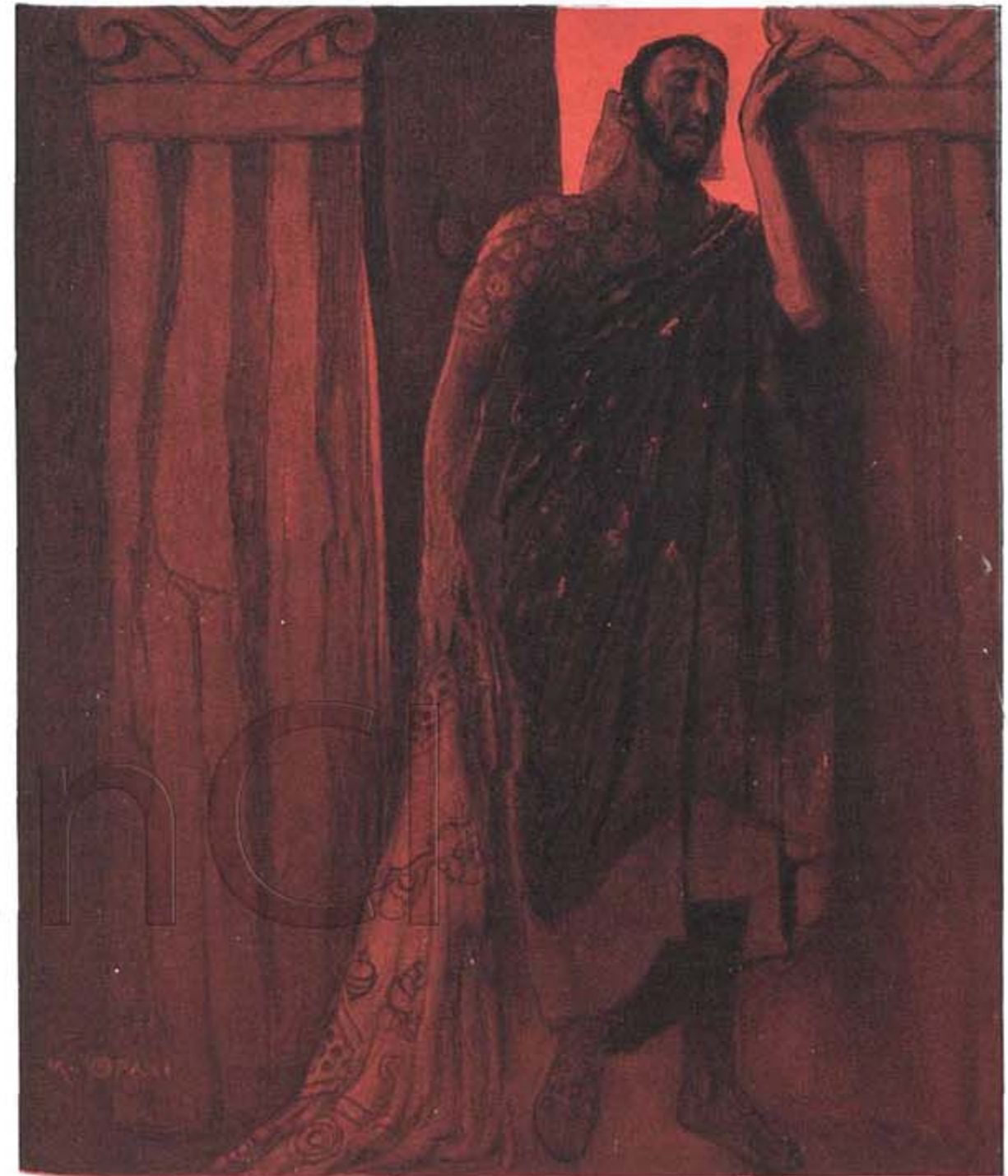
Nunca más como hoy será imprudente  
Vuestro juego en el bosque. Cordialmente  
Deben de ser los árboles tratados:  
Son fuertes, son hermosos y elevados  
Como los dioses. Lo sabéis ¡es cierto!  
Pero en justa ocasión es que os lo advierto...

*(Brevísima pausa.)*

¿Entendéis la belleza de la vida?

*(A Licias.)*

Acércate á nosotros.

*(Tomándole una mano le aproxima á Myrta.)*

Volviendo poco después Helenio, que arrastraba de una de sus manos el manto de Licias.

Entendida  
A tiempo, es doblemente codiciada:  
Es la noche lujosa y encantada  
Que si es vista por entre la arboleda  
Parece más cercana; así se enreda  
De modo tal el pensamiento humano  
Entre las hojas, que al mirar cercano,  
Tan accesible el cielo, se detiene  
A amar la rama, pues la rama tiene  
La virtud de acercarnos á la altura  
Para que amemos más su áurea frescura.

El que quema un laurel, mata una idea.  
Gozará de la vida aquél que vea  
Más cerca lo distante, el que conoce  
La fácil causa de su hermoso goce.  
Una rama... una estrella... ¡así la vida,  
La generosa, la feliz querida!

*Pausa.*

Sucede por instantes que es contraria  
A nuestro fin, pues su manera es varia,  
Y en esto está la natural grandeza,  
¡Pues que debe existir una belleza



Por la cual se resista al fin obscuro  
Y adverso á nuestro fin, tan inseguro !  
Se debiera buscar esa armonía  
De todo lo fatal... ¿ no existiría ?  
¡ La armonía del árbol y del cielo !  
Si ella es adversa ¿ no será su anhelo  
El de que nuestro impulso busque el modo  
De ser fuertes y bellos ante todo ?  
¡ A veces nos inspira de manera  
Que parece en verdad que lo quisiera !

(Breve pausa.)

¿ Que nos lleva la vida indiferente ?  
¡ La tuvimos, entonces ! ¿ Y la mente  
Habla de adversidad ? ¡ Lo adverso existe  
Nada más que en nosotros ! ¡ No consiste  
Más que en la calma nuestra que se inclina  
Ante el hecho que pasa, y nos domina !

(Como recobrándose.)

Me alejaba en mí mismo. ¿ Habéis oído ?  
¡ Y cómo me miráis !

(A Myrta.)

¿ Has comprendido ?

(Satisfecho.)

Ni tú, Licias, lo sé...

(Acariciando la cabellera de ambos.)

¡ La vida es bella !

¡ Un laurel perfumado y una estrella !

(Pausa laboriosa después de la cual, de  
improviso, pero suavemente, une los rostros de  
Myrta y Licias, uniendo á la vez ambas cabezas  
contra su pecho. Lentamente, como hablándose  
á sí mismo.)

¡ Dioses, he aquí mi frente ! ¡ En ella, dura  
Vuestra palabra fué, mas la amargura  
No pesa en esta frente ! ¡ Habéis tendido  
Sobre mi pensamiento entristecido,  
La aclaradora luz de vuestra frente !  
¡ Dioses, he aquí la mía ! ¡ Altivamente  
Vive la inspiración vuestra en la mía !  
¡ Y el suceso fatal será, mas fría  
No será en este pecho la desgracia !  
Se cumplirá el suceso, mas la gracia  
De vuestra inspiración tuerece al destino,  
Y éste será después de que el divino  
Descar se cumpla . ¡ Pasará la muerte,  
La imperturbable, la serena y fuerte,  
Después de que se cumpla la belleza  
Y el amor y el vivir ! ¡ Naturaleza  
Será para poder no ser !

(Ilustraciones de Orzi.)



(Une fuertemente los rostros de Myrta y  
Licias.)

¡ Es bella

La vida ! ¡ Un árbol joven y una estrella !

(Breve pausa.)

¡ Es tan hermosa, oh dioses, tan hermosa !

¡ Su mirada es tan larga y cariñosa !

(Otra brevísima pausa. En voz baja.)

¡ Se transforma el dolor, y me ilumina !

(Con una profunda sonrisa, pero agravando el  
ceño.)

La gloria, en mi interior, se alza y camina...

(Un rayo de luna, alto y suave, acaricia las  
copas arbolares. Helenio fija en él obstinada-  
mente su mirada durante un momento. En  
pie.)

Myrta, entremos. Según Hebé confía...

(Llévala hacia la casa.)

LICIAS, corriendo hacia la puerta.

Sabéis que aguardo. ¡ Es la palabra mía !

(Vuelve á guardarse su piedra en la boca.)

(Ligero silencio, después del cual se verá á  
Myrta colocar su espalda desnuda detrás del  
telar que une los árboles. Eleva los brazos,  
también desnudos, rectamente sobre la pared  
de hojas. Torna Helenio, quedándose un instan-  
te inmóvil en la puerta. Luego, decisivo,  
toma á Licias suavemente de un brazo, y le  
conduce hacia el interior de la casa. Durante  
esta pausa, con voz que la distancia atenúa,  
se oirá á Myrta la primera estrofa del Canto  
de la Tarde.)

HELENIO.

Aguardabas cumplir con un castigo.

Ahora lo cumplirás, Licias amigo. ¡

(Desaparecen, volviendo foco después He-  
lenio, que arrastra de una de sus manos el  
manto de Licias. Afeya sus hombros contra  
la casa, firme, recto, profundamente sometido,  
alta la frente y cerrados los ojos. De improviso,  
suspéndese Myrta en la mitad de la tercera es-  
trofa del canto. Helenio deja caer el manto, sin  
cambiar de actitud. Entra Atenea, y éste, sor-  
prendido, no acierta más que á imponerle si-  
lencio con un gesto de sus manos, empujándola  
suavemente hacia la derecha por donde desa-  
parecen.)

Telón



# La NOCHE BUENA ante Belen

por E. Gómez-Carrillo



Esta noche hemos querido renun-  
ciar al guía y al caballo, para  
seguir las huellas piadosas de  
los romeros orientales. Vamos  
á pie en la obscuridad. De entre  
los zarzales del camino álzanse,  
monótonos y suaves, los más  
extraños cantos en las más  
extrañas lenguas. Sólo el nom-  
bre de Miriam y el nombre de  
su hijo y el nombre de la  
ciudad santa, llegan claros á nuestro oído. Los  
guijarros del camino hieren nuestros pies.  
Un rocío ligero humedece nuestro rostro.  
Andamos sin prisa, sin cansancio. Andamos  
desde hace más de una hora. Delante de no-  
sotros va un gran farol en la punta de una  
lanza beduina. Y nuestra alma alucinada  
percibe, en esta vacilante claridad, fulgores  
de estrella mística. « Así iban los reyes ma-  
gos », pensamos. Todo el divino cuento cris-  
tiano acude á nuestra mente, no ya con las  
breves y rudas palabras evangélicas, sino  
en una lengua ingenua de vieja leyenda in-

fantil... Erase una pobre pareja de artesanos  
que venían de muy lejos, de los confines de  
la Samaria, de las montañas azules de Gali-  
lea. La esposa, de fino rostro moreno, igual á  
las muchachas esbeltas que hace poco nos  
ofrecieron el agua de sus cántaros, en la  
Fuente de la Virgen en Nazaret, viajaba sen-  
tada en un asno. El esposo iba á su lado, á  
pie, llevando en la diestra una vara de nar-  
dos, llevando en las pupilas una llama so-  
brenatural.

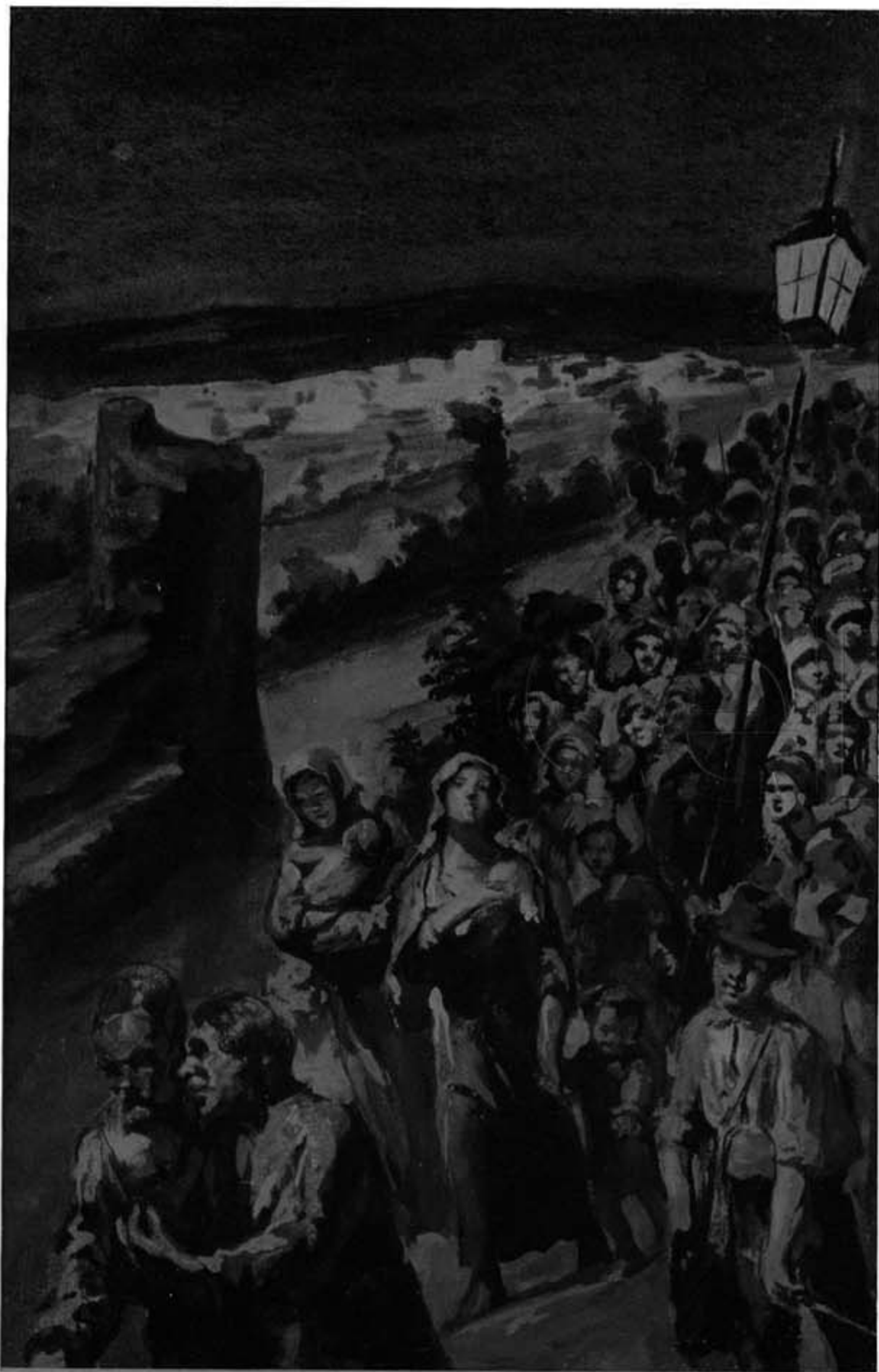
— María — murmuraba él á cada paso —  
María, ten paciencia, ya estamos cerca.

Ella, con sus labios pálidos, sonreía.

Las palomas de Judea, al verles pasar, de-  
tenían su blanco vuelo. Las ramas plateadas  
de los olivos inclinábanse para dar sombras  
á sus cabezas. En el cielo, las estrellas par-  
padeaban llenas de misterio.

— Ya estamos cerca, María.

En lontananza, entre las sombras, alzaban  
sus masas negras las antiguas tumbas sagra-  
das. El murmullo de las hojas llenaba de mú-  
sicas el espacio. Y de entre las hierbas, y de



Delante de nosotros va un gran farol en la punta de una lanza beduina.

entre las flores, alzabase el dulce cántico anunciador. Porque toda la naturaleza sabía lo que iba á suceder aquella noche.

Sólo los hombres de la ciudad no lo sabían.

— No hay espacio — dijeron á los caminantes los dueños de las posadas, cuando hubieron llegado al fin de su jornada.

Para ellos, en efecto, no lo había. Los arrieros, con sus caravanas, ocupaban todos los *Kanes*.

— Ten paciencia — decía él.

Y ella, siempre seráfica, sonreía.

Cerca del gran mesón estaba un pesebre.

En el pesebre se refugiaron.

— José — murmuró al fin ella — ha llegado el momento.

Entonces, en el campo, las rosas se abrieron más rojas que nunca, las aves exhalaban gorjeos jamás oídos, la brisa se embalsamó de perfumes paradisiacos. En un valle cercano, los pastores oyeron una voz que clamaba:

— Id á adorar al hijo de Dios que viene al mundo.

Y por este mismo camino por el cual voy, esta noche, en pos de sordidos desfiles de peregrinos alucinados, un cortejo magnífico marchaba siguiendo la luz de un lucero nuevo.

— En donde esa claridad se detenga, ahí hemos de detenernos — decía un hombre vestido de púrpura.

— Ahí hemos de adorarlo — decía otro hombre vestido de plata.

— Ahí nos postraremos de rodillas — decía un tercer hombre vestido de oro.

Eran los reyes magos, que venían de la India, para adorar al verdadero Dios, hijo de nuestra señora santa María llena de gracias. Yo los veo, ahora, tal cual los encontré, hace años, en un antiguo libro de estampas. Uno tiene el rostro negro y el cabello ensortijado; otro es hermoso con su lengua barba de azabache y su perfil de dios asirio; el último tiene una cara casi femenina, y hace con sus manos blancas un signo misterioso de bendi-

ción. Los tres llevan sus coronas, y sus mantos de armiño, y sus cetros constelados de pedrería. Y los tres parecen embargados por una inefable visión de ventura. Mas de pronto, el más anciano pronuncia un nombre terrible, y todos se estremecen.

— ¡ Herodes! — dice.

— ¡ Herodes! — repiten sus dos compañeros.

Por aquí ha de pasar también mañana el monarca sanguinario, blandiendo su alfanje degollador de inocentes. Por aquí ha de pasar, montado en un caballo negro cubierto de espuma blanca, con los ojos llenos de fuego, con los labios hirviendo en blasfemias. Por aquí... Y se diría que los humildes romeros orientales que me preceden, evocan ahora mismo la sombra detestable del rey malo, pues sus cantos, hace un instante dulces cual una caricia, hanse trocado en un ulular rabioso. « Rey criminal — pareceme oírles decir — rey de los infiernos, tus manos están cubiertas de sangre, tu alma está manchada de ignominia ». Y la sombra misma hácese más espesa, y entre las arboledas vecinas, el viento se queja como de la herida de un torbellino de aceros airados.

El camino tuerce de pronto, al pie de una torre en ruinas. El desfile se hace más lento. Allá, á cien pasos, el farol que oscila en la pica beduina, detiéndose. Y de pronto, al volver de un recodo, la visión aparece en lo alto de una colina, la visión luminosa, la santa visión de las visiones. Iluminada cual una miniatura de libro conventual, iluminada con oros muy tenues, como desteñidos por los siglos, la harmoniosa ciudad ondula en la cima de su colina, misteriosa y alta. Los domos y las terrazas destácanse, áureos, en el fondo negro de la noche. En cada ventana resplandece una estrella. Todo es silencio, todo es dulzura, todo es paz. La brisa ha plegado sus alas, y en los labios de los romeros las voces han callado. Sólo las almas hablan. Y de las almas elévase, suavemente, muy suavemente, un inefable rumor de salves.

(Ilustraciones de F. VISCAL.)

E Gomez Carrillo



## LAMENTACION DE NAVIDAD



I

*¡ Desolada la noche que algún día  
fuera el asilo del placer eterno,  
y, roja de leyenda, se encendía  
á templar los rigores del invierno !*

*La Virgen desataba su corpiño.  
Surge el milagro original que encierra,  
y era, bajo los ojos de Aquel Niño,  
reciente creación toda la tierra.*

*¡ Faro del mundo, estancia iluminada !  
Como una mirada del destino,  
la bandera de luces desplegada  
sale de la ventana hacia el camino.*

*Y al lejos brillan seis chispas de oro  
de seis ojos ardientes. Y son Ellos.  
Y trotan con un impetuoso sonoro,  
á la luna, dorados los camellos.*

*¡ Noche llena de luz ! Hay un derroche  
de estrellas en vibrante caravana.  
Y palpitan los senos de la noche  
al jadear de la familia humana.*

II

*No para ti se edificó la casa  
modesta y recatada en el camino ;  
ni el lecho para ti, ni el pan, ni el vino ;  
cobra tu fardo y adelante pasa.*

*No se encendió el fogón á tu regalo,  
ni la charla sencilla de la venta  
se movió para ti, ni te contenta:  
que á golpes de dolor te has hecho malo.*

*No las claras surgentes de la vida  
busques para tu labio consumido ;  
tú, á la prisión de hielo del olvido,  
no á la íntima fiesta recogida.*

*No vengas á turbar las emociones  
que apagaste al soplar de la Razón.  
Sigue, viajero ¡ ya tendrás canciones  
para que puebles tu desolación !*

*Sigo... Mi labio, en el dolor, Te nombra.  
¡ Ni el lecho para mí, ni el pan, ni el vino !  
La tea empujó á descubrir camino :  
¡ se apaga en las pestañas de la sombra !*

III

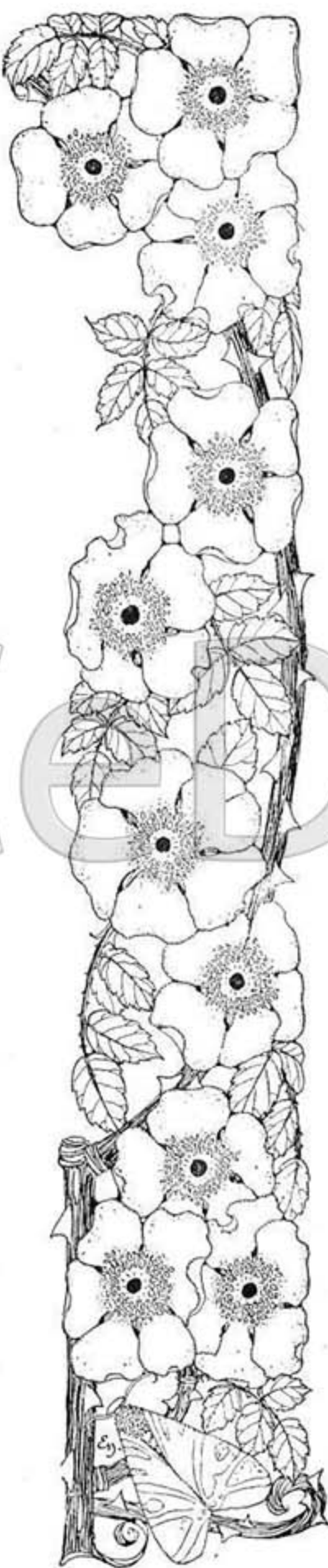
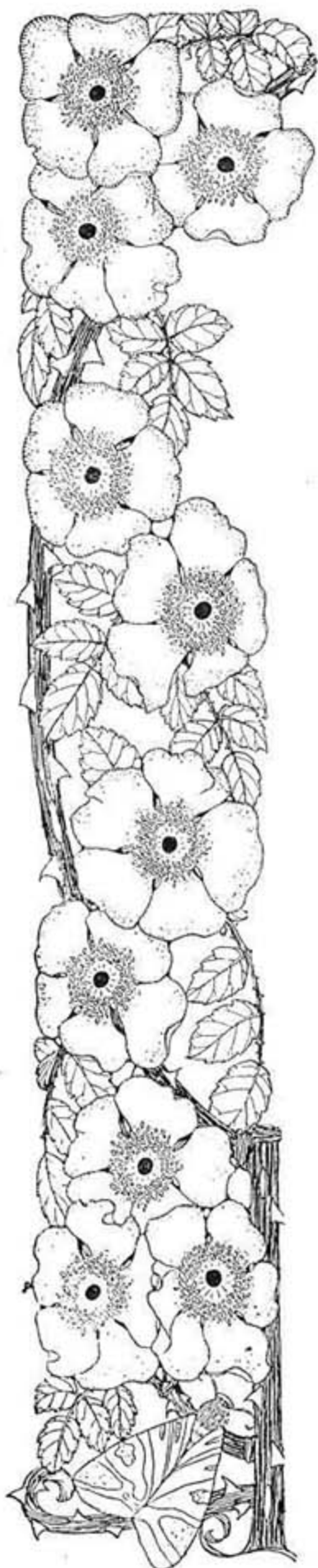
*Señor mi Dios, corona de los mundos,  
Rey de la Biblia, voz de los arcanos :  
hiéreme con tus dientes iracundos,  
úsame como una de tus manos,*

*Dame obras que cumplir. Hazme profundos,  
signos con que me atiendan mis hermanos,  
ó hazme volar, como haces con los granos,  
hacia la tierra en que serán fecundos.*

*Asombros quiero, porque estoy lloroso,  
y de tu majestad sentir las huellas  
para seguir mi rumbo proceloso.*

*Surge pues, con tu azote de centellas,  
y sobre el universo clamoroso,  
rueda tu carro castigando estrellas.*

ALFONSO REYES.



## LA NOCHE DE NAVIDAD de dos compañeros de arma



*Recuerdos de los últimos  
acontecimientos de la guerra carlista*

Por POMPEYO GENER

de la evacuación francesa, después de la invasión Napoleónica de 1808, todos habían combatido por la libertad, lo cual les había costado sangre y dinero. El barón de Montbrío, Don Juan, liberal progresista, desde su juventud, se había adherido á la República en cuanto ésta se proclamó, y su hijo Enrique, joven de diez y siete años en aquel entonces, educado en un colegio de Francia, habíase convertido en un gran propagandista de las ideas republicanas federativas, tanto, que no tardó toda la juventud republicana de la provincia de Tarragona en proclamarle como su presidente.

En el castillo de Montbrío reuníanse los jefes populares, y allí eran tratados todos como iguales. El barón era la Providencia de aquellas comarcas, viendo en él sus colonos, más bien un amigo que el señor de sus tierras.

Los días de grandes fiestas los reunía á todos en su mesa, y cuando estaban enfermos, la baronesa misma iba á cuidarles, especial-



ESTO pasó en España, á principios del reinado de Don Alfonso XII, al terminarse la última guerra civil, y aunque parezca un cuento, es verdad.

\*\*\*

EXISTIA en la provincia de Tarragona una familia noble, de las más antiguas, pero de tradiciones liberales arraigadas. A partir

mente á las mujeres y á los niños, procurando que nada les faltase.

Cuando entraba en un pueblo, todos la saludaban quitándose la barretina, exclamando: — « ¡ Viva mil años ! » — saludo al cual ella contestaba cariñosamente: — « ¡ En vida vuestra ! »

Y de público se decía que su hijo don Enrique, al llegar á la mayor edad, se casaría con la hija de uno de sus colonos, una hermosa campesina tan agraciada que parecía una Virgen de Murillo, de la cual se aseguraba que estaba enamorado. Así pensaban aquellos buenos barones establecer la igualdad por el amor, en sus dominios.

\*\*\*

Caído el régimen republicano, tuvieron que abandonar el castillo y sus posesiones y retirarse, como casi todos los grandes propietarios, á Barcelona. Así es, que la capital de Cataluña se llenó de familias del campo y de la montaña.

Los carlistas del Maestrazgo avanzaron hasta el Priorato, y allí, la vida de los propietarios de ideas avanzadas se hacía imposible. Cada día estaban expuestos á ser cogidos y fusilados por Cucala, ó el Cura de Flix, un bandido ensotonado, más feroz que una hiena, que se dedicaba á la caza de liberales. Así no se atrevieron á dejar al procurador en su castillo, y embalando todo lo que podía tener algún valor, se lo llevaron consigo á la capital de Cataluña. A la sazón, Enrique, el heredero é hijo único del barón, había cumplido ya los diez y nueve años. Tenía una gallarda figura y unas maneras elegantes y distinguidas, haciéndose notar entre los jóvenes de la alta sociedad de aquel entonces, frecuentando todos los centros de la buena sociedad barcelonesa.

\*\*\*

En España, á pesar de haberse proclamado la Monarquía, reinaban aún las ideas democráticas de la fugaz República, en las ciudades y hasta en el ejército. Mas el carlismo, último refugio del fanatismo religioso, absolutista, continuaba imperando en las altas montañas y hacía un último esfuerzo para ganar la partida, apoderándose de algunas poblaciones importantes. Poco á poco, avanzando las columnas con el apoyo que encontraban en las ciudades y en las grandes poblaciones, y con el de los cuerpos francos, que antes sirvieron á la República, iban rechazando á la facción y ganando terreno. Pero los carlistas, bien armados y aguerridos,

apoyados por los laborantes de la frontera francesa, tolerados y apoyados por ciertos prefectos reaccionarios que soñaban en derribar su República en favor de un Chambord, de un Orleans ó del príncipe Napoleón, habían adquirido posiciones inexpugnables en las montañas de Vasconia, de Navarra, y en las estribaciones pirenaicas de Cataluña. Y de público se decía que, para dar el golpe al carlismo, el nuevo gobierno de Don Alfonso XII no tardaría en promulgar una ley, ordenando una leva en masa.

\*\*\*

Antes de promulgarse esta ley, una noche que salía Enrique del teatro del Liceo, donde se había celebrado una gran función de gala, en el momento en que iba á coger la portezuela de su coche, un pobre muchacho de unos diez y ocho años, que vendía periódicos, se le acercó suplicándole que le comprase alguno. Hacía mucho frío y llevaba una blusa delgada algo rota, los pies sin calcetines, con unas malas alpargatas medio rotas. Enrique le miró con lástima, le tomó un diario y le dió una peseta. El pobre muchacho miró la moneda de plata á la luz de uno de los faroles del coche, y le dijo:

— Señorito, no tengo cambio, ¡ He vendido tan pocos periódicos esta noche !

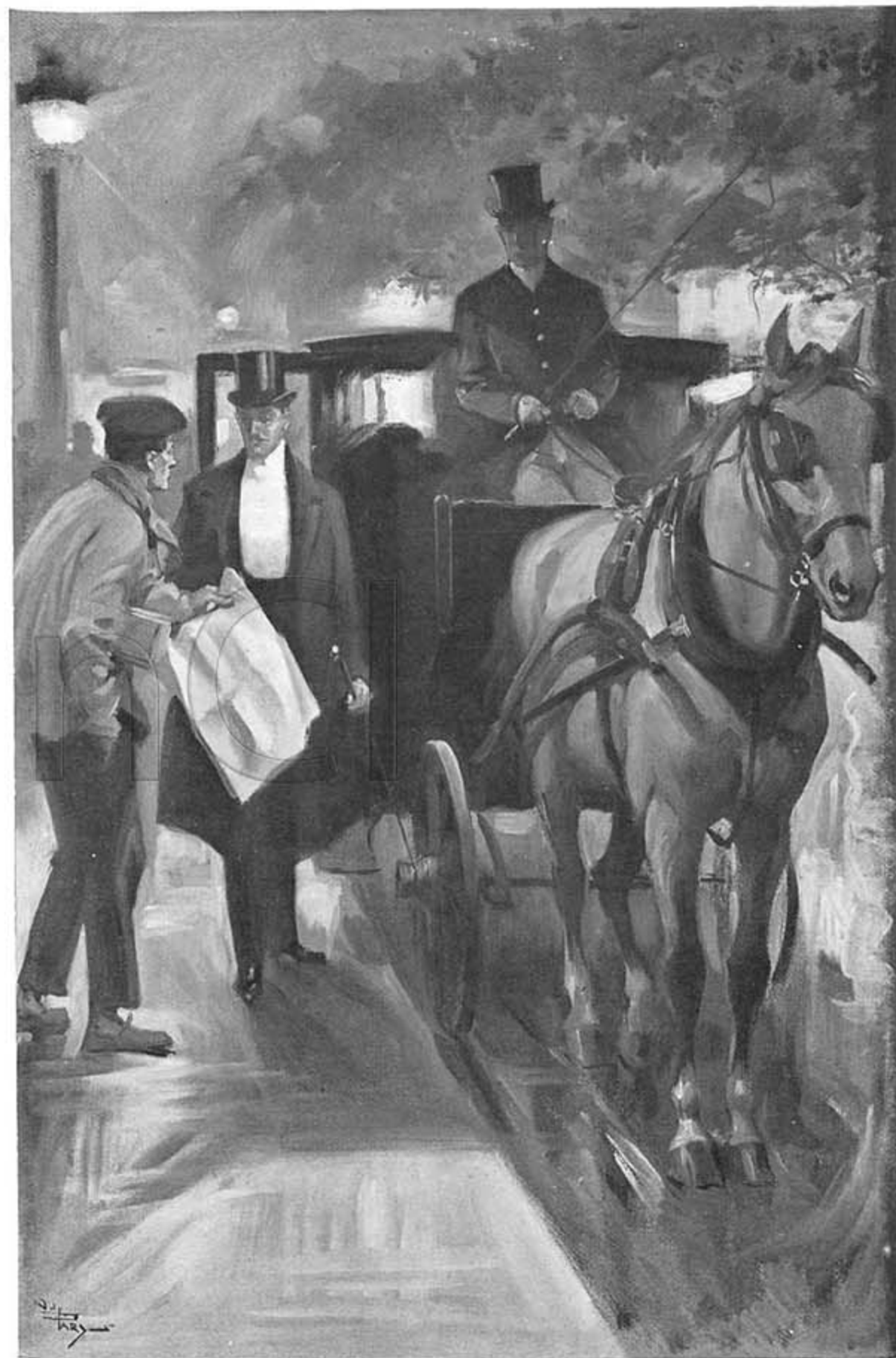
— ¡ Guárdate la peseta y que Dios te ayude ! — le respondió Enrique. A lo que el pobre chico respondió agradecido:

— ¡ Mil gracias, señor Barón ! ¡ Dios se lo pague á usted !

Enrique que ya tenía un pie en el estribo para meterse en el coche, puso pie á tierra y le preguntó:

— ¿ Me conoces ? ¿ Eres del campo de Tarragona ?

— Sí, señor, soy del bajo Priorato, y mi pobre padre tal vez aún viviría, á no haber tenido ustedes que marcharse, por la guerra, lejos del pueblo. Mi padre, que en paz descansaba, trabajaba en la tierra y yo le ayudaba. Mi madre murió cuando yo tenía quince años. Cuando no encontrábamos trabajo en otra hacienda, el padre de usted nos empleaba en sus tierras, y cuando mi padre caía enfermo, nos mandaba el médico y todo lo necesario para su cuidado; pero después que ustedes se fueron, á causa de la guerra, se pararon los trabajos del campo, y por todo nuestro país reinó una gran miseria. Y el año pasado, mi infeliz padre murió de una pulmonía. Yo luego me fui á Reus, por ver si encontraba trabajo de hortelano, y no encontré. Así, me vine á Barcelona á pie, pidiendo limosna por el camino y dur-



Un pobre muchacho de unos 18 años, que vendía periódicos...

miendo en los bosques. Aquí tampoco hallé trabajo, pero un buen señor librero me proporcionó vender periódicos; mas ¡se gana tan poco! Sobre todo, cuando no hay ninguna noticia sensacional de algún combate, ó de algo muy notable. A veces, ni saco para pagar el albergue, y me quedo á dormir en un banco de algún paseo.

A Enrique se le escaparon las lágrimas al oír la relación de aquel cuidado, que estaba tiritando de frío. Empezaba á llover.

— Toma — le dijo, sacando unas cuantas pesetas más del portamonedas. — Ve á comprarte unos zapatos y unos calcetines de lana, y mañana á las dos de la tarde ven á casa, que comerás y se te vestirá, y ya procuraremos que nada te falte. Y entregándole una tarjeta suya, Enrique entró en el coche y éste se alejó al trote.

El pobre muchacho le saludó agradecido y fué siguiendo el vehículo con los ojos, hasta que lo perdió de vista. Y luego se fué á dormir á un albergue nocturno, muy contento, pues le parecía haber encontrado ya su Providencia.

Al siguiente día, lo primero que hizo fué comprarse un calzado fuerte y unos calcetines de lana gruesos, en una de las tiendas de los alrededores de Santa María del Mar. Y á las dos en punto se presentó en la casa del Sr. Barón. Allí se le vistió con un traje algo usado de Enrique, que al chico le pareció de gala, le dieron además unas cuantas camisas limpias, le hicieron comer como no había comido nunca, y el pobre muchacho se creyó feliz. Además, se le entregó una cantidad para que pudiera alquilar un cuarto decente. Y gracias á la influencia del padre de Enrique, al otro día se le colocó en la Agencia de transportes de Barcelona — Tarragona — Reus, de cuya sociedad el barón era accionista.

Pepe — que así se llamaba — cada día de fiesta, muy limpio y aseado, iba á ver á su bienhechor por si algo necesitaba de él, y éste le obligaba á que comiera á su mesa con la familia, dándole después del café un buen cigarro de la Habana, y además alguna peseta para que por la noche pudiera ir al teatro.

\* \* \*

Al cabo de algunos meses, el Gobierno de Don Alfonso XII, á fin de dar un golpe decisivo contra la facción y acabar con el carlismo de una vez, decretó la leva en masa, dentro del servicio militar obligatorio, impuesto antes por Castelar y continuado por Serrano durante la República. En esta leva se ordenó que no hubiera exención de ningún

género. Sólo los enfermos podían librarse. De los diez y ocho á los treinta y cinco años, todo el mundo tenía que tomar las armas, incluso los cortos de talla y los que tuvieran ciertos defectos físicos, que antes servían de exención inmediata. La no comparecencia constituía un crimen, no sólo de desertión, sino de traición y de lesa patria.

No habiendo sorteo, todos los mozos de diez y ocho á veinticinco años tenían que ir á formar en los batallones que se organizaban, para ser movilizados á la mayor brevedad en cuanto adquiriesen la instrucción necesaria. Los de veinticinco á treinta y cinco eran armados, y pasaban á formar parte de la guarnición de sus respectivas poblaciones.

Y hete aquí que, un día, al ingresar en caja, se encuentran para ser destinados al primer batallón de Cazadores de Barcelona, Enrique, el hijo del barón de Montbrío, y Pepe, el pobre ex-vendedor de periódicos, á quien éste tanto había protegido.

Grande fué la alegría del muchacho al ver á su buen protector vestir el mismo uniforme que él, y destinado al mismo batallón y aun á la misma compañía.

— ¡ Ah ! ¡ señor Barón ! ¿ usted también ? — exclamó, no pudiendo comprender el que formara como un simple soldado. — ¿ Cómo delante ?

— Es que nosotros, los que hemos propagado y sostenido las ideas democráticas — respondió Enrique — somos los primeros que hemos de dar el ejemplo. Si me hubiese ido al extranjero, hubiera desmentido mis ideas, y un Montbrío, como ningún hombre bien nacido, no desmiente con la acción lo que ha afirmado con la palabra. Y ya que la suerte nos ha hecho compañeros de armas, formando por igual en las mismas filas, te advierto que ahora no soy más que un soldado de la patria y de la libertad como tú. Aquí todos somos iguales, ya que todos vamos á exponer lo mismo : ¡ la vida ! Así pues, fuera tratamientos. Si algo te falta yo te lo procuraré. Por el pronto, yo te puedo asegurar que no tendrás que comer rancho. Yo siempre llevo la bolsa bien repleta y... mira — añadió mostrándole su portamonedas lleno de piezas de oro. — Esto es para ambos.

Desde aquel día fueron ya dos compañeros inseparables. Ambos pasaban iguales alegrías é iguales penas. Cuando con su batallón llegaban á un pueblo, Enrique entregaba el portamonedas á Pepe, y éste iba á la compra volviendo siempre con lo mejor que encontraba, con lo cual comían ellos y algún otro amigo soldado, pues siempre sobraba. Así comían y bebían mejor que los jefes, y



Y éste iba á la compra volviendo siempre con lo mejor que encontraba

Pepe se lo pagaba á Enrique limpiándole las armas, cepillándole la ropa, aunque él se opusiera. Tan juntos y en tan buena armonía iban siempre, que la gente les tomaba por hermanos.

\* \* \*

Pepe resultó de lo más listo que puede darse en eso de buscar comida. Nunca volvía sin ella, y esto que, en los pueblos de la alta montaña, era cosa harto difícil encontrarla, aun con dinero, pues siendo sus habitantes de ideas carlistas, escondían las provisiones de boca, ó sólo entregaban á la tropa vituallas que casi ni eran comibles, pretextando el haber sido saqueados antes por las partidas volantes de cuerpos francos.

Una vez se encontraron, que casi toda la columna no había comido más que bellotas y restos de galletas secas, en veinticuatro horas. Pepe pidió permiso á su amigo para presentarse al jefe de Estado Mayor, diciéndole que él tenía un medio de aprovisionar á todos. El hijo del barón se encogió de hombros, y le dijo sencillamente : — ¡ Va !

Con gran despejo y desenfadado se fué á encontrar al Jefe de Estado Mayor, y cuadrándose con todas las demás formalidades de ordenanza, le dijo, después de pedir licencia para hablarle :

— Corre la voz de que no se encuentran víveres para la tropa. Si Usía me lo permite, yo traeré provisiones para toda la columna, acompañado de unos cuantos números y de un carro.

— Si no te explicas mejor, no veo el cómo, — le respondió el jefe.

— Pues es muy sencillo. Que se quiten las guerreras y las boinas á unos cuantos de los prisioneros carlistas que tenemos, incluso el uniforme del teniente que está en la enfermería. Que se

pidan unos cuantos voluntarios para acompañarme, un carro que yo guiaré, y fingiremos ser una ronda carlista que va en busca de provisiones para la facción... y ya está.

— ¿Y quién será el teniente que os mande?

— Pues, uno que conozca bien el país, ó mi sargento que se lo sabe palmo á palmo de memoria, pues antes fué de la partida del Moreno.

El jefe le dió el permiso riéndose de la estratagema, y le dijo:

— ¡ Si os fusilan, allá tú con ellos!

Y dió la orden para que le facilitaran lo que pedía.

Por la noche volvió con el carro más dos mulos cargados de toda clase de comestibles, desde legumbres y pan hasta cerdos enteros, carneros y pollos. Y entró triunfalmente en el campamento, habiéndose todos antes quitado las boinas y puesto las cuarteleras.

Otra vez, se trataba de obtener tan sólo comida para él y su amigo Enrique, y no la encontraba ni pagando. Al cabo de calcular un poco se fué con el fusil, y antes de media hora volvía con una gallina enorme.

— ¿Cuánto te ha costado? — le preguntó Enrique.

— Nada. La he pescado. He comprado una tripa, he cortado una caña muy larga, y llegado al lado de la alta pared de un corral de una gran casa de campo, heme subido á un gran árbol cercano, con la caña metida en el cañón del fusil y la tripa atada al extremo de la caña, y he echado una gran parte de la tripa dentro de la cerca. Al cabo de un rato noté que ya tiraban de la tripa; entonces levanté el fusil, y siguió esta gallina.

Su amigo se rió como un loco de la ocurrencia. Mas luego, sacando el porta monedas, le dió un duro que envolvió en un papel, escribiendo encima: *Por la gallina.*

Y le dijo á Pepe:

— Vete y echa eso, así, dentro del cercado donde pescaste la gallina. No quiero que puedan decir, que los soldados liberales se entregan al robo.

\*\*\*

Pepe, en los combates, rivalizaba en valor con su buen amigo. Un día, en un encuentro que hubo en la alta montaña, los carlistas se habían fortificado en una posición que impedía el paso por un collado, construyendo una verdadera trinchera con troncos de árboles y sacos de tierra. El general que mandaba la brigada liberal ordenó tomar aquella posición, por lo cual la artillería de montaña empezó á batirla.

Pronto las cornetas tocaron *paso de ata-*

*que.* Al batallón de los dos amigos le tocó avanzar á la bayoneta á paso de carga, y hete aquí que los cazadores empiezan á cargar, formando guerrillas, sin disparar ni siquiera un tiro. Las cornetas iban redoblando y todos avanzaban con denuedo hacia la trinchera enemiga. Pepe y Enrique habían arrancado con tal brio, desde el primer toque, con la bayoneta calada, que sin apercibirse pronto se hallaron distanciados de su sección, tanto, que al cabo de poco tiempo se encontraban solos al pie de la trinchera, en la cual sólo había unos cadáveres carlistas, y un cañón desmontado por los disparos certeros de obús de la artillería de montaña.

Volvieron la cabeza hacia atrás, y vieron á lo lejos á los demás cazadores, fatigados, subiendo la pendiente llenos de sudor y de polvo, los cuales tardaron aún varios minutos en llegar.

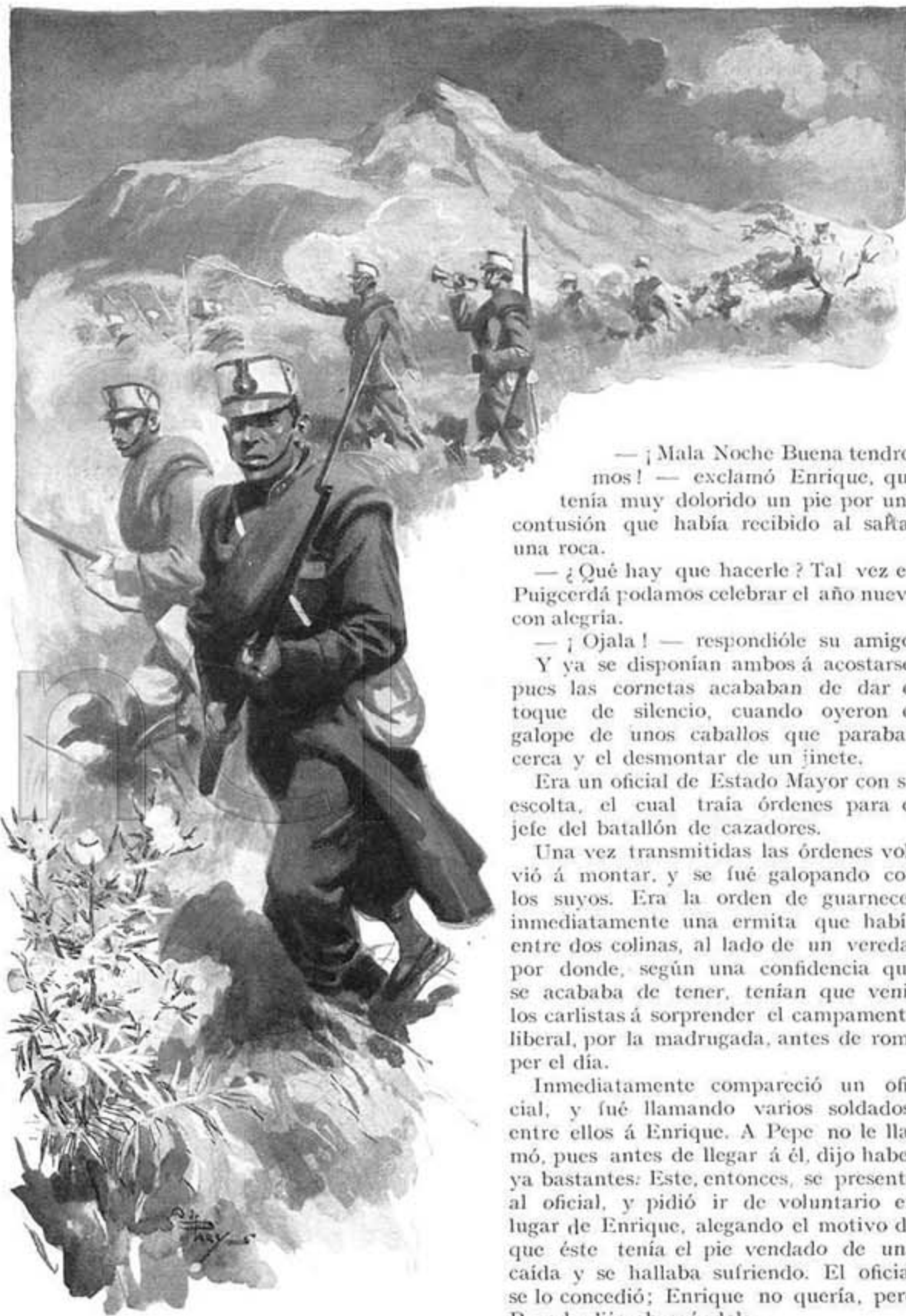
Sentáronse sobre la cureña del cañón, hicieron un cigarro, y mientras estaban fumando con la mayor tranquilidad llegaron sus compañeros con el oficial que, al verlos fumando con tanta flemma encima del cañón abandonado, rodeados de muertos carlistas, se entusiasmó y les presentó á los demás soldados, como modelos de heroísmo, y al preguntarles cual de los dos había sido el primero en llegar para desalojar al enemigo, á fin de proponerle para la cruz laureada de San Fernando, ellos contestaron, con la mayor sencillez del mundo, que ambos habían llegado á un tiempo, instalándose en aquel sitio sin resistencia alguna, y que todo el mérito de haber desalojado á los carlistas de allí, correspondía á la artillería: á pesar de lo cual, su atrevimiento fué elogiado y admirado por todos.

Sus compañeros de armas no cesaron de vitorearlos por mucho rato, y desde aquel día, todos les miraron como unos verdaderos valientes.

\*\*\*

Otra vez, y esto pasaba la víspera de Navidad, en las vertientes pirenaicas, al ir á levantar el último sitio de Puigcerdá, ambos compañeros llegaron con su batallón formando parte de la columna de socorro, y les tocó acampar en un gran llano, montando allí las tiendas. Llegada la noche, se prohibió á los soldados que se celebrase la Noche Buena con jolgorio y con luces, comiendo y bebiendo al aire libre, y se les mandó retirarse, poniéndose los correspondientes centinelas para que los carlistas no les pillaran desprevenidos.

Hacia mucho frío, y empezaba á caer nieve,



*Habían arrancado con tal brio, desde el primer toque, con la bayoneta calada...*

— ¡ Mala Noche Buena tendremos! — exclamó Enrique, que tenía muy dolorido un pie por una contusión que había recibido al sañar una roca.

— ¿Qué hay que hacerle? Tal vez en Puigcerdá podamos celebrar el año nuevo con alegría.

— ¡ Ojala! — respondió su amigo.

Y ya se disponían ambos á acostarse, pues las cornetas acababan de dar el toque de silencio, cuando oyeron el galope de unos caballos que paraban cerca y el desmontar de un jinete.

Era un oficial de Estado Mayor con su escolta, el cual traía órdenes para el jefe del batallón de cazadores.

Una vez transmitidas las órdenes volvió á montar, y se fué galopando con los suyos. Era la orden de guarnecer inmediatamente una ermita que había entre dos colinas, al lado de un vereda, por donde, según una confidencia que se acababa de tener, tenían que venir los carlistas á sorprender el campamento liberal, por la madrugada, antes de romper el día.

Inmediatamente compareció un oficial, y fué llamando varios soldados, entre ellos á Enrique. A Pepe no le llamó, pues antes de llegar á él, dijo haber ya bastantes. Este, entonces, se presentó al oficial, y pidió ir de voluntario en lugar de Enrique, alegando el motivo de que éste tenía el pie vendado de una caída y se hallaba sufriendo. El oficial se lo concedió; Enrique no quería, pero Pepe le dijo abrazándole.

— A nadie tengo ya en el mundo de mi familia, y si usted faltara, sus padres se morirían de pesar.

Los míos ya están en el cielo.

Y dándole un último abrazo, se marchó con los demás á formar, para ir á ocupar la ermita.

El joven barón se quedó triste, viéndole partir desde la puerta de la tienda. Luego se fué á acostar, pero no pudo dormir. El remordimiento se lo impedía.

— Eso de la suerte no se puede cambiar. No pudiendo quedarnos los dos, he hecho mal en no haber ido yo, ó al menos en no haberle acompañado. ¡ Mala Noche Buena para los dos! ¡ Pobre Pepe!

Así se pasó cavilando hasta muy cerca de las cinco de la madrugada, cuando oyó á lo lejos como un tiro, luego una descarga y bien pronto se formalizó un tiroteo no interrumpido. En seguida, en el campamento, las trompetas dieron el toque de alarma, levantándose todos los soldados y saliendo con sus fusiles y demás equipo. Los jefes corrían de un lado á otro haciendo formar. Enrique se colocó en filas sin más remedio, á pesar de estar estropeado.

Pronto el batallón de Enrique se puso en marcha con otros dos más, una sección de caballería y una batería de montaña. Aparecida el alba se divisó, que el pequeño montículo de la ermita estaba todo coronado de carlistas.

El empuje de la tropa fué enérgico. Jugó

la artillería de montaña, convenientemente emplazada. Y por fin las tropas liberales rechazaron la agresión enemiga, apoderándose del pequeño monte y de sus cercanías. Al llegar á la cima y al pie de la ermita, Enrique vió el cuerpo inanimado del infeliz Pepe, todo cubierto de heridas de arma blanca, ensangrentado y tendido al lado de unos cadáveres carlistas.

Había muerto heroicamente, defendiendo la puerta del cercado. Como un loco, el joven barón se abrazó á él, y tuvieron que separarlo casi á viva fuerza.

Entonces, suplicó á su jefe que fuese trasladado el cadáver á sus expensas hasta el pueblo más cercano, y allí que se le colocara en un buen ataúd, para ser conducido hasta el antiguo castillo de los barones de Montbrío, exclamando:

— Quiero que mi amigo descanse, con los restos de mis antepasados, en la cripta de la iglesia del Castillo, y que el día en que yo muera me entierren á su lado. ¡ Bien puede dormir con mis abuelos el sueño eterno, el que ha muerto para salvarles la descendencia!

*Pompeyo Gener*

Ilustraciones de Porys



## El libreto de "Tabaré"

por

*Juan Zorrilla de S<sup>n</sup> Martín*



CUANDO llegó á mis manos la carta del insigne músico español que escribió *Garín y La Dolores*, Tomás Bretón, leía yo, con mucho interés, la página en que Anatole France nos dice lo siguiente: « No temamos demasiado prestar á los artistas de otros tiempos, un ideal que ellos no tuvieron jamás. No es posible admirar, sin un poco de ilusión; y comprender una obra maestra, es crearla en sí mismo de nuevo... Cada nueva generación de hombres busca una emoción nueva, ante las obras de los viejos creadores ».

El maestro Bretón me hacía saber en su carta, fechada en Buenos Aires, que, de muchos años atrás, abrigaba el propósito de escribir una ópera sobre mi poema *Tabaré*. El propósito se había convertido, para él, en obsesión; la música de su obra « era un perpetuo ensueño de su oído »; había venido á América, á la tierra de *Tabaré*, con ese objeto principal; á ver si oía sonar su soñada música en la naturaleza y en el espíritu popular. En resumen: me pedía autorización, y también concurso, para llevar á ejecución su pensamiento.

Yo le contesté inmediatamente que sí, ¿ como nó? que era suya toda la riqueza de sonidos que pudiera hallar en las entrañas de *Tabaré*, y que yo, por mi parte, no dudaba de que en él había algo que sonaba armoniosamente.

Al expresar esto último, recordaba que el mismo Anatole France, que estaba yo leyendo, me había dado el placer de oírle decir á mis compatriotas, en una conferencia que leyó en Montevideo: « Tenéis una epopeya nacional, que ha sido traducida en todas las lenguas: el poema *Tabaré*, que data, según creo, de veinte años atrás. Ha sido vertido al francés, y he podido entrever su invencible encanto: Juan Zorrilla de San Martín es hoy, para la América del Sud, lo que Longfellow, en el siglo XIX, para la del norte: la voz, la grande voz del río y de la llanura. Su obra fué, según la bella expresión del mismo poeta, amasada con el limo de vuestra tierra virgen y hermosa ».

Si hay en esta transcripción algún pecado de vanidad ó vanagloria, como lo está diciendo, con razón acaso, el que esto lee, sírvame de atenuante, además de nuestra común humana flaqueza, lo muy á propósito con que hago la transcripción, como se verá. No estará de más el confesar, por otra parte,

que no me siento con fuerzas para desdeñar el aplauso de mis contemporáneos. Confieso que la esperanza de haber realizado algo bello se vigoriza tanto más en mí, cuantos más hombres dicen que han sentido belleza en lo que yo he hecho. Y esa esperanza no debe sernos negada, á los que la tenemos como único estímulo, de tejas abajo.

¡ La grande voz del río y de la llanura ! También este Anatole France ha oído música, pues, voz de la naturaleza, es mi poema. Y bien ; yo declaro haberla oído cuando lo escribí ; también yo sentí, con más ó menos intensidad ó vaguedad, aquello que decía Schiller en su carta á Goethe, cuando le describía el proceso anímico de su inspiración : « Primero, invade mi espíritu una especie de disposición musical ; la idea concreta viene después ».

Conocidas son las preciosas páginas de Carlyle sobre Dante, en que habla de eso, de la sustancia musical de que se forma el pensamiento rítmico :

« Si vuestra composición, dice, es auténticamente musical, no solamente en la palabra sino en el corazón y en la sustancia, en los pensamientos y articulaciones, en toda la concepción, entonces será poética ; mas no de otra manera. ¡ Musical ! ¡ Cuánto se encierra en esta palabra ! Un pensamiento musical es el que ha penetrado hasta lo más íntimo del corazón de las cosas, y puesto al descubierto lo más recóndito de sus misterios »...

« Todos los viejos poemas, el de Homero como todos los demás, son auténticamente cantos... Sólo cuando el corazón del hombre es transportado á las regiones de la melodía, y el acento mismo de su voz llega á convertirse, por la grandeza, profundidad y música del pensamiento, en notas musicales, sólo entonces podemos llamarle poeta ».

Convengamos, pues, en que, como yo lo creo, existe algo de eso, algo de música en *Tabaré*, si es que éste es un poema real ; pero no basta, ó mucho me equivoco, para que la elección de Bretón merezca ser alentada, sin meditarlo un poco. Bien es verdad que mi compatriota Alfonso Broqua, que es todo un artista, ha oído esa intrínseca palpación de vida musical americana en *Tabaré*, y la ha inoculado en inspiradísima partitura ; pero el músico uruguayo ha hecho, con más versos, lo que Schuman, pongo por caso, con los de Heine, su compatriota alemán ; ha traducido en música los versos mismos.

Y lo que Bretón va á hacer es otra cosa. La ópera, género que me parece menos intenso que el otro, por lo más extenso, no es sólo deleite del oído ; lo es al par de los ojos

y de la atención. No basta, para que haya ópera, que se oiga música ; es preciso que haya espectáculo, personajes visibles, fábula interesante, acción dramática.

¿ La hay suficiente en *Tabaré* ? Ese fué el problema que yo propuse á la consideración de Bretón, al contestar su carta, y el que me propuse á mí mismo : el cuadro y desarrollo escénicos de la ópera *Tabaré*.

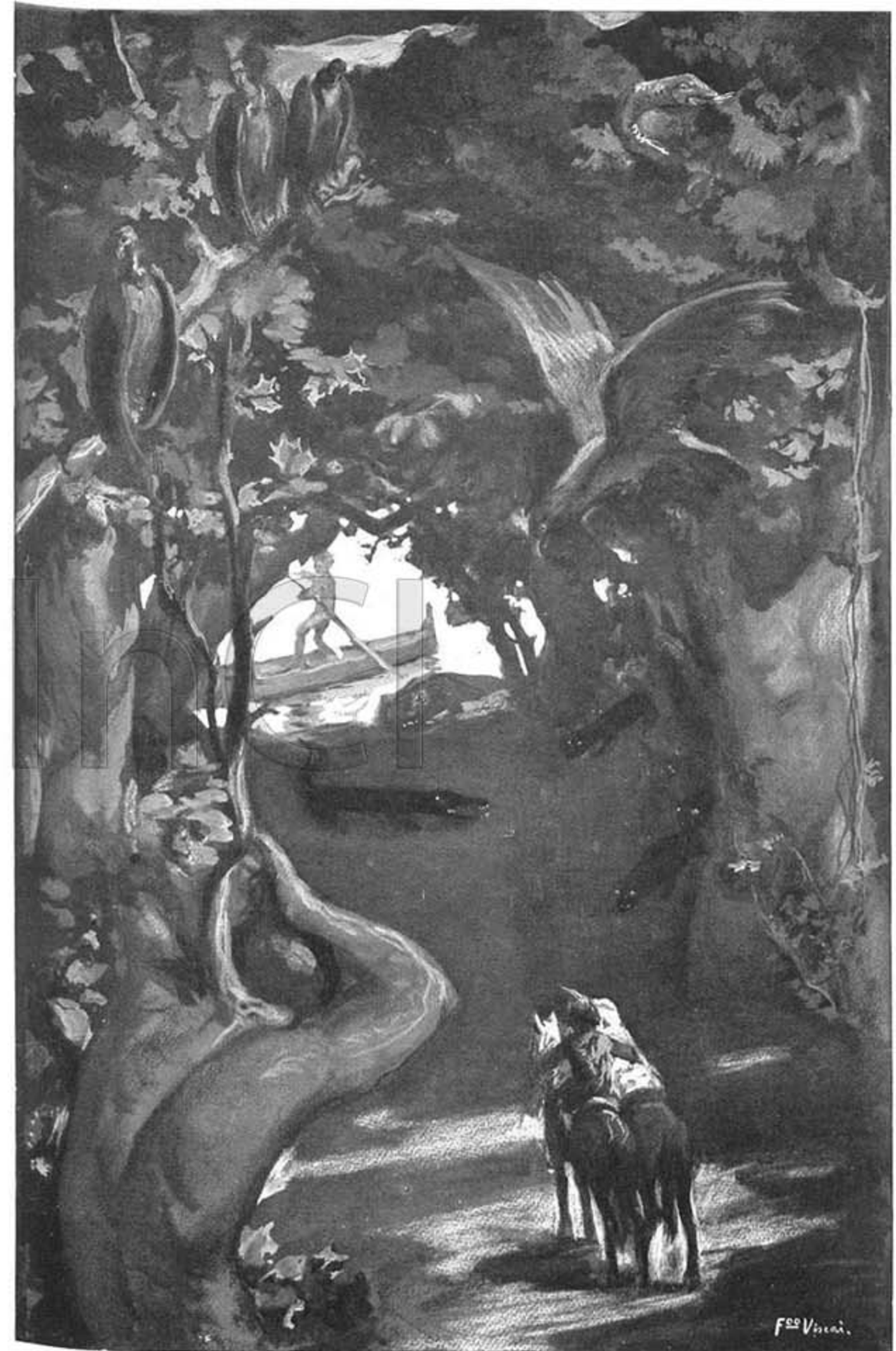
Y eso fué lo que hizo que encontrara en mi poema algunas personas sonoras, tan nuevas para mí, que parecía que mis estrofas habían retoñado con el tiempo ; me hallé con cosas puestas allí por otro que no era yo propiamente ; que se habían puesto á sí mismas. Y recordé aquello de la predisposición musical, generadora de ideas, de que habla Schiller, y de lo del crítico francés que nos aconseja no temamos atribuir á los artistas un ideal que ellos mismos no tuvieron. Y también la frase de Platón : « Los poetas dicen cosas grandes y sabias que no entienden. » La fábula de mi poema, que analizo como si fuera yo mi propio crítico, es infantil, como concebida á los veinte años ; tan infantil como su versificación, llena de cantores é ingenuidades, que hoy no escribiría, pero que, por eso mismo, me parecen encantadoras, como si fueran de un niño á quien quisiera mucho.

Los cinco personajes del quinteto clásico se distinguen perfectamente en esa fabulilla : el tenor, la soprano, el barítono, etc., etc. Se escuchan en ella dúos de amor, concertantes polifónicos, cantos guerreros ó erupculares, coros de soldados y de salvajes, y todo lo demás ; todo eso se oye bien, y se adereza á maravilla, me parece. Pero nada que no sea muy vulgar podríamos hacer con tales embelecos.

Fué entonces cuando se me aparecieron, reclamando su puesto en el cuadro escénico, los otros personajes del poema, los hijos de la interna melodía que precede á la idea concreta, los verdaderos cantantes, la voz del río y de la llanura que dice France, el ideal que los artistas no tuvieron, pero que debemos atribuirles, si hemos de comprenderlos como es debido. Esos personajes figuran en el poema, y deben encontrarse en el libreto.

Estarán en la ópera, se me dice ; sonarán todos ellos. Para eso está la orquesta con sus riquezas de instrumentación, cuerda, metal, madera y hasta ruidos, si se quiere.

He ahí, pues, el problema ; yo creo que no, que no ha de ser en la orquesta, sino en la escena, donde esos personajes, el árbol, el grillo, el camalote, el lirio, la hoja seca, deben hablar. Yo creo, si en esto se puede tener una creencia, que la música es, ante todo y quizá





exclusivamente, *el acento de la palabra.*

Bien recuerdo, *nel pensier rinova la paura*, como dice Dante, las influencias que obraban en mi espíritu cuando escribía mi agradecido poema. Nada me ha causado mayor alegría que el verlas descubiertas por la crítica magnánima; es esa una satisfacción parecida á la que uno experimenta, cuando oye decir que se parece á su padre. Es grato, dígame lo que se quiera, ser *hijo de algo*, de padre conocido, de vieja y notoria estirpe. Maurice Barrès, á quien debe *Tabaré* el mayor elogio recibido, vió en él la estirpe de Dante: *l'allure du Dante*, dice; Juan Valera fué quien advirtió muy bien la influencia del barón Munch-Bellinghansen, el poeta austriaco que escribía con el pseudónimo de Federico Halm; otros han creído descubrir otras varias genealogías. Y para que mi pequeña obra no carezca de lo que tienen las grandes, no le ha faltado un crítico denigrante, compatriota del autor, por supuesto, que se ha dado un trabajo penoso, digno del de Avellaneda, el matador literario del manco Cervantes, para demostrar que todas esas influencias no son otra cosa que plagios de tomo y lomo.

Dice Plutarco: « Se debe ir á buscar la luz al hogar ajeno; pero no demorarse mucho en él, sino encender lo más pronto la propia antorcha ».

Todo es cuestión de averiguar si yo me he demorado ó no, más de lo regular, en casa ajena.

No son difíciles de percibir, por cierto, las luces que me alumbraban al escribir mi *Tabaré*; las de Dante se distinguen claras, como un día de sol; las de Shakespeare parecen escritas con tinta roja ó azul; bien fáciles de tocar con la mano son las influencias de Homero y Esquilo, que yo deletreaba con pasión en malas traducciones; nada digamos de las de los clásicos castellanos, las de Cervantes, sobre todo, que yo me sabía de memoria. ¿ Y quién, que tenga ojos, deja de ver como las vió Valera, no sólo las de mi Gustavo Becquer, genio amable y querido, despertador de mi adolescencia poética, sino también las de Goethe, Schiller y Ossian, que hacían resonar mi recién nacido corazón, como un escudo, con los golpes de sus verbos inauditos? ¡ Vaya Ud. á saber las flores de que la abeja forma, en su laboratorio, la miel de su vida!

De esas voces que me llamaron, hay una, la de Dante, que es la que ahora me viene á cuento. Me encuentro con un canto de *Tabaré*, el primero del último libro, que está sugerido, todo él, por algunos tercetos de la *Divina Comedia*, por aquellos del canto XIII de *Infierno*, en que el altísimo poeta se

encuentra con los condenados por suicidas; están éstos allí, convertidos en árboles de ramas y troncos epilépticos, en los que se posan las repugnantes arpías. El poeta, á indicación de Virgilio, rompe una rama del que cree árbol insensible, y sale sangre, y el árbol grita: « ¿ Por qué me lastimas? ¿ No tienes entonces instinto alguno de piedad? »

Y, con esa impresión despertadora, volvamos al libreto de *Tabaré*. Véase si hay en él, que sí debe haberlos, algunos de esos árboles dantescos, almas arraigadas en mi tierra, que sangran, que gritan, que se quejan, que increpan al que pasa. Si los hubiera, esos seres atormentados, magníficos barítonos, tenores agudos, bajos profundísimos, deben verse, no sólo oírse, en la escena; debe *verseles hablar con Tabaré*, como deben verse bien los lagartos y los *ñacurutús* ó lechuzas enormes, con cuernos de plumas y ojos amarillos y humano espíritu; y los grillos y colinas; y las cosas acurrucadas detrás de los troncos, que espían al indio y siguen tras él, después que ha pasado de largo; y las hojas caminantes, secas ó verdes, secas sobre todo, que lo miran y lo increpan; y las sombras poliformes, llenas de luz de luna, que se ven con tanta precisión, como pueden verse los ojos de la cabeza que forma el sauce llorón que se mira en el arroyo. Hay también remeros extraños que tripulan el *camalote* arrastrado por la corriente, y fuegos fatuos, intencionados como mariposas; y otras muchas criaturas musicales que sería largo de contar.

Todos esos personajes lo son del drama; lo son tanto ó más que Don Gonzalo y que Blanca, y tanto como el mismo *Tabaré*, su interlocutor; deben verse, pues, no solo oírse, si se quiere transformar todo el poema en comedia divina. Si bien se observa, el arte, en todas sus manifestaciones, no es otra cosa que una *condensación*, una *personificación* mejor dicho. Atribuye á las cosas, al universo, los atributos de las personas. No puede menos de ser así, desde que el arte es expresión. El hombre mismo, la mujer, trasladados de la naturaleza al arte, son una cosa expresiva, una forma de expresión; son la victoria más bella de la naturaleza explicándose á sí misma, dice Emerson.

Creo que me explico, más ó menos vagamente, sobre lo que sería el libreto que yo hubiera concebido para una ópera que se llamara *Tabaré*. El libretista, más aún, el traductor, tiene que ser « el poeta del poeta ».

El cómo y cuando deben aparecer y cantar tan extraños personajes, es harina de otro costal, es asunto del libretista y hasta del maquinista escénico.

Yo, por mi parte, recuerdo que, en las *Ranas* de Aristófanes, por ejemplo, las ranas cantan esta estupenda sinfonía: « Somos amadas de las bellas musas, que pulsán dulces arpas. Y de Pan, el de las patas de cabra, que se goza en que los juncos suenen la flauta. Nos ama el dios excelso de la cítara, el padre Apolo, pues hacemos crecer, en el agua turbia de nuestras charcas, la caña que es soporte de la lira. Cuando fulgura el sol, hallamos placer en saltar entre el junco y la pimpinela, y en nadar y cantar al mismo tiempo. Y, cuando el padre Zeus manda la lluvia, hundidas en el fondo del estanque, confundimos nuestras voces ágiles con las burbujas hervorosas ».

Todas esas maravillas (no conozco nada más bello) pueden ser dichas por la orquesta, es verdad; pero es mejor que las digan las ranas personalmente, artistas recomendables en todo sentido y, para mí, muy amables de expresión y finas de patas.

Pero como todo eso no es fácil, antes lo juzgo difícilísimo para quien no está al tanto de los recursos escénicos, no seré yo, á buen seguro, quien emprenda el libreto de *Tabaré*, así me lo pidiera el mismo Wagner redivivo, cuanto más un artista de carne y hueso. Con haberlo sugerido para este caso, y para otros análogos, yo he llenado mi propósito actual, que no era otro, como se ha visto, que el de comentar la página de Anatole France que leía, cuando recibí la carta de Bretón; el buen insigne maestro.

No puedo disimular el placer que me causa el pensar, que mi obra pueda seguir retoñando en emociones nuevas para nuevas generaciones. Mi alegría se parece á la que debe experimentar el labrador, cuando, de noche, desde su cama, oye caer la lluvia sobre la tierra en que echó semilla. Porque, como dice France, cada nueva generación busca y encuentra una emoción nueva en las obras viejas; pero es sólo en las que tienen simiente viva de emoción, en las que fueron ingenuas y sinceras. Así se explica la sugestión misteriosa de ciertas palabras simplicísimas, banales muchas veces, que se leen en la Biblia, el libro por excelencia, y en los de los elegidos: Homero, Shakespeare, Cervantes, Dante, Pascal. Estos nos describen las cosas con un adjetivo que parece incoloro; nos narran con verbos que parecen insípidos; nos conmueven con una tontería. Uno quiere hacer lo mismo, y no da en el clavo; fracasa. Es que ellos han sido genios,

es decir, algo muy difícil de definir. « Creer en nuestro propio pensamiento — dice Emerson — creer que lo que es verdad para nosotros, en nuestro propio corazón, es verdad para todos los hombres, eso es genio ».

« Repudiamos, sin embargo, — dice después — con ligereza, nuestras ideas, porque son nuestras. En cada obra de genio reconocemos nuestros propios pensamientos desdeñados; vuelven á nosotros con cierta majestad prestada ».

En eso, en su secreto que ciertas obras tienen dentro, de origen misterioso, en eso se distinguen las vivas de las muertas ó de artificio. Sólo las primeras nacen, crecen y se reproducen según su especie; las otras, las no sinceras, duran lo que la moda; lo que el colorete en la cara de un difunto. Así se explican los millares de ellas que desaparecen; se las lleva el viento, secas ó podridas, en cuanto pasa la estación.

De las críticas que he oído sobre mi poema, ninguna me ha producido mayor esperanza que la que particularmente me hacía una vez Vaz Ferreira. Este me reprochaba las modificaciones que yo introduje en la segunda edición de *Tabaré*. Todas esas correcciones, me decía, todas ellas han perjudicado la obra; ésta ha ganado, quizá, en corrección, en estructura gramatical, en lógica; pero ha perdido en inspiración, en sugestión.

Lo de Vaz Ferreira es verdad; quise quitar; pecador de mí! ingenuidades, en una obra ingenua; quise razonar. ¡ Razonar la inspiración! No hay nada menos razonable.

¿ Cómo no había yo de decir á Bretón que sí, que hiciera, en buena hora, su ópera sobre *Tabaré*, si ello me permitía forjarme la ilusión de que mi obra, que ya puede decirse vieja, tiene vida dentro, pues engendra nuevos seres de su especie? »

No deseo otra cosa. De aquí para delante de Dios, como dice Sancho, autorizo á los músicos futuros para hacer salir de su jaula, cuya llave dejo aquí, todas las criaturas melodiosas que estén encerradas en mis versos, pájaros y espíritus. Que salgan y canten su himno al sol; que den gloria á Dios, y lleven paz á los hombres y alegría.

*Juan Villalobos*





ENTAMENTE, aquella idea vaga y tenebrosa rechazada al principio por la índole de su carácter, fué acentuándose y penetrando en su espíritu hasta infiltrarse en él por completo, como cancro que se ramifica cada vez más hondo cuando se apodera del organismo. En realidad,

la vida le era ya insupportable. La miseria, más agresiva y dura cada día, amargaba todos sus instantes, y los padecimientos de aquel pequeño ser á quien adoraba y al cual tocó en suerte compartir su desdicha, redoblaban su angustia hasta llevarle á los sombríos límites de la desesperación.

Era una pena silenciosa, tenaz, muda como ese sufrimiento de las pobres bestias heridas, que sucumben de dolor y cansancio sin exhalar una queja. Nadie hubiese podido sospechar que aquel mustio semblante de ciego, tan apacible y resignado en apariencia, fuese máscara de una extrema y espantosa revolución.

Aquella mañana, en compañía de su hijo, abandonó del todo la miserable guardilla de la calle del Tribulete, de donde fué arrojado por no pagar el alquiler de varios meses; unas cuantas pesetas, tan imposibles para él, como si se tratara de las suntuosidades del Rey de Lidia.

Ahora, sentado en uno de los bancos de la

plaza del Progreso, teniendo á su lado al pequeño, el hijo único en quien había concentrado todas sus afecciones, callaba taciturno, sin cambiar de actitud, mientras la tristeza de la tarde iba desmenuzando en torno sus oscuros vellones, en tanto que las tiendas y los almacenes se iluminaban con vivaces reflejos, como si un enjambre de mariposas de oro fuese despertando en las calles, al aproximarse la oscuridad.

Dolorosas evocaciones cruzaban por la mente del ciego. En esos supremos instantes en que ya su voluntad había dictado un fallo definitivo, sin que la conciencia pudiera elevar una sola voz de protesta, aquel hombre repasaba su vida, y como en una interminable película de cinematógrafo, veía desfilar ante los ojos de su espíritu aquella juventud que le parecía lejana, aquellos sueños de ambición y de gloria que acarició en otro tiempo. Sí; su resolución estaba tomada. Se iría con su hijo. Emigrarían al país de la Muerte; se escaparían de la Vida, de la Vida odiosa, cruel, implacable. Y sus labios convulsos repetían sordamente: ¡Sí, juntos, juntos; nos vamos juntos!

El niño, atediado con aquel silencio, tan sólo interrumpido por oscuras palabras, comenzó á hablarle. El ciego contestaba con monosílabos, mientras la argentina vocecita tejía en torno de su mutismo una red inacabable de preguntas, que en su mayor parte quedaban sin respuesta. Muy honda, muy lacerante debía de ser la preocupación de

aquel hombre, cuando la voz del adorado pequeño, compañero de miserias, guía de sus pasos y único norte de su vida, no lograba conmoverle ni fijar su atención. De repente se levantó con un movimiento nervioso y seco como el de un autómatas. — Vamos — dijo al niño. — ¿Adónde? — preguntó éste. El ciego no respondió. Sabio conocedor de la vía que iban á recorrer, se limitó á impeler á su hijo en determinado rumbo, apoyándole la mano en el hombro con inusitada brusquedad, y tan pronto como salieron de la plaza echaron calle arriba, en dirección á la Puerta del Sol.

El chiquillo, cuya edad apenas pasaría de un lustro, caminaba en silencio, cohibido por la severidad de su padre, tan cariñoso de ordinario, y ahora tan adusto y sombrío. Llegaba la Navidad y los chicos, alborotados con la idea de las próximas festividades, inundaban la calle como una alegre bandada de gorriones. Y por todas partes, en turba vocinglera, haciendo sonar sus tambores, pitos y zambombas, llenaban el ambiente rumoroso de gritos infantiles y de risas frescas. Sonaba á trechos, agudo é imperioso, el repetido campanilleo de los tranvías al abrirse paso. Risas de mujer vibraban argentinas como el golpear de las monedas de oro. Y todos los ecos se confundían, se mezclaban, formando ese conjunto inarmónico en que flota el artificioso placer de las multitudes.

El niño miraba con ávidos ojos la tropa de chicleos que cruzaba ante él. Seguía sus juegos, sus travesuras, mas cuando pretendía detenerse un instante embebecido por aquel espectáculo, la voz breve y metálica del ciego le repetía: — ¡Vamos! — De pronto, los pies del lazarillo parecieron echar raíces. Acababa de detenerse enfrente de un vistoso almacén de juguetes. Una gran vidriera, profusamente iluminada, mostraba en su interior, como en diamantino palacio de hadas, todas las bellezas capaces de trastornar una imaginación infantil. El pequeño desheredado, cediendo quizá á la sugestión del ambiente de placer pueril en que respiraba, sintió despertar de repente todas sus ambiciones de niño. El cuadro que se ofrecía á sus ojos le subyugaba por completo.

Su padre, impaciente, quiso continuar; pero al sentir la inmovilidad del niño, que parecía no oírle, preguntóle con voz menos dura: — ¿Qué pasa? — Estoy viendo juguetes — respondióle la voz infantil con un acento tan singular, que las fibras más ocultas vibraron en el pecho del mendigo con un estremecimiento lacerante, y por una fuerza superior á su voluntad permaneció inmóvil, sin atre-

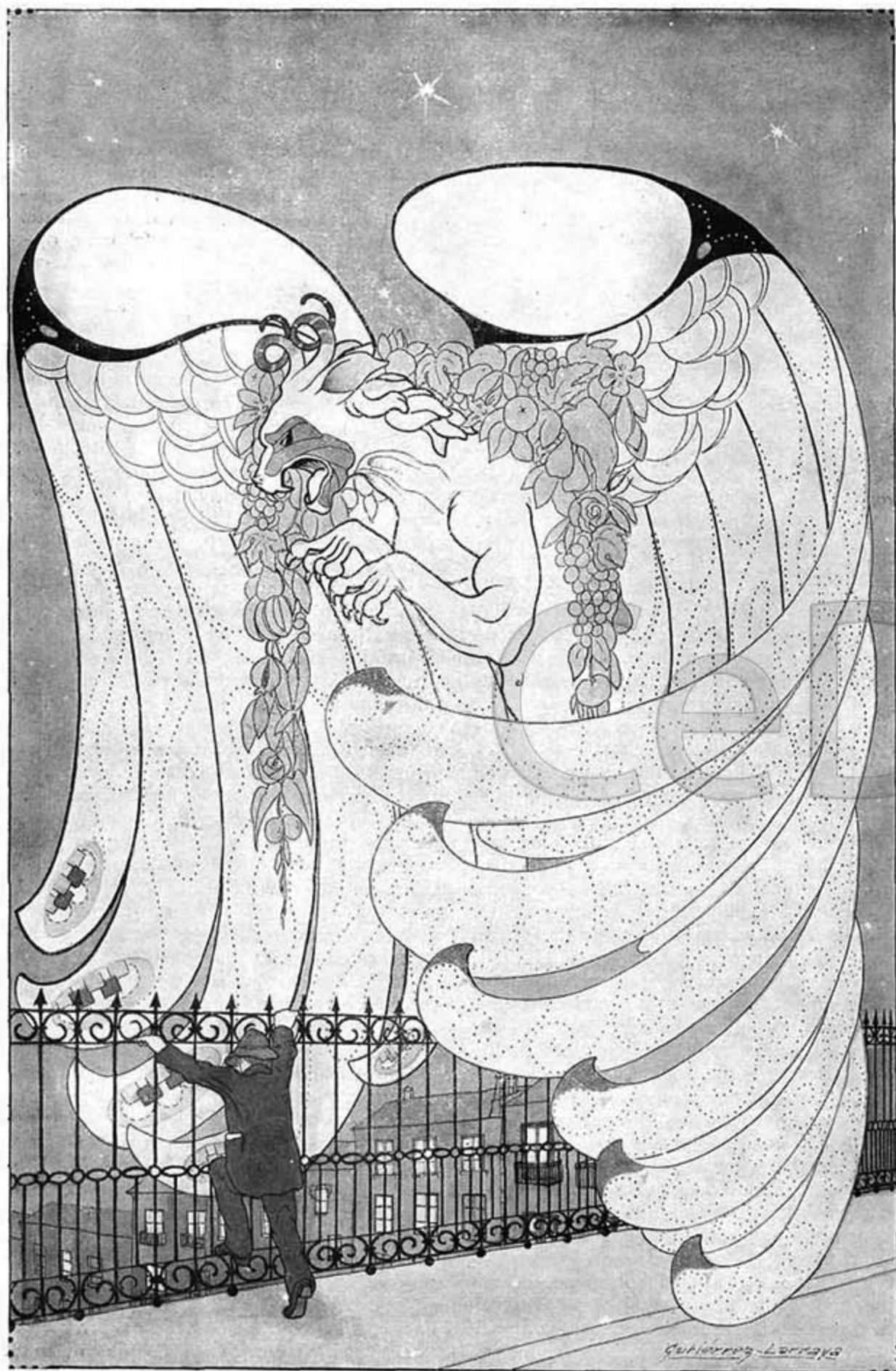
verse á impulsar á su hijo como en las veces anteriores.

Los ojos inocentes, asombrados ante los primores que veían, dilatábanse ardorosos y fijos en las extrañas y brillantes figuras que forjó el capricho del industrial. ¡Cómo resplandecían los tambores, espadas y cornetas que parecían esperar un dueño! ¡Cómo le fascinaban esos payasos de trajes de oro y grana, con su mueca grotesca y su risa estallante! ¡Y los osos peludos, de panza felposa y ojos de vidrio! ¡Y aquellos barcos tan orgullosamente empavesados, y los trenes que pasaban debajo de los túneles! ¡Oh! ¡y cuán hermosos le parecían esos palacios de cartón rodeados de verjas y flores! Y allá, en alcobas doradas, entre el lujo de maravillosas tapiernas, inmóviles rubias, con su traje vaporoso, blancas heroínas de azules cuentos, mirábanlo con sus ojos de mirada indefinible, esas rosadas princesitas de porcelana que cruzan los senderos de la niñez.

El frío era intenso. El chiquillo, al aproximarse á la vidriera, empañaba con su hálito la tersura del luminoso cristal, y á través de esa niebla se esfumaba el encanto. Su pequeña mano borraba entonces inquieta la llorosa bruma que se extendía opaca sobre la bruñida superficie, y de nuevo surgían ante sus ojos las variadas siluetas de colores. Luego, aquella maniobra resultó inútil; le era imposible ver nada. Mas no era su aliento al cuajarse sobre el cristal lo que borraba sus visiones dulces; era un llanto infantil, hondo y amargo que, estancándose sobre sus pupilas, alejó y borró todas aquellas figuras risueñas é inquietantes. La voz de su padre resonó otra vez, lúgubre é imperiosa: — ¡Vamos! — dijo. El pequeño siguió dócilmente, y aquellos dos seres tan unidos entre sí, internáronse por callejas solitarias, donde á trechos sólo se oía resonar un bastón, sobre las losas empapadas por una lluvia fina y tenaz que comenzó al oscurecer.

\* \*

Embozados hasta los ojos para defenderse del frío, y queriendo sacudir su aburrimiento con truncados paseos sin rumbo, los guardias que á esa hora prestaban servicio en el Viaducto, no imaginaban que á nadie se ocurriese en aquellos instantes ir á estrellar sus huesos en la calle de Segovia, arrojándose por encima de la alta verja de hierro que ellos estaban obligados á custodiar. Largo rato hacía que no pasaba nadie por aquel sitio, cuando de pronto, por el extremo que mira hacia el Palacio Real, vieron penetrar en el puente un hombre precedido de un niño. El paso tardo y desigual con que el primero



La fiera de la vida acechaba su presa...

avanzaba, les hizo comprender que se trataba de un ciego, y más bien por hábito que por suspicacia, fueron siguiendo con sus ojos á los dos seres que se internaban por la zona vigilable. No obstante, algo inusitado debieron de observar, pues ambos, por un acuerdo tácito, empezaron á aproximarse lentamente á los recién llegados. En aquellos instantes, el hombre preguntaba á su conductor con voz baja y contenida:

— ¿Estamos en el centro? — Sí — respondió el pequeño, — y por aquí es lo más alto. ¡Si uno cayese, cómo quedaría allá entre las piedras! — El ciego nada replicó. Se acercó á la reja y, después de palparla y apercibirse de su altura, agarró al niño repentinamente levantándolo sobre el barandal. El chico,

sorprendido y aterrado, lanzó un grito de angustia, y en vano quiso con sus manecitas agarrarse al cuello de su padre, al ser arrojado al vacío. Toda esta escena desarrollóse en breves segundos. No había tocado quizá la tierra el cuerpo del infortunado lazarillo, cuando el ciego, con nervioso salto, escaló la verja, pronto á seguirlo. Su tentativa fué inútil. La fiera de la vida acechaba su presa, y sus garras claváronse en ella en el instante en que iba á escapársele. Cuatro manos vigorosas, cayendo de pronto sobre el suicida atenazaron su debilidad y lo arrancaron de allí á pesar de su desesperada resistencia, y de los gritos desgarradores que lanzaba al proferir entre sollozos: ¡Hijo! ¡Hijo! ¡Ya voy; nos vamos juntos! ¡Juntos!...

Ilustraciones de Gutiérrez-Laraya.



## NAVIDAD



*Navidad alegre cuando eres testigo de placer y amores,  
Cuando en los hogares regocijos ha'las y dulce tibieza:  
Pero eres muy triste si encuentras pesares y miras dolores  
Y, en vez de alegría, revives recuerdos de glacial tristeza.*

*¡Navidad alegre! Señora que llegas con tus regocijos  
Y pones alegres en los corazones ajenos de pena!  
Pero existen madres dolientes que buscan pan para sus hijos,  
En tanto que pasa la carroza ebúrnea de la Nochebuena.*

*Huérjanos con hambre, madres haraposas, tristes proletarios,  
Mineros sudosos que entre las montañas van en pos del oro,  
Mientras dan al viento, las almas de bronce, de los campanarios,  
Largas aleluyas que llevan al campo cantares en coro.*

*Cantan villancicos, junto á los pesebres de las tradiciones,  
Pastores vestidos de sayales burdos y sin caramillos;  
Y el champaña aviva, en algunos seres, dulces emociones  
Mientras la Opulencia — reina de jolgorios — pasa á sus castillos.*

*Las Horas discurren esparciendo flores, vinos y alegrías,  
De las catedrales vuelan los repiques al celeste abismo  
Y una de las Horas dice la llegada triunfal del Mesías,  
Profeta que anuncia siglos luminosos para el Cristianismo.*

*Se alegran los chicos y ora las mochilas, ora los sombreros,  
Cabe el lecho dejan para los regalos pedidos al Niño:  
Duérmense soñando ó bien con muñecas, ó bien con panderos,  
O con una oveja de sedeña lana de color de armiño.*

*¡Cuántos peregrinos van por los senderos sin morral ni tienda  
Con la boca enjuta, con los pies dolientes y los ojos vagos,  
En tanto que añoran sobre cosas idas, sobre la leyenda  
Del Profeta-Niño y la Estrella de oro de los Reyes Magos!*



## EL REGALO DE NAVIDAD

Por Adolfo León Gómez



ERA un infeliz loco. Hacía años que arrastraba en el asilo su vida de dolor y miserias. Había envejecido allí, el pobre Juan.

Aún recordaban los antiguos celadores el día del ingreso de aquel desgraciado en el asilo. Fué en una espléndida mañana de Diciembre,

en que la naturaleza entera reía, y sólo él lloraba: mas no con los ojos, sino con su aspecto de tristeza infinita en medio de la espantosa furia de su locura.

Mientras no le acometía el acceso de rabia, hablaba incesantemente con incoherentes y melancólicas frases del árbol de Navidad, de la alegre fiesta de la familia, de un altarcito en donde, al pie del Niño Dios, había varios zapatitos colocados por manos infantiles, con la dulce esperanza de encontrar, al amanecer del otro día, un regalo enviado por el Niño Dios á sus amigos los niños.

Era una historia muy triste: El pobre hombre había sido casado, y tuvo dos niños que fueron su idolatría y llenaron su vida. Con su humilde sueldo de empleado inferior, apenas sostenía su oscuro hogar en donde, sin embargo, reinaban la paz y la alegría, porque sus moradores eran buenos y se amaban tiernamente.

Cuando se acercaba Diciembre, Juan aho-

rraba cuanto podía, trabajaba sin descanso hasta avanzadas horas de la noche, y se quitaba el pan de la boca, para ver de juntar algunos pesos con que proporcionar á su esposa y á sus hijos alguna distracción, en esos hermosos días en que las familias ricas salen al campo, y las pobres suelen ir, una que otra vez, al cinematógrafo por las noches, ó á los alrededores de la ciudad los domingos.

Pero lo que era imprescindible para Juan, lo que consideraba como un deber sagrado, era que los niños hallaran dentro de sus botincitos, que les hacía colocar al pie del Niño Dios en la noche de Navidad, el anhelado obsequio, comprado por él á costa de penosos sacrificios, y que ellos, en su inocencia, creían que había sido puesto allí por el Niño Dios en persona.

Para él no había placer igual al de sentir, al amanecer, unos pasitos cautelosos que se dirigían á buscar en el modesto altarcito los regalos del Niño, y luego fingir despertar sobresaltado al oír los alegres gritos de los chiquitines.

— ¡Papaíto, papaíto! ¡despiértese, levántese! ¡Mire qué lindo regalo nos hizo el Niño Dios!

— ¿A ver, a ver, qué hay?

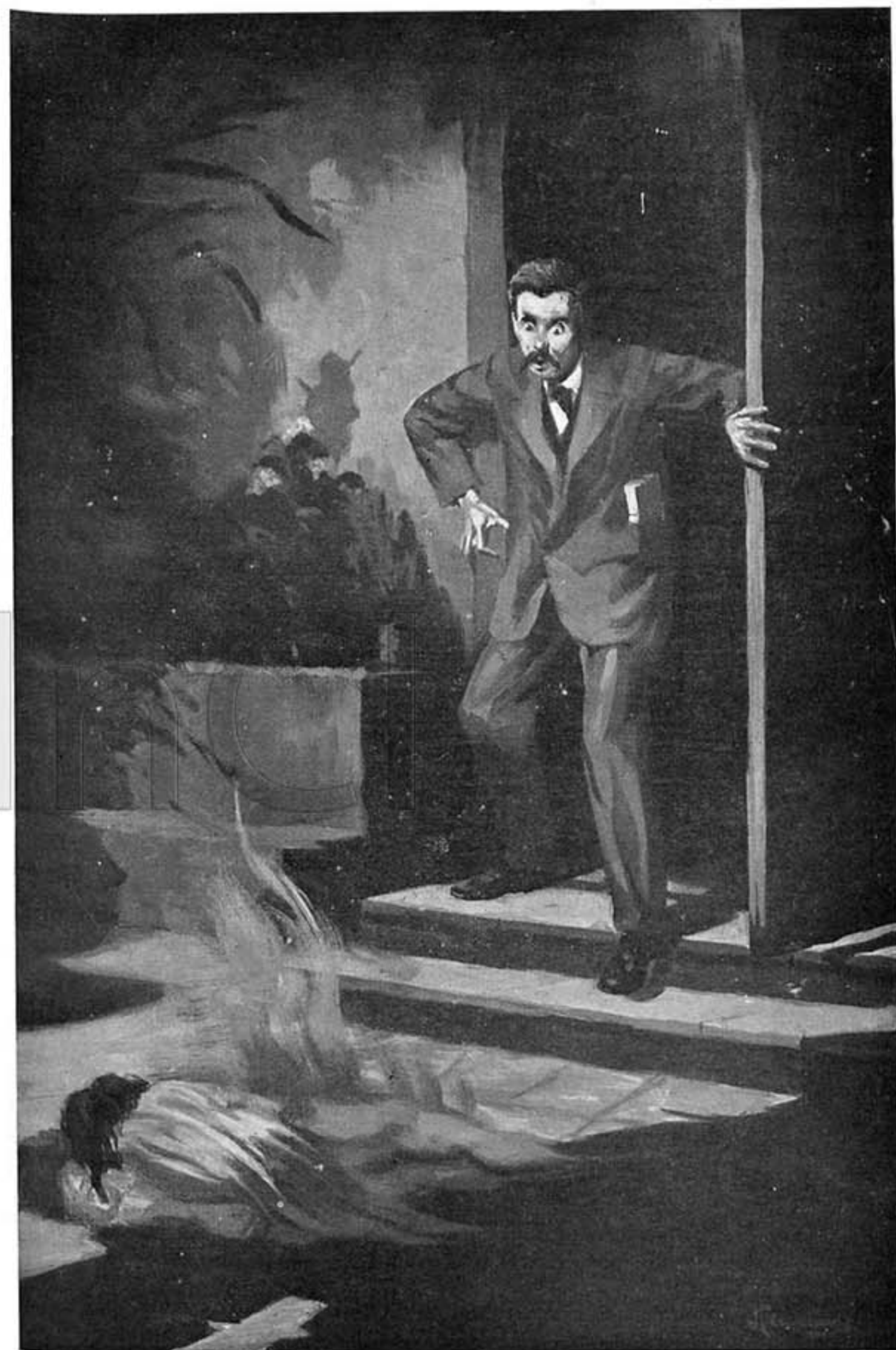
— ¡Qué primorosa muñeca!

— ¡Qué caballito tan lindo!

— ¿A qué hora vendría el Niño?

— ¡Ay! ¡Quién lo hubiera visto!

Para Juan no había una dicha más grande



Una densa palidez le invadió el rostro, los ojos se le saltaron de un modo extraño...

y por ese rato de felicidad proporcionado á sus dijos, daba por muy bien empleadas sus largas noches de trabajo á la luz de la vela.

Pero en una ocasión, la cosas pasaron de otro modo, y el Niño, lejos de enviar regalos, resolvió llevarse uno muy valioso. Dios sabe dar terribles pruebas á las almas buenas para aquilatarlas.

Juan y su esposa, después de hacer que los niños rezaran y que pusieran sus raídos zapatos en el altar, les obligaron á acostarse, y salieron con el fin de dar un paseo y de traer una grande empánada de nochebuena, para aumentar la sorpresa agradable de los niños y hacer más exquisito el desayuno.

Salieron en la plenitud de la felicidad, y regresaron á la plenitud de la desgracia. Pero una desgracia horrible, inmensa por lo inesperada, cruel por lo traidora.

Al acercarse alegres á su casa, se sorprendieron al ver ante la puerta multitud de personas, que cuchicheaban con ademán siniestro. Avanzan sobresaltados, oyen gritos y llantos, sienten en el rostro un humo nauseabundo; ábrense paso por entre personas que les miran con compasión infinita, y penetran en su pobre estancia en donde se sienten abrazados por varios vecinos que, sollozando, les refieren al fin la horrible catástrofe.

Era que á poco de haberse retirado, la sirvienta resolvió también salir, dejando á los niños solos, creyéndoles dormidos; y éstos, al verse libres, aprovecharon la oportunidad para acercarse al altar del Niño Dios, con la esperanza de sorprenderle cuando llegara á ponerles los regalos entre los zapatitos.

La niña, con curiosidad infantil y mujeril, se arrió de puntillas, y notando que la lámpara del altar estaba próxima á extinguirse por falta de aceite, subió sobre un asiento y tomó un frasco de petróleo para llenarla, como en varias ocasiones había visto hacer á su madre; pero su movimiento precipitado hizo derramar el peligroso líquido sobre el niño que, con la vela encendida en la mano, estaba al pie. Al sentirse bañado se movió también imprudentemente, y el fuego tocó su vestido empapado de petróleo. En el acto, una inmensa llama envolvió al infeliz niño que, corriendo de una parte á otra y lanzando horribles alaridos, cayó al fin en la mitad del patio, en el momento en que la aterrada sirvienta llegaba á contemplar aquella hoguera quejumbrosa y movable, que alumbraba la casa con siniestros resplandores.

Al enterarse Juan de lo ocurrido, se quedó largo rato inmóvil como una esta-

tua, una densa palidez le invadió el rostro, los ojos se le saltaron de un modo extraño, empezó á temblar como azogado, y luego le vino un arrebató horrible de furia, desesperación y gritos inarticulados, en medio de carcajadas espantosas, que helaban la sangre en las venas de los espectadores.

Así concluyeron aquel drama y la felicidad y el hogar y la vida de aquel hombre.

Después corrieron varios años, y el desgraciado vegetaba en el asilo. Al fin llegó un alegre Diciembre, en que las hermanas de la caridad se prepararon á celebrar la fiesta del Niño Dios, y formaron un nacimiento en la humilde capilla del asilo. Algunos locos, entre ellos Juan, se enteraron de eso.

La víspera de Navidad logró escaparse de su celda y, ocultándose bajo el altar de la capilla, permaneció allí escondido durante los rezos y la primera parte de la noche. Mucho rato después de retirados todos los concurrentes, cuando el silencio y el sueño reinaban ya en el edificio entero, cuando se creyó absolutamente solo, salió de su escondite.

No había en la capilla sino la lámpara del Santísimo, que lanzaba rojizos parpadeos frente al altar mayor, y dos cirios que chisporroteaban ante el retablo del Niño Dios. Juan avanzó anhelante y con paso cauteloso. Sus ojos despedían extraños resplandores, el cabello largo y desordenado le caía hasta los hombros, su faz espantosamente enflaquecida tenía livideces de muerto, su vestido andrajoso y descuidado dejaba ver en muchas partes su pobre esqueleto desnudo. Estaba horrible. Pero en aquella fisonomía tétrica había algo tan supremamente triste, tan hondamente conmovedor, que aquella fealdad parecía bella, y una como aureola misteriosa de redención, de gloria y de consuelo le daba hermosos tintes.

Avanzó más y se detuvo ante el Niño Dios, mirándole de hito en hito largo rato. Parecía á veces como un tigre hambriento pronto á saltar sobre su víctima; luego, con la mirada encendida y con aspecto de odio implacable y de cólera indecible, alzaba la enflaquecida mano, como el asesino que levanta el puñal sobre el corazón de cuya sangre tiene sed; después, como la serpiente que otea al pajarillo, se agazapaba sin dejar de mirar al Niño. Y el Niño, con sus mejillas gordas y sonrosadas, con sus labios risueños, con sus manecitas levantadas en ademán de abrazar, parecía que clavaba también con insistencia sus ojitos azules y alegres en el loco. Y aquellas miradas, como dos aceros en reñido combate y trabadas la una en la otra, empezaron una lucha misteriosa,



Se quitó del pie derecho su enorme y destrozado zapato...

terrible, implacable, en medio del silencio del santuario. La mirada de vidrio de la infantil estatua parecía viva; la vidriosa mirada del demente parecía muerta. La mirada del Niño tenía fulgores de cielo y esperanza; la del hombre lanzaba rayos de odio y de infierno. La mirada azul y la mirada negra luchaban en la misteriosa tiniebla de la noche.

Y los rayos de la lámpara, reflejando móviles resplandores en los ojos del Niño, les daban extraño movimiento. Parecía que parpadeaban, que se entrecerraban acariciadores, que se abrían con asombrada claridad de aurora, que se empapaban en lágrimas.

Pero esa lucha tenaz de las miradas, que duró largo rato, tenía que terminar por la victoria de una de las dos. Al fin, la sombría del loco fué perdiendo su fulgor de odio y, dulcificándose poco á poco, acabó por anularse en llanto.

Entonces Juan, sentándose al pie del altar, se quitó del pie derecho su enorme y destrozado zapato; y luego, con inocencia infantil, lo colocó temblando sobre el blanco mantel que cubría el ara santa frente al Niño,

y huyó corriendo á ocultarse en la helada celda, donde había agonizado tantos años.

Eran las doce de la nochebuena, de la alegre noche en que el Niño Dios baja del cielo, para hacer regalos á seres inocentes que creen en él, á sus amiguitos los niños.

Una hermana de la caridad, que, por haber notado la desaparición de Juan andaba vigilando, había visto todo tras los vidrios de la ventana de la capilla. Había sido mudo testigo de aquella escena muda.

Pero, respetando la alucinación del infeliz demente, le había dejado obrar sin interrumpirle; y con llorosos ojos le dejó ir sin decir nada.

Al amanecer del día siguiente, cuando la hermana fué á abrir la capilla, halló en la puerta á Juan que, sin saludarla, entró corriendo y se lanzó hacia el altar del Niño, velozmente.

Se detuvo al pie un momento, clavó en el Niño la mirada inquieta, y luego, con temblor extraño, alargó la enflaquecida mano, cogió su zapato, y miró dentro.

¿Qué había en él? ¿Qué vió en su fondo? Dios lo sabe; pero el hecho es que Juan se

estremeció, cayó de rodillas y, hundiendo la cabeza entre las manos, prorrumpió en llanto.

Al cabo de un rato, la hermana, compadecida, resolvió acercarse y, para llevarle la idea, con su más dulce voz, le preguntó:

— ¿Qué le ha traído el Niño Dios?

El loco alzó la cabeza lentamente, por sus mejillas rodaban gruesas lágrimas y sus ojos brillaban con luz suave y dulce, de donde había desaparecido el horrible extravío de la locura.

(Ilustraciones de Hemmings).



— Me hizo un gran regalo — contestó dulcemente — me ha dado la razón, y me invita á descansar ya á su lado eternamente.

A la siguiente noche, al pie del altar del Niño Dios, las hermanas de la caridad velaban el cadáver de Juan, que había muerto en la plenitud de su juicio, y con esa paz de los justos con que Dios premia y consuela, en la última hora, á las almas que han merecido mucho, porque mucho han sufrido.



MARIANO Fortuny fué no solamente el primer pintor español del siglo XIX, sino también del Mundo entero.

El Barón Davillier, en un libro interesantísimo titulado *Fortuny*, editado con extraordinario lujo, en 1875, por la casa Auguste Aubry, lo afirma. Dice en el prólogo de dicha obra:

« Tuve el gran honor de ser amigo íntimo del más grande artista de nuestro tiempo »...

De Fortuny han escrito más los extranjeros que sus mismos compatriotas: verdad es que era más conocido en el extranjero que en su propia patria. París ha dado su nombre á una de sus calles... El Mundo entero conoce el nombre y las obras de Fortuny.

Murió en Roma á la edad de treinta y seis años, en el momento en que su maravilloso talento iba á emprender grandes obras que tenía, unas concebidas, otras proyectadas y otras comenzadas.

Su obra inmortal, *La Vicaria*, vendida aún no hace muchos meses, y adquirida por un español ilustre, muy conocido en París, tanto en el Mundo del arte como en el social, el Conde de Pradere, ha vuelto á hacer resonar el nombre del gran pintor, nunca olvidado, al que ningún otro ha podido superar hasta ahora, en los tiempos modernos.

No vamos á juzgar á Fortuny. Para hacerlo, se necesitaría más vasto espacio que el que puede ocupar un artículo periodístico. Vamos sólo á trazar á grandes rasgos su biografía, y á dar sucinta cuenta de sus obras. Para acompañar estos modestos trabajos, á modo de notas, á las reproducciones de sus famosos cuadros « *La Vicaria* » y « *María Luisa y sus hijos* » ó « *La familia de Carlos IV* », con cuyos dos nombres es conocida esta la obra, copia del de Goya, existente en el Museo de Madrid, también adquirida por el Conde de Pradere, y cuyo ilustre amante de las artes, diplomático distinguido y hombre de mundo tan conocido en París, ha permitido ga-

lantemente á *Mundial* hacer de ellas artísticas fotografías.

En Reus, provincia de Tarragona, en cuya población nació también el insigne General Prim, tan conocido en el Viejo como en el Nuevo Mundo, nació Mariano Fortuny el 11 de junio de 1838. Su familia era de muy modesta condición. Su padre falleció siendo muy niño Fortuny, y su madre le seguía poco después al sepulcro, quedando, el que algunos años después había de ser una gloria mundial, á cargo de su abuelo paterno, llamado también Mariano Fortuny, honrado carpintero de Reus, que profesaba á su nieto un entrañable cariño.

Recibió instrucción primaria en la escuela pública de Reus, cuyo maestro Don Simeón Fort reprendía constantemente á Mariano, porque en lugar de escribir se entretenía dibujando sobre el papel de la escuela. Así lo afirma uno de sus condiscípulos, Don Juan Roig y Soler, importante personalidad más tarde en Barcelona.

Su abuelo tenía una modesta galería de figuras de cera, y ambos recorrían frecuentemente los pueblos de la provincia de Tarragona, para ganar algún dinero con el producto de las entradas á la barraca en que se exhibían las imágenes de cera.

En 1847, cuando sólo tenía nueve años, abandonó la escuela primaria y entró en una escuela de dibujo, que acababa de fundarse en Reus.

A los doce años ayudaba á su abuelo á sostener la casa familiar, pintando cuadritos para Iglesias (ex-votos), la mayor parte de los cuales representaban á la Virgen de la Misericordia.

Sintiendo Fortuny una verdadera vocación por la pintura, cuando apenas tenía catorce años, abandonó Reus y se trasladó á Barcelona, con el fin de ingresar en la Academia de Bellas Artes. Acompañado de su abuelo, emprendió á pie el camino de la capital de Cataluña, por no tener bastantes medios para hacerlo en la diligencia á caballo. ¡ Veinte leguas á pie, quien después había de admirar al mundo con su talento, y

el que por un solo cuadro había de cobrar 70.000 francos!

Presentado en Barcelona á varias distinguidas personalidades, para que le proporcionasen medios de ingresar en la Academia de pintura, y poder vivir en tanto hacia sus estudios, encantadas éstas de sus disposiciones artísticas, no sólo le facilitaron la entrada en aquélla, sino que le obtuvieron una pensión de 40 francos por mes, de cuya pensión vivió el futuro gran artista desde 1853 hasta 1857, fecha en que abandonó la Academia.

Al mismo tiempo que practicaba sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Barcelona, trabajaba en el taller de un pintor distinguido, llamado Claudio Lorenzale.

Pronto se señaló en la Academia, y su profesor de estética, Don Pablo Milá y Fontanar, que había adivinado su genio, decía de él lo mismo que Haydn de Mozart: « Este joven nos maravillará á todos ». Este juicio provocó una gran emoción en la Academia, hasta el punto de que Milá, censurado por sus compañeros, tuvo que presentar la dimisión de su cátedra, con gran pesar de sus discípulos, quienes le ofrecieron un álbum como prueba de su estimación.

No alcanzándole con los débiles recursos de que disponía para atender á su sustento, á fin de aumentarlos en lo posible, iluminaba fotografías y hacía dibujos para arquitectos y joyeros, y también comenzaba á hacer retratos. Los domingos abandonaba temprano la ciudad, y se dirigía á los campos á pintar á la naturaleza.

En 1854 empezaba a ser conocido en Barcelona, y obtuvo su primer encargo de alguna importancia. Se le confió, gracias á la protección del Mayordomo de fábrica de la Iglesia de San Agustín, señor Tarlana, una *Gloria* destinada á cubrir en toda su extensión el altar mayor. Esta primera obra de Fortuny, que era de bastante mérito, no existe ya, pues fué consumida en un incendio.

La obra fué muy celebrada, y ella dió ocasión para que la Diputación provincial de Barcelona subvencionase á Fortuny, para que pudiese ir á Roma á completar sus estudios artísticos.

En 1855 pintó en Barcelona un cuadro titulado: *La aparición de la Virgen de la Misericordia*, la que le dió reputación de gran pintor, y que regaló al señor Soberano, vecino de Reus, protector suyo, cuyos descendientes lo poseen aún.

En el mismo año de 1855 pintó un gran cuadro, que tituló: *San Pablo hablando delante del Arcobispo de Atenas*, que le consagró como artista. Poco después su nuevo cua-

dro: *Carlos de Anjou, testigo del incendio de sus barcos por Roger de Lauria*, aumentaba su reputación, pero aún no se revelaba el gran pintor en ninguno de estos cuadros, que había de manifestarse en sus obras posteriores, después de sus estudios en Italia.

El 24 de noviembre del año 1855, Fortuny empezó sus ejercicios en el concurso establecido por la Diputación provincial de Barcelona, para obtener la pensión acabada de crear, para subvencionar artistas en Roma, durante sus estudios. En esta misma época dibujó sobre madera para la *Galería Seráfica*, ó *Vida de San Francisco de Asís*, un cierto número de estampas representando la vida del Santo. Pasando enseguida de lo sagrado á lo profano, hizo diez litografías para una traducción de una novela de Alejandro Dumas: *El Mendigo Hipócrita*. Estos dibujos no anunciaban aún el talento que Fortuny, como dibujante, había de revelar más tarde.

El 6 de Marzo de 1857 fué otorgado, por unanimidad, á Fortuny, el premio en el concurso creado por la Diputación provincial de Barcelona, para optar á la pensión de Roma. Su trabajo, denominado *Ramón Berenguer III clavando el escudo de Barcelona en la torre del Castillo de Foix*, fué muy celebrado. Ya el nombre de Fortuny fué conocido por este cuadro en Barcelona, tanto como lo fuera después en el mundo entero por su *Vicaría*.

La pensión, que se elevaba á 2.000 pesetas por año, sería pagada durante dos, quedando obligado el artista á enviar á la Diputación de Barcelona ciertos trabajos. Aunque Fortuny hubiera deseado ponerse al momento en camino para la Ciudad Eterna, presintiendo que allí su inspiración artística habría de tomar gran vuelo, poderosas razones le obligaron á aplazar su viaje. Su abuelo, á quien amaba como á un padre, se encontraba gravemente enfermo, y además no podía salir de España sin haber satisfecho el importe de su redención del servicio militar. Fortuny trabajó pintando retratos durante algunos meses, no sólo con el fin de pagar su liberación del servicio de las armas, sino también con el de dejar un cierto peculio á su abuelo, para que pudiese sostenerse hasta que él le socorriese de nuevo. Con el importe de este trabajo y con un trimestre adelantado de su pensión, que la Diputación de Barcelona le adelantó, Fortuny pudo al fin ponerse en viaje. Partió para Roma el 14 de Marzo de 1858.

\*\*\*

El 19 de Marzo, Fortuny llegó á Roma. En carta que dirigió el 3 de Mayo á su maestro,

el señor Lorenzale, revela sus primeras impresiones sobre Roma. Escuchémosle:

« Lo que admiro, sobre todo, son los frescos de Rafael, y particularmente *El Parnaso*, *La Escuela de Atenas*, *la Disputa del Santísimo Sacramento* y el *Incendio del Borgo*. Los demás maestros no me han hecho la impresión que yo esperaba. Entre todos los cuadros que he visto, lo que más me ha gustado es un retrato de Inocencio X por Velázquez ».

Fué en Roma donde el talento del joven pintor empezó á manifestarse. Aún no habían transcurrido siete meses de su llegada á Roma, cuando envió dos cuadros; uno, *La Vista del Tiber*; el otro, *Nereidas sobre un lago*. El producto de la venta de los dos estaba destinado á su abuelo. Desgraciadamente, el anciano no llegó á disfrutar de la generosidad de su nieto, pues no pudiendo sopor-

tar la ausencia del ser querido, enfermó gravemente y murió el 19 de Marzo de 1859, un año exactamente, día por día, de la llegada de Fortuny á Roma.

España había declarado la guerra á Marruecos. La Diputación provincial de Barcelona escribió á Fortuny el 10 de Enero de 1860, ofreciéndole se trasladase á Marruecos, con el fin de tomar apuntes para pintar un cuadro que recordase un hecho culminante de dicha campaña. Las condiciones eran muy buenas, y Fortuny partió en el primer vapor. Llegado á Barcelona, la Diputación le abrió un crédito de 45.000 reales, y le entregó cartas de recomendación para el

General en jefe del ejército de Africa, y para los generales Prim y Ros de Olano. Partió de Barcelona el 2 de Febrero de 1860 acompañado de Don Jaime Escriu, muy amigo suyo, y que después fué su cuñado.

Prim le obtuvo permiso para entrar en Tetuán, lo que hasta entonces no se había permitido á ningún hombre civil. Durante algunos días trabajó sin descanso, pero según cuenta él mismo sufrió grandes privaciones. Después fué incorporado al Estado Mayor del General Prim, lo que le permitió vivir más cómodamente y trabajar con mayores facilidades. Asistió á la batalla de Samsa, y habiendo avanzado más de lo que la prudencia aconsejaba, se halló en verdadero peligro. Durante las negociaciones que precedieron á la paz, tuvo ocasión de ver á Muley-Abbas, sacando de él un rápido croquis. Asistió á

la batalla de los Castillejos. Poco después fué hecho prisionero por unos moros, pero haciéndose pasar por inglés, los moros le dejaron partir. Esta aventura hizo que en Barcelona y Reus corriesen rumores de su muerte. Entró en Madrid al mismo tiempo que las tropas vencedoras de Africa, las cuales estuvieron acampadas en las proximidades de la capital, durante algunos días, antes de hacer su entrada triunfal en ella, lo cual le permitió tomar nuevos apuntes. En aquellos días conoció al gran pintor Don Federico Madrazo, quien siete años más tarde debía darle la mano de su hija Cecilia, y quien celebró mucho sus estudios sobre



« Arcabucero » (Oleo).

la campaña de África. Al partir para Barcelona se detuvo en la ciudad de Almansa. Allí se dislocó un pie al saltar un arroyo, teniendo que ser trasladado en una carreta hasta la próxima estación de ferrocarril. Durante muchos años se resintió de esta caída.

Los trabajos de Fortuny fueron muy celebrados en Barcelona, y con el fin de facilitársele más la misión que la Diputación provincial le había confiado, para pintar un cuadro que inmortalizase la campaña de España en África, se le otorgó un nuevo subsidio para que, visitando varios Museos extranjeros, pudiese llenar mejor su misión.

Cuando volvió a Roma y exhibió allí sus trabajos, el pintor Vertunni dijo: « Cuando partió era un simple discípulo, y vuelve artista completo ».

En 1861 pintó una cabeza de negro, que pertenece hoy a M. Stewart; es de una ejecución soberbia, y con ella demostró Fortuny ser ya un artista, a la altura entonces de los primeros españoles. Este año fué uno de los más fecundos de su vida. Durante él, pintó una *Odalisca*, que envió a la Academia de Bellas Artes de Barcelona, el *Contino*, muchas de sus más notables acuarelas, varias copias de los más grandes pintores italianos, y algunos otros cuadros notables suyos, que hoy tienen un extraordinario precio.

En Septiembre de 1862 partía de nuevo para África, con el fin de renovar sus impresiones, para la terminación del cuadro que la Diputación provincial de Barcelona le tenía encomendado. Su viaje duró dos meses, y durante él trabajó con gran ardor, obteniendo gran cantidad de bocetos, dibujos y esbozos, la mayor parte de los cuales se conservan aún, y son muy celebrados por los más competentes maestros. Durante esta expedición, le fué robada su caja de pinturas en Tánger, la que fué encontrada algunos días después, gracias a las diligencias del moro que le había servido de modelo, para el cuadro de que antes hemos hablado, propiedad de M. Stewart. Sus nuevos estudios de África causaron sensación a su regreso a Barcelona.

La Diputación de Barcelona, que había prolongado por dos años la pensión de 8.000 reales que disfrutaba Fortuny, cuando partió por primera vez para África, renunció en 1863 al cuadro que le había encargado sobre la guerra, por no haber sido entregado éste dentro del plazo señalado. Sin embargo, el gran cuadro estaba casi acabado en el taller que, en la Via Flaminia de Roma, tenía el ya gran artista. En el centro del cuadro se halla Muley Abbas, y numerosos jinetes marro-

quíes que huyen en desorden. Más lejos, se ve al general en jefe del Ejército español, O'Donnell, que con calma señala con su espada a la infantería el camino que debe emprender. Las figuras de los generales Prim y Echagüe están muy bien pintadas. A derecha e izquierda se divisan los campamentos español y marroquí, destacándose las blancas tiendas de campaña en un fondo de verdura admirable. Muertos y heridos se ven por tierra, y camellos y búfalos huyen en desorden, atropellando todo lo que encuentran al paso. Este cuadro demostró que su autor, muy joven aún, era ya capaz de emprender las obras más importantes.

El asunto tuvo arreglo al cabo de algún tiempo, y el cuadro fué al fin al Palacio de la Diputación de Barcelona, donde continúa, siendo admirado por cuantos lo visitan.

Fortuny jamás estuvo ocioso. Desde 1863, en que dió por terminado su trabajo del gran cuadro de la guerra de África, hasta 1867, en que comenzó su famosa *Vicaria*, produjo la multitud de trabajos que hoy son la admiración del mundo entero, y que, adquiridos a precios fabulosos, pueblan los salones y galerías de los magnates, que pueden dedicar a las artes cuantiosas sumas para embellecer sus casas. En el mes de Julio de 1866, Fortuny partía para París, con el fin de terminar allí su más famosa composición, pensando que en la capital de Francia, más que en la de Italia, podría dar más glorioso término al trabajo.

Instalado en París, se consagró Fortuny con todo ardor a la conclusión de su eternamente célebre *Vicaria*, que ya traía bastante avanzada de Roma. Primero trabajó en el taller del pintor Gerome que, ausente de París, lo había puesto a su disposición, y al regreso de éste, en el mes de Noviembre, montó el suyo en la Avenida de los Campos Elíseos, donde terminó su famosa obra, y donde produjo otros muchos cuadros muy notables que son hoy admiración del mundo.

El gran pintor francés Meissonier, a quien Fortuny profesaba gran afección, le visitaba frecuentemente. Fortuny hizo de él un retrato de un parecido admirable. Este retrato sirvió a Fortuny para una de las figuras de la *Vicaria*.

Don Pedro Madrazo evoca este recuerdo. Dice que Fortuny empezó a pintar la *Vicaria* en Madrid, en 1867, encontrándose en la casa de su suegro Federico Madrazo. En aquel verano, la continuó en Roma, donde cayó enfermo de tercianas, por cuyo motivo se trasladó a París.

« Continuando su obra en París — dice Madrazo — ocurriósele presentar como testigo de

SUPLEMENTO DE "MUNDIAL" — NAVIDAD 1912



"LA VICARIA"



la boda, que es el asunto del cuadro, á un general español del tiempo de Carlos IV, con botas de montar á lo Murat; y como en su costumbre de inspirarse en el natural, no le era posible acabar la figura empezada, por no encontrar botas de aquella época y forma, el insigne Meissonier, de quien se había hecho amigo, le invitó á que fuese á su casa de Passy, donde le proporcionaría todo lo que deseaba; aceptó Fortuny, y allí encontró la sorpresa de que su modelo iba á ser el mismo gran pintor Meissonier, quien le prestó este servicio por espacio de varios días, porque ningún otro sabía adoptar aquella arrogante postura de general español.

Fortuny, que tenía horror á la etiqueta y á las ceremonias, veía en París á muy poca gente. Se cuenta que el gran pintor no había podido ir á visitar á la Princesa Matilde Bonaparte, por no tener frac. El hecho no es exacto.

Un día, Alejandro Dumas (hijo), autor de *La Dama de las Camelias*, fué á rogarle de parte de la Princesa Matilde que fuese á almorzar con ella. Fortuny, que tenía horror al frac, á la corbata blanca y al sombrero de copa, contestó á Alejandro Dumas que no podía aceptar porque no tenía frac. — « Vaya de levita » — le respondió el hijo del autor de los *Tres Mosqueteros*. Y de levita fué el pintor español á la casa de la Princesa, que

tenía entonces el salón más elegante de París.

Aun sin estar terminada la *Vicaria*, ya la obra era muy conocida en París, y el taller de Fortuny visitadísimo por notabilidades políticas, literarias y artísticas. Uno de los que más intimaron con Fortuny fué Teófilo Gautier, quien escribió de él en Marzo de 1870:

« El nombre que ha sido más frecuentemente pronunciado en el mundo de las artes en los últimos meses, es seguramente el de Fortuny. Esta pregunta no deja de hacerse á cada momento: ¿ Ha visto Ud. los cuadros de Fortuny? Es Fortuny un pintor de una originalidad maravillosa, de un talento completamente maduro, aunque el artista no haya llegado aún á la edad en que se disciernen los Premios de Roma. Es una revelación inesperada para París, á donde apenas acaba de llegar Fortuny. Los artistas viajeros y los alumnos que volvían de la villa de Médi-



Foto Pirou.

El señor conde de Pradere, secretario de la Embajada Española en París, quien recientemente adquirió el popular cuadro de Fortuny, titulado "La Vicaria", cuya reproducción en colores ilustra este artículo.

cis, hablaban bien de un joven español, admirablemente dotado de inspiración artística, que causaba la admiración en Roma, pero apenas si conocíamos los nombres de sus cuadros. París le ha consagrado gran pintor.»

*La Vicaria*, aun sin concluir, causaba en aquel tiempo gran expectación en París, y ni un solo amante á las artes dejó de pasar por el taller del joven artista español. Se publi-

CeDi



“Los bibliófilos” (Acuarela).

caron de su asunto, y aún se siguen publicando, versiones fantásticas. Hay que rectificarlas.

La escena no representa *la Vicaria de Madrid*, ni ninguna sacristía existente. El pintor tomó su vicaría de diferentes templos.

La verja, estilo churrigueresco, pertenece á la Catedral de Granada, y otros detalles á diferentes iglesias de Roma. Dos de las figuras de mujer que en el cuadro se admiran, son retratos auténticos: el de la esposa del gran artista y el de su cuñada la señorita

Isabel Madrazo. Se dice que otra de las figuras de mujer que en él se admiran, es el retrato de la Condesa de San Luis, madre del actual Conde. El General ya sabemos que es el pintor Meissonier.

Teófilo Gautier hace una bella descripción de la *Vicaria* que, aun con algunas inexactitudes, es digna de ser conocida. Hela aquí:

« El casamiento que representa Fortuny, tiene lugar en una sacristía de una de las Iglesias de Madrid, vasta sala con muros tapizados de viejo cuero de Córdoba. Una verja con lujosos arabescos separa la sacristía de la Iglesia. Lámparas cuelgan del techo. Cuadros sagrados y espejos de Venecia con marcos artísticamente tallados, se ven en las paredes. Según lo indican los trajes de los personajes del cuadro, la escena pasa al fin del siglo XVIII. Las modas son poco más ó menos las mismas, con las que Goya adorna sus caprichos.

Es un viejo, aún bien conservado, quien se casa con una joven pobre. El se inclina sobre la mesa en una postura afectada, y firma en el sitio que le indica un *escribano* obsequioso. La novia no piensa más que en su traje de boda, que es de suprema elegancia. En tanto que una amiga le habla, ella observa disimuladamente su abanico que es de gran valor, y el mejor seguramente que hasta entonces haya tenido. En otro lado se encuentra la madre de la novia, que es una de aquellas viejas que en España son llamadas familiarmente « la tía Pelona ó la tía Tomasa ». Un poco más adelante se encuentra el *padrino*, un viejo general... »

La descripción de Teófilo Gautier, así como mil que se han hecho de este famoso cuadro, aun siendo muy bellas y completas, no dan siquiera idea exacta de él. Hay que verlo para comprender su grandeza. Ningún verdadero artista deja de descubrir en él detalles nuevos, y hasta no observados por él mismo en otros estudios que haya hecho de la obra inmortal de Fortuny.

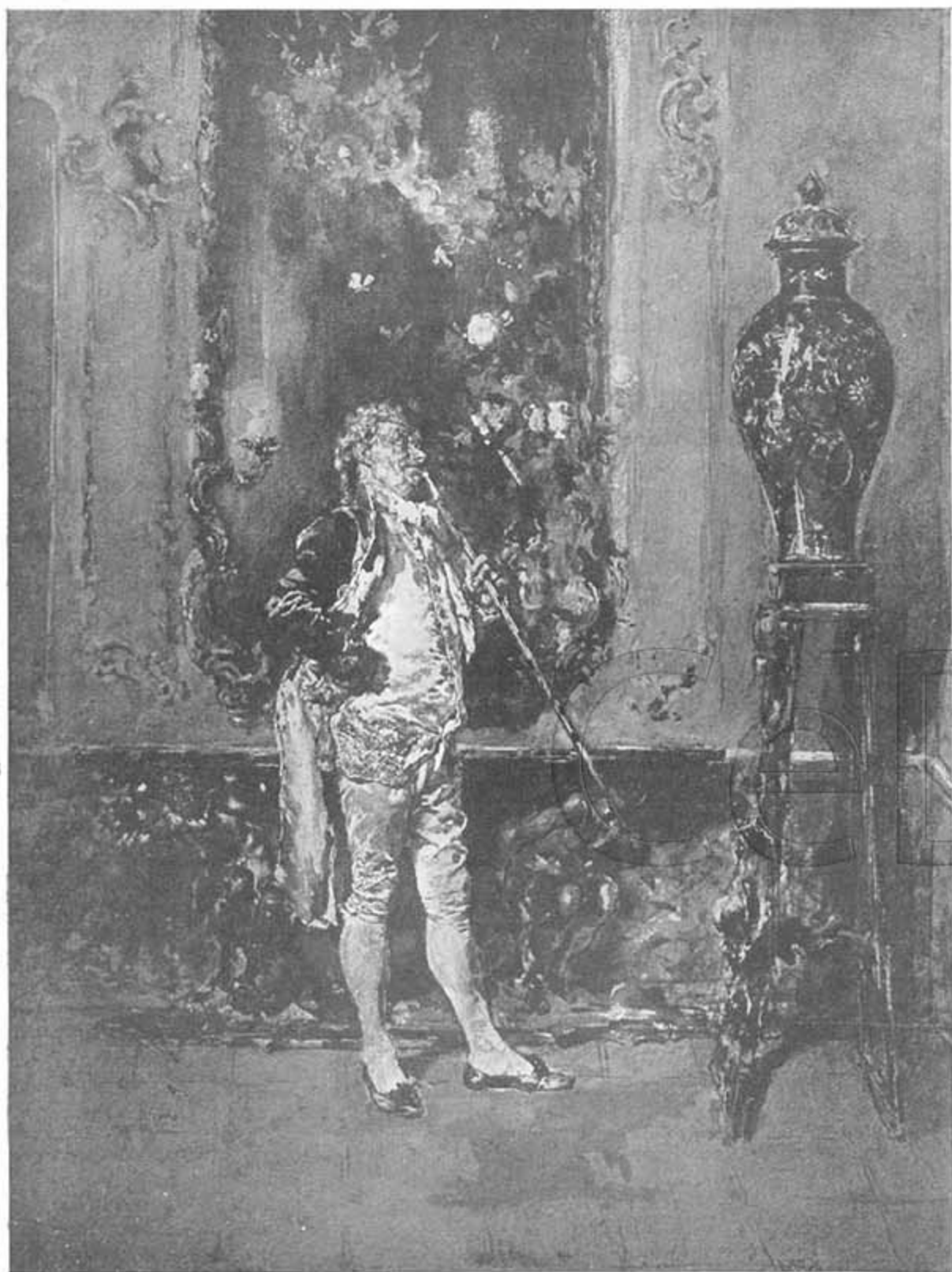
En Junio de 1870, Mariano Fortuny, ya muy delicado de salud, abandonó París dirigiéndose á Madrid, y después á Sevilla, donde tomó apuntes de la *Casa de Pilatos*, para hacer otro cuadro titulado *La escalera de la Casa de Pilatos de Sevilla*, que también ha adquirido gran notoriedad. Después pasó á Granada, donde permaneció durante algún tiempo, y donde trabajó asiduamente, á pesar de que la enfermedad que había de llevarle al sepulcro bien pronto, minaba poco á poco y dolorosamente



“La puerta de justicia en la Alhambra” (Oleo).

su existencia. Contando ya entonces con bastantes recursos, por los altos precios en que se vendían sus cuadros, adquirió con profusión antigüedades y objetos artísticos, de gran mérito, que después han triplicado su valor, no sólo por haber pertenecido al gran artista, sino también por su buen gusto y, sobre todo, por el alto desarrollo que ha tomado en el momento presente la industria de la compra y venta de antigüedades y objetos artísticos.

Estuvo en la Feria de Sevilla en Abril de 1872, invitado por su amigo Don José Irujeta Goyena, rico coleccionista sevillano, en cuya soberbia morada existe una de las galerías artísticas más notables que puede te-



"El jarrón" (Acuarela).

ner un particular, y en la cual se contemplan muchos cuadros de Fortuny, y volvió á Granada llevando muchos apuntes de la Feria, para utilizarlos en sus proyectos de futuros cuadros, proyectos que quedaron irrea-

lizados, porque la muerte no tardó en hacer presa del gran pintor.

Un asunto imprevisto de orden económico le obligó á volver á Roma, en Noviembre de 1873. Continuando siendo muy delicado el es-



"La plegaria" (Acuarela).

tado de su salud, se trasladó á Nápoles, donde se instaló en la Villa Martinori, y donde concluyó el cuadro, también famoso, titulado: *Los Académicos de San Luc en el jardín de los Arcades*, último cuadro suyo que concluyó,

y donde hizo varias copias de cuadros de Velázquez y de otros famosos pintores.

Con pretextos artísticos, pero tal vez con el fin de consultar á médicos notables de París y Londres sobre su salud, realizó, á princi-

pios de 1874, una rápida excursión por Francia é Inglaterra, y después volvió á Nápoles, donde había dejado instalado su taller. El verano de 1874 lo pasó en Pórtici, donde olvidando su enfermedad se dedicó al trabajo con notable ardor, y donde produjo dos nuevas obras notables, que él pensaba no estaban concluidas, pero que el mundo entero ha admitido como perfectamente acabadas y notables: *La playa de Pórtici*, y *Dos niños en un salón japonés* (sus hijos, un niño y una niña).

Fortuny abandonó Pórtici el 1º de noviembre de 1874, y llegó á Roma el día 6. Pocos días después, el 14, sintió agravarse sus dolencias, y tuvo que guardar la cama por prescripción facultativa. Se creía que su indisposición no tenía importancia alguna, y él mismo no sospechaba la gravedad de su estado. En el mismo lecho dibujaba á la pluma y al lápiz, y su último dibujo fué una composición sobre la mascarilla de Beethoven.

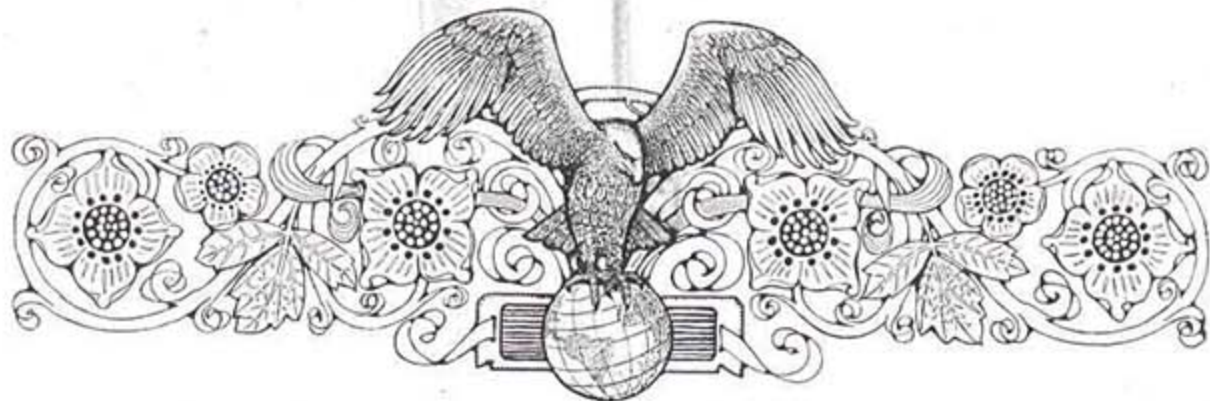
La enfermedad avanzó rápidamente, y Fortuny espiró el 21 de noviembre, á las seis y media de la tarde, sofocado por un vómito de sangre.

La noticia del fallecimiento del gran artista corrió rápidamente por Roma, causando estupor. Nadie podía creer tal desgracia. Se consideró un honor llevar el féretro desde la casa mortuoria á la Iglesia de Santa María del Pópulo, y de la Iglesia al Cementerio de

San Lorenzo Fuori. Altas personalidades alternaron en esta piadosa misión. Los cuatro cordones del féretro fueron llevados por el Embajador de España, el Síndico de Roma, el Director de la Academia de Francia y el de la Academia de Nápoles.

Fortuny era de una talla superior á la media y de apariencia robusta; la franqueza y la lealtad de su carácter se reflejaban sobre su cara, á la vez hermosa y simpática. Su timidez natural le hacía reservado. Muchos que no le conocían, le creían huraño. Por el contrario, se manifestaba muy expansivo con su amigos. Evitaba las vulgaridades y daba un tono serio á todas sus conversaciones. Rodeado de numerosos aduladores, sabía distinguir entre los falsos y los verdaderos amigos. El era amigo leal para aquéllos á quienes había otorgado su amistad. Despreciaba la envidia, y jamás obedeció á la presión de ningún bajo sentimiento. Tenía mucho amor á las artes, y sobre todo la música, conociendo á los maestros más clásicos. Era muy hábil en las labores manuales, como lo prueba la espada morisca hecha por él, cuyo puño damasquinado en plata y marfil iguala los más bellos trabajos antiguos.

No tenemos autoridad para juzgar á Fortuny. Para comprender lo que era, hay que leer lo que de él han escrito Teófilo Gautier, Regault y los escritores más notables de todos los países.



MARIA LUISA Y SUS HIJOS, O LA FAMILIA DE CARLOS IV.



*Eduardo Acevedo Díaz es un maestro de la novela en nuestra América. Su producción ha sido estudiada, hace ya algunos años, en página admirable, por un malogrado y brillante escritor cubano, Manuel de la Cruz, en las columnas de La Nación, de Buenos-Aires. La obra del Sr. Acevedo Díaz es ya considerable, y en ella se distingue principalmente la serie histórica, en que sobresalen páginas excelentes que tienen por tema la vida de su patria, la República Oriental del Uruguay. El capítulo que hoy publica Mundial, como una primicia, pertenece á una nueva novela de la referida serie, que aparecerá próximamente en volumen. Ella viene después de Ismael, Nativa y Grito de gloria. El eminente escritor uruguayo continuará prestando á nuestro « magazine » el prestigio de su colaboración. Actualmente representa á su patria, como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el Brasil.*



JERCIAN sobre Paula cierta influencia, algo como una sugestión irresistible, los cantos de algunos pájaros en las horas calurosas ó al caer la tarde. Estos himnos del monte, al ribazo del arroyo, suspendían su ánimo por momentos, á pesar de la costumbre de oírlos. Ya en la pubertad, le parecieron distintos á los que había escuchado en la niñez.

Hasta fijaba su atención en las riñas que en el aire solían trabar los pequeños alados, en tanto que las hembras huían entre las ramas ó se guarecían en sus nidos.

Recién empezaba á darse cuenta de los odios y de los celos de los habitantes del bosque, así como del motivo de sus cantos, á veces tan dulces y armoniosos.

No todos le agradaban. Le daban fastidio los que daban chillidos sin descanso. Odiaba al « benteveo ».

En cambio, la calandria y el tordo lanzaban para ella las notas favoritas.

Esta música de amores llegó á predisponerla mejor para los aires de guitarra. Los pájaros eran libres, cantaban, se juntaban y tenían sus asilos de hojas, de tronquitos y de plumas que ellos mismos se arrancaban á sus cuerpos, para hacer blanda la cama y más dulce la vida.

Ella... ella estaba siempre sola en su rincón del rancho, sintiendo ansias extrañas, sin risas ni alegrías, encadenada á la rústica tarea diaria.

Como « yuyo » que nace en la humedad de un barranco, no se consideraba de más precio que una flor de hinojo.

A medida que había ido adquiriendo desarrollo físico y formas hermosas, hervor de sangre y cierta viveza de pensamiento, había empezado también á sentir alguna pena de sí misma y á condolerse de su suerte dentro de la estrechez del pago, que no obstante consistía para ella el mundo.

Y los únicos seres de este mundo á los que, fuera de sus padres y de un hermano, ausente, trataba á su manera, se reducían á los animales domésticos y á los pájaros canoros. Eran los que daban relativo encanto á su « mundo » rodeado de cuchillas y sierras lejanas, favorecido en el valle por el arroyo de aguas mansas, á su vez festoneado en ambas orillas por profusos bosques indígenas.

Los animales domésticos solían instruírle, más que las aves, de ciertas cosas que para ella no eran nuevas. Cuando pequeño, las miraba sin parar atención en ellas. Después, su curiosidad fué avivándose en crescendo, y pronto se penetró de todo en sus menores detalles. Llegó á saber bien como se formaban las crías, y cuanto tiempo demoraban en aparecer.

Ciertas labores, para el buen cuidado del ganado, reunían á parientes y allegados en buen número, cuyos diálogos y ocurrencias se armonizaban sin reservas con el temperamento crudo y con la rudeza todavía « gaucha », más que campesina, por lo que Paula aprendía de viva voz mucho de lo que no le enseñaban las escenas mudas.

Como se ve, no por desarrollarse en grande aislamiento, Paula estaba libre de variadas emociones de la vida. Su actividad personal consuetudinaria, tan distinta de las prácticas en convento, se tocaba sin embargo con estas últimas en los extremos. No podía decirse que ella supiese lo que era el candor. La ignorancia de lo que está vedado saber en la edad infantil, es la primera que desaparece, por natural influencia de los fenómenos exteriores, sobre el sensorio.

Aunque huraña, arisca, insociable, la joven tenía la finura de los sentidos, y por éstos las nociones elementales del bien y del mal.

Esta flor moral, que devora el gusano del ejemplo, no vive más que aquéllas destinadas por la misma naturaleza á otro género de gusanos. La vida de unas horas.

Lo que se ve, lo que se palpa, lo que se oye aún en edad muy tierna, se graba indele-

blemente y desflora. Hasta que en un ambiente mísero y silvestre, la virginidad física luce algún tiempo por instinto.

Bastante avisada Paula respecto á lo sensual y grotesco por los cuadros animados de cada día, su desarrollo mental guardaba relación con las modalidades del médium, y más de una preocupación supersticiosa se había arraigado en su cerebro, con la misma tenacidad del resabio. Lo que no había aprendido, lo presentía por instinto y por herencia.

Así, las luces fugaces que solían aparecer en las noches tranquilas de un color blanquiazulado, no eran para ella cosas de este mundo. Lo creía de buena fé.

Eran plácidos resplandores de las almas que se fueron. Las miraba con cierta emoción, seguía su marcha indecisa en las tinieblas, bajarse ó alzarse levemente, y por fin estarse quietas sobre la flor de un cardo, para extinguirse de súbito como una mariposa sin aceite.

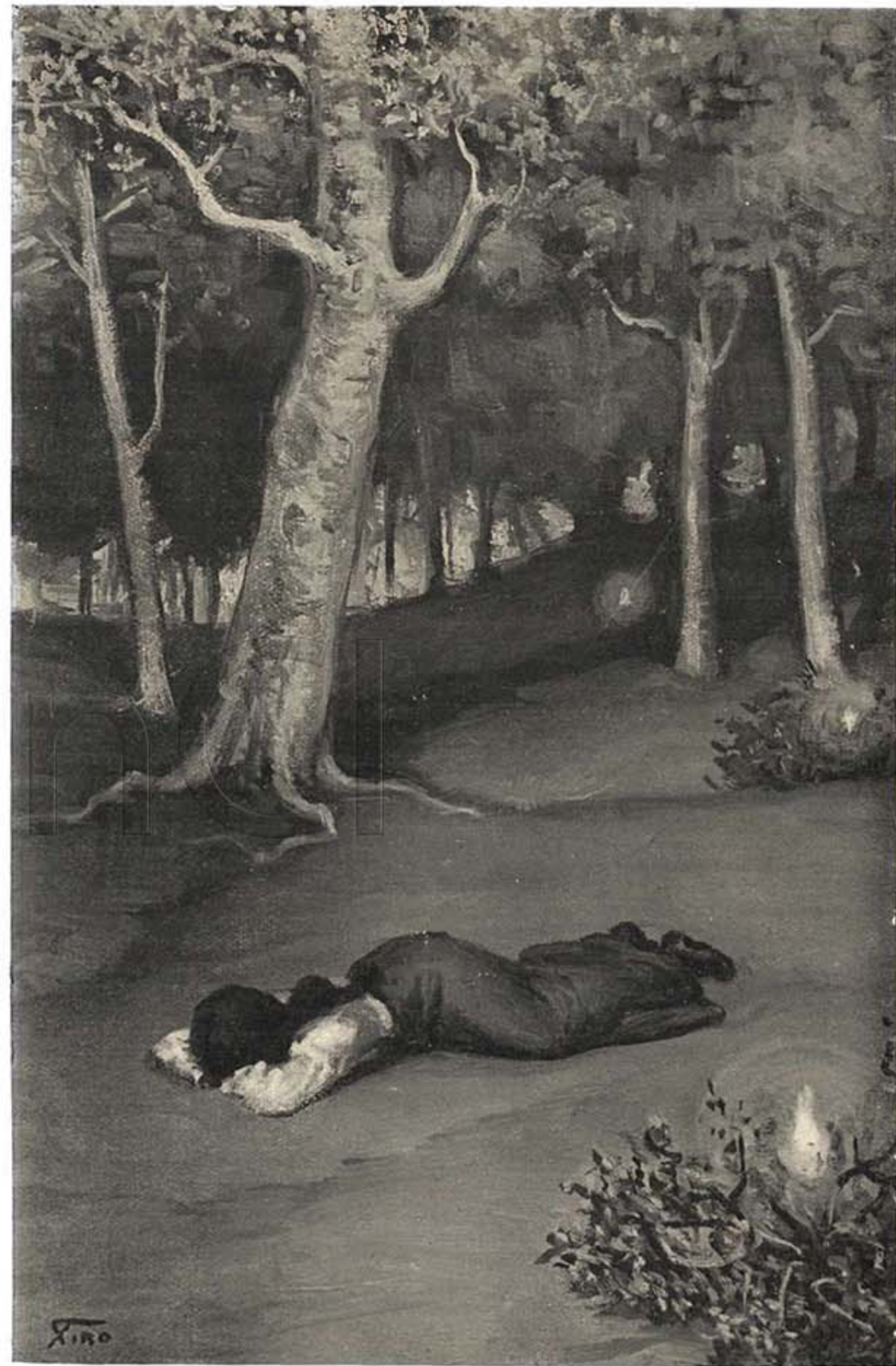
No se parecían á los bichos de luz. Tenían casi todas la forma de una gota de llanto, y así debían ser las almas de los finados.

Si por casualidad en el campo más de una la seguía, encauzada en la corriente de aire á su paso provocada, se tapaba los ojos, tendiéndose boca abajo en el suelo.

En esa posición se mantenía largo rato, creyendo así dar tiempo á que se fuesen. Se imaginaba entonces que alguien le hablaba al oído, y le decía muy suave, en medio del silencio profundo, unas palabras misteriosas que parecían venir de muy lejos, tan lejos como lo estaban las estrellas.

Confesaba ella después que no las había entendido, porque eran flébiles, iguales al silbo de la « viudita » cuando se para, á la hora en que el sol quema, en una espiga de cebada. Así que levantaba la cabeza, ya no estaban las luces tristes. Esto le hacía impresión. Aquellas llamas flotantes en el aire, aquellos extraños pajaritos de luz, no eran calientes como la llama de la vela, y cuando se las quería coger daban un giro muy ligeras, rozaban la mano sin quemarla, y se iban para apagarse pronto. Muy distintos eran los volteos del « tuco » y del « cocuyo ». El fulgor de estos insectos más se asemejaba al de los ojos de la lechuza y del « ñacurutú ».

Al principio tenía miedo á esos fuegos fatuos. Después les tomó simpatía. Luego concluyó por desear verlos con frecuencia. Pero no siempre había cuerpos muertos en los pequeños valles, y el hidrógeno fosforado no podía trascender. Recordaba que cuando, en noche sin luna, iba con su hermano Indalecio por la orilla del monte, solía éste correr en



Se tapaba los ojos, tendiéndose boca abajo en el suelo.

pos de lo que otros llamaban « luz mala », y que ante la acometida brusca del paisanito, la luz huía de verdad, y á poco desaparecía antes de tocar las hierbas. No ocultaba entonces Paula su enojo, y decía : « ¡ qué haña, correr á un ánima bendita ! »

De esta suerte, Paula, ya núbil, se parecía á todas las plantas que crecen, sin otra ayuda que el ardor del sol y el riego del cielo. Nada envidiaba al rosal de cerco ni á la humilde margarita, lejos de pensar que fueran seres con órganos y funciones vitales.

Quería al cardo por la alcachofa de hacer cuajada, y al « macachín » por el tubérculo gustoso. Ponia siempre en su boca frutitas blanqui-róseas del « yuyo de la perdiz », y más voraz que la abeja de monte, masticaba y deglutía con placer los pétalos del azahar de limonero.

Cuesta arriba del arroyo, en un abra del monte, había un potrill cubierto de flores azules.

De vez en cuando iba hasta allí la joven, en busca de nidadas de gallina.

Solia encontrarse con Margarita, otra moza de su edad que vivía en un rancho vecino, sobre el ribazo, y cuyos hábitos difeían de los suyos.

A Margarita, ó Marga, como la llamaban en el pago, le gustaban las carreras y los juegos de sortija, y desde las primeras veces que se vieron, había ella insistido en que Paula la acompañase en esas diversiones.

Paula se mostró siempre resistente. No le agradaban la algazara y el bullicio, ni quería verse entre forasteros que traían el daño y la pendencia. Ganaran ó perdiesen, no dejaban de pelearse.

Había oído decir á su padre el Clinudo, que esa gente no andaba más que de « tapera » en « ramada », buscando comer de lo ajeno y alzarse con las mozas.

Paula les tenía cierto pavor sin haberles conocido nunca. Se los figuraba grandes y barbudos, muy tostados, con enormes dagas en el cinto y lazos de trenza á grupas para sujetar toros. Tipos deformes, más montaraces que los que ella había visto, nacidos en otros pagos apartados que no querían al suyo, y cargaban trabucos con boca de sapo para asustar á jóvenes y á viejos.

Estos « ajeneros », como les apodaba el Clinudo, tenían ojo de tigre y astucia de « aguará ».

En el tiro á la taba, aplanaban el suelo con el pie para echar suerte, y en la corrida de sortija « cuerpeaban » que era un gusto para ensartar la prenda. Siempre ganaban por trampa.

Fué una tarde apacible que Paula se en-

caminó al potrill de flores azules, sitio pintoresco, muy umbrío y solitario.

Los montes que formaban festones á los lados de los ríos y arroyos, de naturaleza indígena, eran en aquellas épocas muy densos y nutridos. El hacha del leñador no abría brechas considerables, ni había peones ocupados en labrar caminos á través de la vegetación selvática. Apenas se conocían con el nombre de pasos reales los sitios de los grandes cauces, siempre apartados á largas distancias, que facilitaban el acceso de una á otra ribera. En estos vados, el monte ofrecía pasajes de ensanche irregular, pero suficiente para el cruce de ganados y carretas.

Otros lugares de tránsito, más numerosos que esas rutas primitivas sin puentes, y que aún se denominan « picadas », sólo daban acceso á un jinete de frente ; y asimismo, no pocas de ellas estaban interrumpidas por ramajes ó árboles derrumbados, cuando no obstruidas en absoluto antes de llegar á mitad de la zona opuesta del monte. Ni rastro solía encontrarse de la que fué salida.

No siempre tales galerías abovedadas de follaje guiaban por rumbo cierto, como que habían sido obra lenta y paciente del ganado « alzado », ó de los « matreros ». Los toros con sus moles corpulentas y sus cuernos, y los hombres con sus dagas afiladas, habían suplido la falta del leñador y del peón caminero; aquéllos, al encuentro de trazos ocultos, feraces en hierbas ; y los segundos tan « alzados » como el animal arisco, en busca de escondrijos y madrigueras, propios para refugios inabordable en su vida de aventuras.

En los montes de los arroyos, por ser de menos proporciones que los de grandes corrientes, los potreros no eran abundantes, salvo donde hacían barra ó confluencia, pues allí se aglomeraban los bosques naturales de los dos cauces, hasta constituir una espesura de enorme extensión con sus claros ó trechos interiores.

Un despejo semejante, aunque encubierto apenas por una limitada cortina de bosque, era el que existía en el monte del arroyo que cortaba el campo del Clinudo, lleno de plantas rastreras y matizado de florecillas azules.

Delante se veía el curso del agua. A un costado formaba herradura un remanso. Poca era la parte del ribazo descubierta. Los talas, sauces y sarandies invadían después todas las laderas y huecos, en profusos pabellones.

Allí se dirigió Paula y vióse con su vecina, de quien ella sabía andaba en amores con Camilo Serrano, un guapo mozo « tropero ».

A pesar de todas las prevenciones de Paula,



Un despejo semejante, aunque encubierto apenas por una limitada cortina de bosque...

Margarita que era muy insistente y afectuosa, pudo conseguir que ella le hiciera promesa de acompañarla el próximo domingo, á una fiesta en que se jugaría á la sortija, la más concurrida en el campo después de las carreras de caballos.

— Te se va á ajar esa cara tan linda de tanto estar sin que la vean — le dijo zalamera y juguetona. Le van á criar pelos. Allegáte esta vez, y si no te gustan tantos ojos que han de mirarte de puro golosos, ya no te rogaré más...

— Rogar no — había respondido la joven, un tanto cavilosa. — Por esta vez consiento.

Algo incomprensible era aún Paula para su amiga.

Esa estrelluela del pago tenía sus fulgores fugaces, peros raros, luces de inteligencia no común que solían sorprender á los mismos que la trataban de cerca. Su espíritu solía excederse en sagacidad. Ninguna de ellas conocía la gazmoña. Se habían criado y desenvuelto conforme á las condiciones del « pago », sueltas, descalzas, corriendo á la luz del sol ó chapoteando el agua de la lluvia en los campos de pastoreo, cuando no ejercitándose á caballo en rápidas excursiones de

vagabundas. Al despertar en la edad núbil, accesibles en cuanto fué posible al cambio, transformadas ya en la medida de sus hábitos y de sus nuevos deseos, llegó á ser caudal obligado de las nociones de su intelecto, lo que en cada una de ellas el sensorio había reunido, ó acumulado la memoria, y en vez de gazmoñeras resultaron experientes, astutas y precoces en el decir y el hacer. Ni la iglesia ni la escuela en aquellos tiempos tuvieron influencia activa, como hemos dicho, en la cultura de sus almas. La naturaleza, con todos sus coloridos de realidad palpitante, fué la única maestra sin penitencias ni regaños de su infancia infeliz. Pero, nacidas sanas y fuertes, en sus albores de juventud sintieron los efectos de esa salud y de esa fuerza ; mucha agilidad y vigor en el físico, mucha energía en los instintos, mucha vehemencia en los arranques impulsivos.

Parecía que la una y la otra, ya que no igualarse en todos los gustos, buscaban protegerse en sus propensiones íntimas.

La fiesta á que Margarita invitaba á Paula era una ocasión de más acercamiento, y no se repetía sino de tarde en tarde. Sobre

todo, era una novedad que atraía y aglomeraba toda la gente del distrito, sin escasear los forasteros.

En esos parajes, apartados de los centros urbanos, se había ido formando paulatinamente una agrupación de viviendas, destacándose entre muchos ranchos de tierra y paja brava cinco ó seis edificios de material sólido, que ocupaban los vecinos de mayor fortuna. La comisaría y la alcaldía gozaban de esta comodidad.

No poco contribuyó al adelanto de la aldea, el establecimiento de una casa de comercio construida sobre una loma dominante, á corta distancia del paso real del arroyo. Esta casa surtía al vecindario en géneros... aperos, comestibles, bebidas y quincallas... Servía de posta. Allí paraban las diligencias para la muda, y aun pernoctaban los viajeros en ciertos días de contratiempos ó calamidades fortuitas. Una banderita de bayeta roja, arbolada detrás del pretil, era la seña que, desde lejos, servía de rumbo á los viandantes ansiosos de café caliente y pan fresco, pasas de higo, cacahuete ó maní tostado, « mazacote » y « ticholos ».

(Ilustraciones de Xiró.)

Además, en el afán de ganar concurrencia en fechas de holganza, el dueño organizaba juegos de sortija, de bochas, de taba y carreras de caballos, de modo que circularan las « patacas » y tuviesen regular salida los artículos de almacén, ferretería y tienda.

De los juegos no se excluían la brisca, la mocelga y los dados. Eran alicientes necesarios para despuntar los vicios, expender licores, tabaco y yerba-mate.

Tampoco se omitía el muy impresionante lance del « pato ». Pero este tenía lugar á largos lapsos; y cuando se resolvía celebrarlo en mérito de alguna efeméride notable, se anunciaba con mucha anticipación, á fin de reunir en el pago á los más esforzados jinetes de otras zonas circunvecinas.

En cuanto á música y canto se estaba á lo primitivo. Guitarras ó acordeones constituían la orquesta; para lo vocal se estaba á los « cielitos » y « tristes ». En el baile, que se improvisaba siempre con ardoroso entusiasmo, el pericón era la pieza escogida.

*Eduardo Acevedo Diaz.*

CeD



# La justicia del hombre

Por Victor Pérez Petit



CUANDO, desembocando por una de las torcidas callejuelas, penetró en la plaza del mercado, los alfareros que conversaban al rededor de sus cacharros de tierra cocida, se separaron respetuosamente para abrirle paso. Un poco más adelante, un viejo cincelador que ofrecía con voz monótona y triste copas y urnas donosamente labradas, se inclinó en un saludo humilde y luego, escogiendo en su mercancía, le tendió un vaso á la manera romana, prolijamente cincelado:

— ¿ No quieres comprarme este vaso ? — le dijo — Miralo, es de plata maciza. Tres años me he llevado para grabar en él un episodio de Moisés.

— No quiero tu vaso — le contestó el adusto viejo, apartando al artífice con la mano — busco á los mercaderes de Mesopotamia. ¿ Sabes decirme hacia qué lado quedan ?

— Están allá arriba, cerca del pórtico del templo de Salomón. Desde aquí se ven sus camellos.

Después, viendo que el rico cliente se alejaba, insistió con voz lastimera:

— Haces mal en no comprarme este vaso. Es de plata maciza. Si tú, que eres grande, no me lo compras ¿ quién podrá comprármelo en esta plaza ?

— Apártate; no quiero tu vaso.

Y con paso lento se alejó entre la hirviente multitud de compradores y mercaderes. Era un hombre alto, enjuto de carnes, con una larga barba blanca. Vestía la pœnula de los hombres pudientes: dos túnicas amplias, de rico tejido; la superior, con anchas mangas y rayas de vistosos colores. Pero lo que le daba al altivo viejo un aire verdaderamente de gran señor, era su rostro grave, de líneas fuertes y angulosas, y sus ojos negros, profundos, en los que latía una mirada de acero.

El mercado zumbaba como una enorme colmena. Bajo los rayos de un sol amarillo, la multitud se revolvía con sordo clamoreo,

confundiendo la policromía de sus vestimentas. Había allí humildes negociantes de los pueblos vecinos, pastores de Betsaida, tejedores de Caparnaum, tallistas de Emmaüs, casi todos descalzos ó con toscas abarcas, mezclando en el ir y venir de sus cuerpos cansados sus túnicas amarillas, azules y cenicientas; había robustos negros de Fenicia, casi desnudos, ofreciendo en sus tiendas de lonas bicromáticas verdaderos tesoros centelleantes: peinetas, aros, espejos, collares; había judíos de Sión, de Bethania y de allí mismo, de Jerusalem, con el efod clásico, de colores inciertos, roídos y sucios por el uso, voceando sus mercancías: medidas de arroz, higos secos, dátiles de Egipto, panes de centeno, copas de miel, leche, sal, aceite; había buhoneros de las montañas de Siria, ceñidos de pieles, hombres hirsutos, de mirada falsa, que pedían un sekel para exhibir topos amaestrados ó una riña de cigüeñas. Pero, sobre todo, dominaban los israelitas, de perfil de águila, enfundados en sus caftanes de colores chillones, rematados con borlas de seda y cubiertas las cabezas con un gorro puntiagudo, ó con un pañuelo á franjas, muy ceñido.

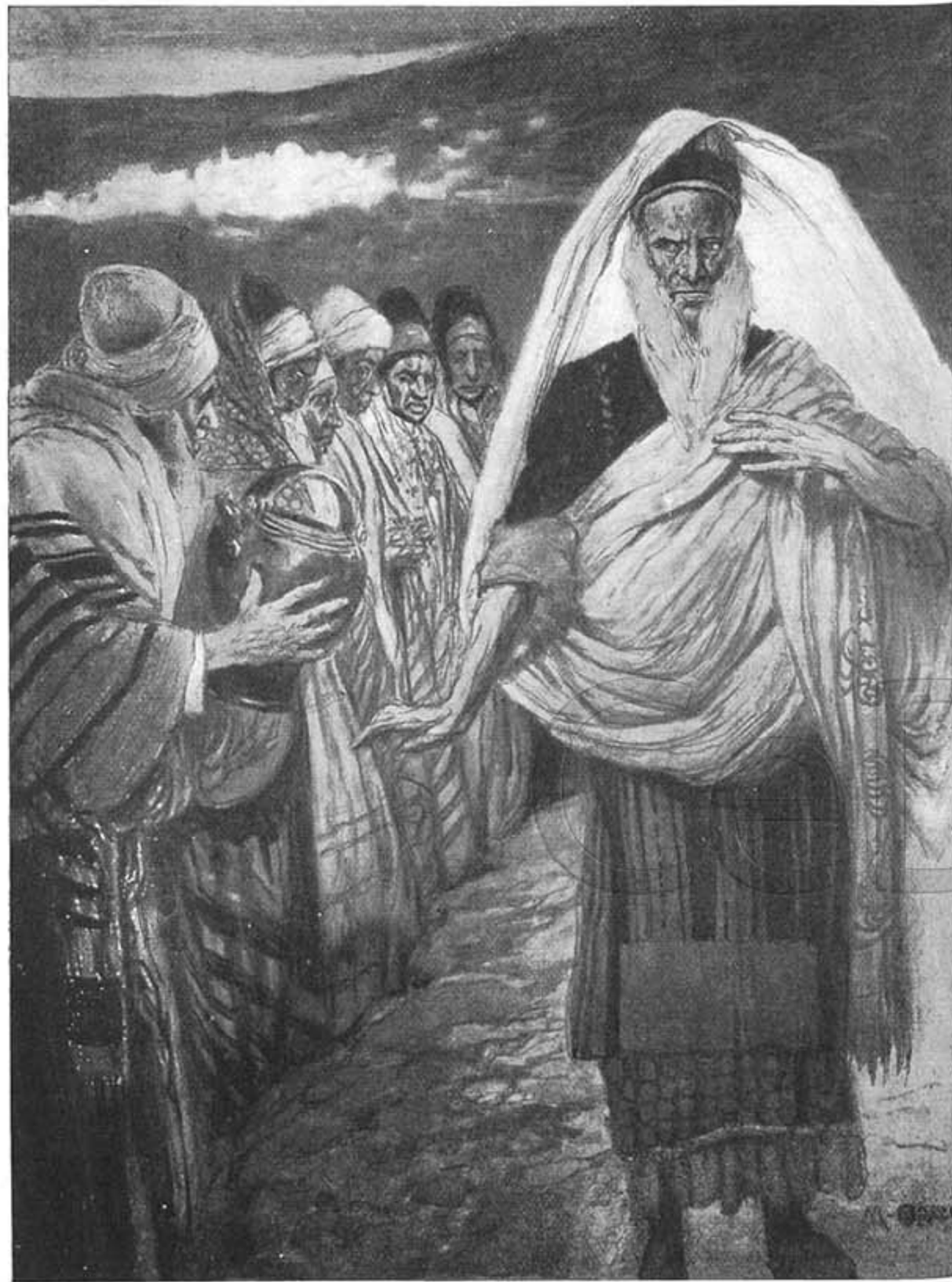
— Deja pasar al noble señor, protector de los pobres — clamaba uno sacudiendo por el brazo á un descuidado charlatán; y la multitud se abría respetuosa ante el anciano, que iba en busca de los mercaderes de Mesopotamia.

Debía ser persona de calidad, por las muestras de deferencia que todos le daban. Los judíos le sonreían servilmente; un anciano le detuvo un instante para interesarse por su salud; un levita, cuya túnica blanca ponía un albor en medio de la zigzagueante multitud, le saludó con benevolencia. El seguía su marcha, con paso reposado y firme.

— Mira — dijo una mujer á su chiquillo — ese es el más grande, después del sacerdote del templo. Todos le adoran por su esplendor con los pobres.

— Toma, buena mujer — contestó el viejo, alargándole una moneda.





*Apártate; no quiero tu vaso.*

Y siguió su camino.

— Es el rico señor de Hakeldama — decía uno.

— Es el hombre justo de Sion — decía otro.

— El procurador Marcelo conversa con él.

— Los sacerdotes le consultan sobre la ley.

— El puede castigar al pueblo.

— Es grande.

— Es bueno.

— Es justo.

Así, entre un coro de alabanzas, llegó al fin junto á los mercaderes que buscaba.

En un instante, los más ricos artículos estaban á sus pies: telas, alfombras, velos, gasas, sederías. Los mercaderes, llenos de deferencia, volcaban la carga de sus camellos para ser gratos al rico judío. Uno de ellos, Efraim, decía:

— ¿Cómo? ¿te parece cara esta púrpura de Tiro? Pues dame lo que gustes, señor; yo soy tu esclavo, para servirte.

— Eres un ladrón — replicaba el anciano — Marcelo, que es mi amigo, me ha dicho tus precios. ¿Por qué quieres engañarme?

— Mira: que mis labios tengan sed y no hallen una gota de agua, si no te digo la verdad. Que mis ojos no vean más la luz; que un cuervo me roa las entrañas; que al volver...

— He de llamar á los sacerdotes y te haré dar de palos — contestó con ira el viejo.

— Eres mi amo. Toma, escoge, llévate todo lo que gustes. Pero tú quieres verme arruinado; tú quieres verme mendigando un óbolo por los caminos. No me hagas desgraciado, padre de los pobres, corazón de santo, espíritu de Moisés.

El regateo se prolongaba. Al fin, el rico anciano ajustó el precio.

*(Ilustración de Orazi.)*

## LIENZO PASCUAL

*Es un aire de fiestas  
En el alba pascual;  
Las rientes florestas  
Cuentan un madrigal.  
La montaña; qué linda!  
La mañana; qué clara!  
Si parece una guinda  
Que nos roza la cara.  
Se ven frescos de Goya  
En el tul matinal,  
La mañana se enjoya  
De prestigio nupcial.  
Se abre el bosque; Trina  
Divino rruiseñor!*

— Me llevarás la alfombra y la tela á mi casa. Ya sabes, al campo de Hakeldama.

— Sí, señor, ya sé: al sur del monte de Sion.

— ¡Qué Jehová te ayude!

— ¡Qué Jehová bendiga tu familia, te colme de favores, te llene de riquezas!...

Ya se iba lejos, y el mercader le gritaba aún sus saluciones.

— ¿Quién es este hombre? — preguntó en esto un camellero, un árabe joven, bronceado por el sol, que venía por vez primera á Jerusalem.

— ¿Cómo? ¿no le conoces? — replicó el otro. — Pues has de saber que ese buen anciano es el hombre más rico de la comarca. Todos le aman y le respetan. Su bondad y su sabiduría son muy grandes; el pueblo le adora, y los sacerdotes le consultan á veces.

— Grande hombre será, en efecto. — asintió el otro — ¿y cómo le llaman, para conocerle?

— Judas de Kerieth, así le llaman. En su juventud era muy pobre. Pero un día, con su gran sabiduría, contribuyó á aprehender á un loco que amotinaba á las turbas, y desde entonces empezó su fortuna. Le llaman Judas, y es de Kerieth.

*Y una diana argentina  
Saluda á Don Melchor,  
Y un ninjállico coro  
Saluda á Don Gaspar  
Y en su carro de oro  
Pasa Don Ballasar...*

*...  
¡Y Margarita sueña,  
En su cuna halagüeña,  
Que le enjayan las manos  
Y la cubren de rosas  
Y de sedas preciosas  
Los tres reyes ancianos!*

OSVALDO BAZIL.





## DE RETORNO

Henos aquí de vuelta de nuestro viaje por España, Portugal y la América del Sud. No podríamos ocultar que nuestra satisfacción es grande, porque no salieron fallidas nuestras esperanzas, y porque hemos visto en los países que hemos recorrido, apreciados nuestros esfuerzos, comprendidos nuestros sacrificios en bien de la cultura ibero-americana, y estimulados nuestros entusiasmos por la palabra de altas personalidades: Jefes de Estado, Ministros, Diplomáticos, periodistas, hombres de la Banca y del Alto Comercio, industriales y, desde luego, por el elemento intelectual — literario y artístico — que ha reconocido en nuestra revista el órgano central de nuestras literaturas, presentado en la capital del arte y de la idea latinos, con el buen gusto y la elegancia que aquí se pueden conseguir.

Pero mayor ha sido aún nuestra complacencia al notar, que una vez mayormente conocido y propagado *Mundial*, gracias á nuestra gira, el gran público ha acudido con su demanda y con su apoyo, pues ha encontrado una publicación que junta lo artístico, lo ameno y lo instructivo.

A nuestro paso por las principales ciudades de nuestro periplo, nos hemos comunicado con escritores y poetas de valía y renombre, lo mismo que con la juventud, siempre llena de alientos y de hermosos propósitos, y todos nos han prometido su colaboración para una empresa, que consideran ligada al progreso y á la difusión del espíritu de nuestra raza.

No creemos, pues, sino llenar el cumplimiento del más elemental de los deberes, al dar las gracias á cuantos nos han dado

prueba de solidaridad en nuestras miras y de ayuda en nuestras tareas.

Hemos, por lo tanto, de realizar, para mantener esas disposiciones eficaces, mejoras é iniciativas que hagan cada vez más deseables, tanto á *Mundial* como á su gemela la revista femenina *Elegancias*. Se han establecido concursos con premios de consideración, que serán seguidos de otros posteriormente. Se ha resuelto la publicación en lengua portuguesa, de *Elegancias*, pues en el mundo social de Portugal y el Brasil, ha adquirido singular boga y prestigio esa bella ilustración. Publicaremos monografías y, llegado el caso, aun suplementos especiales, profusamente ilustrados, que hagan conocer por todas partes los adelantos ibero-americanos. Se tratará, y se reproducirán páginas, de los libros nuevos y de importancia. Y daremos cabida, en fin, á todas las disciplinas que cultivan nuestros hombres de pensamiento.

Repetimos nuestros cordiales agradecimientos á todos los que, en sus diferentes categorías, fueron con nosotros amables y generosos en ese viaje inolvidable, y nos afianzamos en nuestros planes y miras, contando con tan valiosos y numerosos amigos y propagandistas de nuestra labor.

Para que nuestras energías se duplicaran, no nos han faltado ni los impulsos de la emulación, ni ataques francos ó embozados. Todo ello es "buena cosecha", y nos hace más que nunca proseguir con firmeza en la obra emprendida.

Nunca nos faltarán ni nuestra constancia, ni nuestra fé, ni nuestra buena voluntad. Y ¡adelante!

RUBEN DARIO.  
ALFREDO GUIDO.



## EL VIAJE DE "MUNDIAL"

Continúa Buenos Aires. — Con un escritor criollista. — Intermedios. — El teatro Argentino. — En la Plata. — El círculo de periodistas. — Almajuerte. — El Museo. — El Observatorio. — En la Universidad. — Carlos Roxlo. — De vuelta á Buenos Aires.

### Con un escritor criollista.

En la esquina del hotel, Alfredo Guido y yo nos disponemos para que algún conductor de tanto vehículo como pasa, atienda á nuestra indicación de parar. Los más, llevan pasajeros.

He aquí un « taxi », como dice Guido en su jerga parisién.

— Charcas, tres mil ciento setenta y siete. El gangoso medio de trasporte se desliza, huye diríase.

— Este nos hace chocar ahora no más.

— ¿ Eh ?

— Va Vd. á ver — me asegura Guido.

En efecto, á las dos esquinas, gracias á una curva velocísima, nuestro taxi clude un tranvía, que nos hubiera llevado con nuestro afán reporteril á la Asistencia Pública.

Más allá, un brusco detenimiento y un ¡ crac ! arranca á mi acompañante la exclamación de :

— ¡ El triunfo del americanismo !

— Del norte, agregó yo, para deslindar responsabilidades continentales.

Guido es prác-

tico en rupturas de automóviles. Desciende y ve que el freno se ha...

— ¿ Cómo se dice en español ? — me pregunta.

— Se ha recalado, igual que un músculo — defino yo.

— Eso es. Bueno, se ha forzado, mejor dicho. ¡ Vd. es muy metafórico, amigo !

Sube Guido al auto. Vuelta á disparar. Mi acompañante, para no desmentirse, sigue encarando todo con plausible buen humor.

— Esté Vd. seguro — me afirma — cuando los taxis entran en una ciudad, ha llegado el momento de irse á otra parte.

Por tercera vez ¡ cuidado ! queremos gritar, desde que nos vemos ir contra un tranvía que cruza.

Sólo que, antes de brotar el grito de nuestros labios, hallamos que nuestro auto detenido forma con el tranvía, que también lo está, un ángulo agudísimo, como dándose un beso de paz, muy adentro en la calle que corta la de nuestra dirección.

Con todo, esas vicisitudes no logran impedirnos llegar á la casa de Leguizamón. Llamamos. Una señorita nos interroga desde la ventana, mostrando el rostro apenas entre las celosías.



Martiniano Leguizamón.

— En nombre de *Mundial* y en representación de la misma revista, queremos entrevistar á don Martiniano.

Aguardamos buen instante. Se nos hace entrar. El escritor, hombre de faz un tanto aguileña y lampiña, nos indica amablemente su despacho, en el que tomamos asiento.

Guido hace uso de la palabra, y yo del block y el lápiz.

— Como *Mundial* se ha propuesto visitar y reportear á los hombres de letras más eminentes, no podíamos dejar de ver á Vd.

— En cuanto á eso de « eminentes », no entro en la lista.

Durante una pequeña pausa, don Martiniano nos mira con sus ojos de seguro observador. Luego comienza á hacernos preguntas, en las que nos demuestra su interés por la marcha de la empresa « *Mundial* ».

— Vamos á abrir un concurso para la juventud hispano-americana.

— ¡Ah! Bien, muy bien. Aplaudo la idea.

— Se deberán aportar á ese torneo, novelas, comedias en un acto, cuentos cortos y poesías.

— ¿Premios en efectivo?

— Sí, señor.

— Mucho mejor aún.

Otra pausa.

— ¿Y Rubén, les acompaña siempre en la gira?

Le comunica Guido que hemos dejado á nuestro Director en el hotel, entregado á la tarea de proveerse de datos para escribir la conferencia.



El músico Carrilero, tesorero de la Sociedad de autores dramáticos y líricos.

— ¿Sobre Mitre y las Letras?

— Sí, señor.

— ¿Y se dará?...

— En el Odeón.

Después de otra pequeña pausa, insinúo:

— Es Vd. uno de los pocos representantes de la genuina literatura del terruño.

— Eso sí, eso sí, — me contesta con efusión. — Hoy, por fin, se reconoce belleza en la descripción de lo nativo. Estoy muy conforme con Mas y Pí, el cual me halaga mucho en un juicio último, en el que elogia mis prácticas criollistas y el cultivo que hago de ese género literario. Antes, nadie respondía á nuestro esfuerzo. Sin embargo, dígame cuanto antes y con franqueza, lo nacional hay que buscarlo afuera (se refiere al campo), y quizá, por desdicha, en el pasado. Las revistas rallejeras, con sus artículos del suburbio, impropia y llamados

ellos, nos están echando á perder la veta sana, la del gaucho, con su lenguaje de « agachadas » y su espiritualidad de cepa andaluza. El suburbio lleva sus groserías y sus bajas pasiones á la revista, y ésta las traslada al hogar en un lenguaje que tiene sólo dos ubicaciones: el conventillo y la calle.

Mientras salimos al patio, que es un jardín, yo le indico que quizá esa literatura que él detesta, que aborrecemos todos los que creemos tener buen gusto, nos vaya docu-



Circulo de periodistas de La Plata.

mentando una vida de la que de otro modo no nos quedarían informes.

— En tal caso, tanto peor para nosotros, pues no debemos tratar de recordar lo espúreo.

— Además — agrega — algunos de los cultivadores de esa literatura alcanzan, ó están en vías de alcanzar, la consideración debida á escritores y poetas perfectos. Le cito, entre otras obras maestras del género, « El retrato del pibe », entremés de fondo muy humano y poético, hecho en unas redondillas « malevas » que sólo tienen rivales, si á soltura y novedad de apropiados símiles nos referimos, en las de Del Campo.

Leguizamón acababa de nombrar á Del Campo como á uno de sus predilectos criollistas.

— ¿De quién es la obra?

— De José González Castillo.

En el fondo de ese patio con céspedes y bellas plantas de ornato, la familia del escritor — señoritas y galanes — se divierte, llenando de voces claras la tarde que se melancoliza descendiendo.

Al regresar al escritorio, siente Leguizamón que sea tarde, pues no nos podrá mostrar con detalle (al decir esto señala una vitrina á la que ya rodea la penumbra) la indumentaria del verdadero paisano.

— Me he cuidado de coleccionarla con toda fidelidad, sin admitir nada bastardo. Ahí tengo, además, armas, utensilios, yes-

queros, rastras, mates de plata; muchas de esas cosas de la época colonial.

Luego nos promete el cuento de costumbres que le solicitamos para *Mundial*, trabajo que no será muy largo, para satisfacer nuestros deseos.

Con lo cual dejamos al autor de « Recuerdos de la Tierra », « Calandria », « Montaraz » y « Alma Nativa », libros todos de bella prosa que pinta exactos paisajes entrerrianos, frescos con la frescura de la bien oliente brisa de los trebolares en flor.

## INTERMEDIOS

Si bien es cierto que *Darío*, en su calidad de Director, tiene reparos para las repetidas alusiones hechas á él en esta crónica, no puedo hacer por menos que referirme de paso á algunos intermedios, los llamaré así, los cuales no deben quedar sin ser noticiados.

Rubén Darío fué recibido por el Presidente de la República, doctor Roque Saenz Peña, en audiencia especial.

Su conferencia sobre « Mitre y las Letras » congregó en el teatro Odeón al mundo culto de Buenos Aires. Obtuvo nutridos aplausos de cariño y admiración, y los intelectuales y amigos, en larga cohorte, le acompañaron hasta su alojamiento.

En su honor celebró su acto inaugural el Ateneo Hispano-Americano, resultando un

torneo de elocuencia que repercutió con entusiasmo acogida en toda la prensa del país.

Inició la sesión el Presidente del Ateneo, Doctor Malagarriga. Siguiéronle en el uso de la palabra: Blasco Ibáñez, Darío y el Doct. r Joaquín V. González. Las piezas oratorias y el soneto de nuestro Director fueron reproducidos copiosamente en las publicaciones del país.

Y en cuanto á la bibliografía, á la semblanza y al juicio literario, Rubén Darío ha dado ocasión sobrada con su permanencia en Buenos-Aires.

Luis Berisso ha publicado en « La Nación » « La vuelta del poeta ». La revista « Ideas y Figuras » le ha dedicado un número, todo de versos y prosas alusivos. « Rubén Darío íntimo » titula un trabajo inserto en « Tribuna », el joven y aventajado Juan Pedro Calou. El entretenido y correcto articulista José M. Salaverría, estudia el « caso » Darío y discurre sobre el imperialismo literario. Desde lejanías patagónicas, el poeta y agricultor

Eduardo Talero le remite una bellísima « Carta rústica », que ve la luz en « Pallas ». Y así sucesivamente, sin que falte la caricatura, una de las más notables, la de Juan Alonso.

### El teatro Argentino.

Es en el teatro donde la vida artística é intelectual del país manifiesta actualmente una singular eflorescencia, dando motivo á no pocas loables iniciativas, de carácter par-

ticular y hasta oficial, las que no tardarán en dar sus frutos de cultura en el pueblo.

El teatro argentino no cuenta veinte años de existencia propiamente dicha. Su nacimiento y desarrollo han dado tema sin embargo á algunos comentaristas para informar respetables volúmenes. En esta crónica no es posible explayarse, suponiendo que su

redactor se bastara para discurrir con juicio sobre tan entretenida materia.

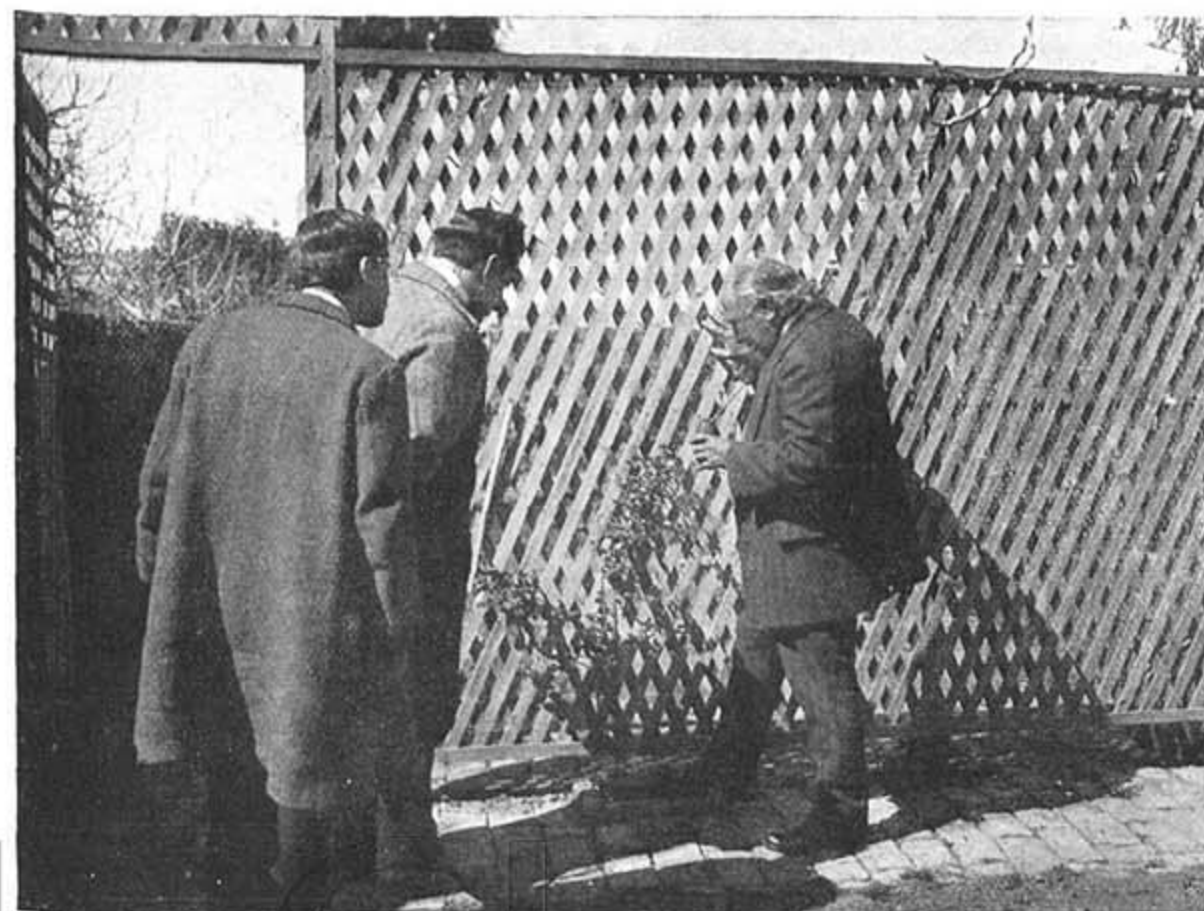
Pero diré que desde que Martín Coronado, Nicolas Granada, Exequiel Soria, Enrique García Velloso, Nemesio Trejo, Enrique Buttaró y otros escritores insinuaran, con piezas en verso ó prosa, la posibilidad de un teatro hecho por escritores nuestros, hasta el presente en que noveles autores, día por día surgidos, dan pruebas de fecundidad y confianza en sus fuerzas, el teatro nacional se ha desenvuelto, bien cimentado sin duda alguna, y la característica de un cierto número de sus colaboradores no es de desconocerse.

El genial Florencio Sánchez, desaparecido en temprana edad, cuando buscaba en los escenarios de Europa la consagración mundial de su obra, ha dejado en la misma, cuantiosa y varia como ninguna, un venero de cuadros de costumbres, una serie de interrogantes pavorosas ó esperanzadas, y, sobre todo, las trazas formidables de una garra dramática de verdad.

Roberto J. Payró, con bellos dramas alegóricos, magistralmente concebidos, como



Almafuerte.



Almafuerte botánico.

« Sobre las ruinas », drama en que optimiza en pro de la raza y en pos de los citados otros autores, que no enumero por no caer en olvidos involuntarios, que han escrito obras de tesis, obras de costumbres, obras históricas, obras de critica social, obras semilíricas, ligeras, de simple pasatiempo, en fin.

¡ Copioso producir éste del actual teatro argentino. Así como tuvo el español, tan floreciente en los siglos, su humilde origen en el corral de la Pacheca, el nuestro lo ha tenido en el picadero del circo, con el Juan Moreyra, exponente digno de la indomitez criolla.

No poca gloria le toca en este ascender glorioso del teatro nacional á la infatigable familia de los Podestá, en lo incumbente á representación.

Y también es oportuno hacer mención de los críticos que han contribuido á la depuración del gusto, y á aguzar y ampliar el criterio. Entre ellos figuran plumas tan bien cortadas como las de Joaquín de Vedia, Juan Pablo Echagüe, Nicolás Barros, Samuel Linnig, etc.

Cuanto á los músicos teatrales que han aportado algún esfuerzo en pro de la rapsodia criolla ó de la música descriptiva discreta, no es posible extenderse, pues con Rey-

noso, Payá, Carrilero, De Bassi, y no sé si alguno más, se tiene completa la lista.

Antes de concluir asentaré que, á pesar de que la literatura teatral da dinero á sus autores, no ha creado aún profesionales. En ese particular, sus cultivadores corren parejas aún con los escritores de otros géneros, aventajándose, sin embargo, en el hecho de haberse unido, dando cuerpo á la Sociedad Argentina de Autores Dramáticos y Líricos, la cual ha hecho por el bien y el progreso económico de todos, tanto como no hubiera sido dable imaginar.

Esa Sociedad significa una verdadera conquista del pensamiento y del arte, sobre la dilatada y espesa dominación del dios Mercurio en la Argentina.

## EN LA PLATA

### El círculo de periodistas.

4 de Septiembre: bello día en que Guido, el fotógrafo y yo descendemos del tren. Hemos llegado á La Plata.

Cruzamos la ciudad, cuyas calles anchas — las que forman las cuerdas como las diagonales — corriendo entre casas bajas, ofre-

cen á los ojos porteños la primera sensación agradable: la de la amplitud horizontal. Y como el día es muy azul y casi atemperado primaveralmente, los pulmones se llenan de oxígeno y los ojos se alegran en la tranquilidad circundante, viendo las espaciosas plazas que prestan grande y conveniente perspectiva á los monumentos: la Casa de Gobierno, la Legislatura, el palacio de Policía, la Universidad.

Hay una reciente institución, el Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires, que tiene su local propio, salón de reu-

Hacia la mitad del primer patio viene desde el último Almafuerite, hombre de regular estatura y ágil, con todo tener sus años. El óvalo de su rostro afeitado, de tez curtida, tiene una línea de suavidad infantil. Sus ojos escrutan con brevedad, movidos tras los espejuelos por una pronta ideación, ó son fijados en un punto del espacio por reflexiones también súbitas. Corona la cabeza, de sello inconfundiblemente criollo, una gorra de entrecasa, puesta en todas las formas que le ha de imprimir su dueño durante la conversación. Tras esa gorra, la cabellera, no



Vista general del Museo de La Plata.

niones, otro de lectura y muchas bellas esperanzas dignas de que se cumplan.

Hemos dejado en su secretaría las tarjetas de *Mundial*, saludando á la prensa platense, y al círculo en cuyo seno armonizan sus elementos de manera que debiese suscitar el ejemplo.

## ALMAFUERTE

Nos deja la victoria frente á una de esas casas bajas con dos ventanas y una puerta al lado, las habitaciones dispuestas en hilera hacia el fondo, dando al patio que corre paralelo.

Con la remoción edilicia, son menos cada día esas casas en Buenos Aires. Acaso más tarde disminuyan también en La Plata, donde forman aún el mayor número.

A un par de aldabonazos de Guido, la puerta es abierta por un adolescente, quien lleva nuestra tarjeta y vuelve indicándonos pasar.

muy abundante, alargá algunos grises tirabuzones.

Desde lejos nos dice ya, con un tono que se creyera de viejo compañerismo:

— ¡Yo les voy á recibir tal cual estoy!

Almafuerite es en verdad tan abierto á nuestra visita, como el patio de su casa, ornado con algunas plantas, lo es á la luz del sol.

Pasamos á una habitación, á la primera que después de estrecharnos las manos tenemos cerca. Hay una mesa en medio, otra en un ángulo y encima libros.

— ¡Traigan más sillas! Pero... es para mí una satisfacción muy grande.

— Darío nos recomendó con especialidad esta visita, no bien llegásemos á La Plata.

— Pero... en fin, si cuando digo yo que Darío es muy bueno...

Almafuerite no se expresa ni con cláusulas, ni con ademanes preconcebidos. La emoción que le embarga le hace parecer doblemente

infantil y en gran manera simpático. No se está quieto un momento.

— La repercusión continental de sus versos — le dice Guido — ha obligado á *Mundial* á tenerle presente de una manera constante.

— ¡Pero señor! ¡qué cosa! ¡es una suerte extraña la de mis versos! ¡Yo no sé por qué!... ¡En fin! — exclama con asombro tan sincero, que me llena de un sublime gozo casi incontenible.

Después concibo, aunque no del todo, la sinceridad de esa especie de susto. Habíamos sorprendido á Almafuerite en sus funciones de jardinero, las que desempeñaba sin duda con tan íntima plenitud de ánimo, que se había olvidado, como tras muchos siglos de una diferente existencia, de que él era el gran poeta de verbo genial, tonante y apostólico.

— Darío es un buen muchacho. Yo siempre lo he dicho. Prologa á todos los jóvenes. Da paso á los que llegan. Les alienta. Y esas son pruebas de que Darío es bueno; no es verdad? Sí, Darío es muy bueno. Y ¡qué quieren que les diga! Para mí vale más eso que tener talento. Yo quisiera irle á saludar. Pero, Vds. ven, es imposible; no estoy en condiciones de salir. Y á mí no me gusta llevar mi pobreza como un estandarte. Yo les pido encarecidamente que le den un gran abrazo de mi parte. ¡Sí, caramba! El debe haber pensado mal de mí. Porque cuando estubo en Buenos Aires, al principio, Bartolito (se refiere al finado hijo de Mitre, entonces director de «La Nación») que también era un buen muchacho, le pidió que hiciera un artículo sobre mí, a propósito de unos versos míos. Darío dijo de mí que yo hacía discursos mejores que los de Castelar. Me dedicó grandes elogios. Y entonces, un sobrino mío muy perverso, á quien mataron, mandó una carta á Darío insultándole. ¡Pero vean cómo me hizo quedar con Darío! Bartolito me remitió la carta aquélla, y yo se la devolví diciéndole que no era mía.

Almafuerite refiere el lejano caso con la viveza de una impresión reciente.

Se interesa luego por la vida en París; desea conocer *Mundial* y hallar en ella la gran

publicación que espera, en estos momentos en que en la Argentina no hay revistas que den prueba de arte, á no ser con un excesivo contrapeso mercantil que las afea mucho y descorazona á los espíritus delicados.

— ¿Vds. toman mate? Sí, cebe, eso es — dice á una sirvienta de aspecto manso, completamente hija del país.

Manifiesta Guido al poeta nuestro deseo de fotografiarlo. Yo lo hallo tan bien tal cual se encuentra que, á su propósito de irse á arreglar, se lo expreso y teorizo so-



W. J. Hussey, director del Observatorio Astronómico de la Plata.

bre la indumentaria de entrecasa, más de acuerdo con la psicología.

— Hermosa teoría la suya. Pero opino que á la calle hay que salir bien vestido — responde festejando siempre los motivos de la conversación — sobre todo, cuando de mí se ha dicho que salgo poco menos que descalzo. ¡Vds. comprenderán!

Comienza á dar algunas órdenes yendo hacia el patio. Y es entonces cuando yo, encantado de aquel hombre cuyas leyendas absurdas me lo pintaron mal, voy hacia él y, poniendo mi mano en su hombro, le digo:

— Maestro, antes me tiene que perdonar una cosa.

— ¡Eh!...

— El haber escrito contra Vd.

— ¡Si yo no recuerdo! — contesta mirándome entre extrañado y risueño.

— Fué en «El Sol», de Ghirardo, cuando hubieron de pelear el pueblo argentino con el chileno; Vd. incitaba á todos los ciudadanos á la guerra, en una conferencia magistral que...

— Pero bien, pero bien ¡ si es un deber de buen hijo el avisarle á su padre cuando hace mal!

Y dichas estas palabras, risueñamente siempre, va á hacer su rápido arreglo.

Almafuerte es ágil, he dicho, y es fuerte. Todos sus movimientos dan muestras de una gran riqueza nerviosa.

Al rato vamos hacia el patio último conducidos por él, que nos enseña sus rosalitas, nos explica su sistema para defenderlos contra las hormigas, nos indica bajo una techumbre una larga mesa de pino, en la que suele convidar á sus amigos á comer.

— Quiero proporcionar ocasión al fotógrafo para que vea donde conviene sacarme.

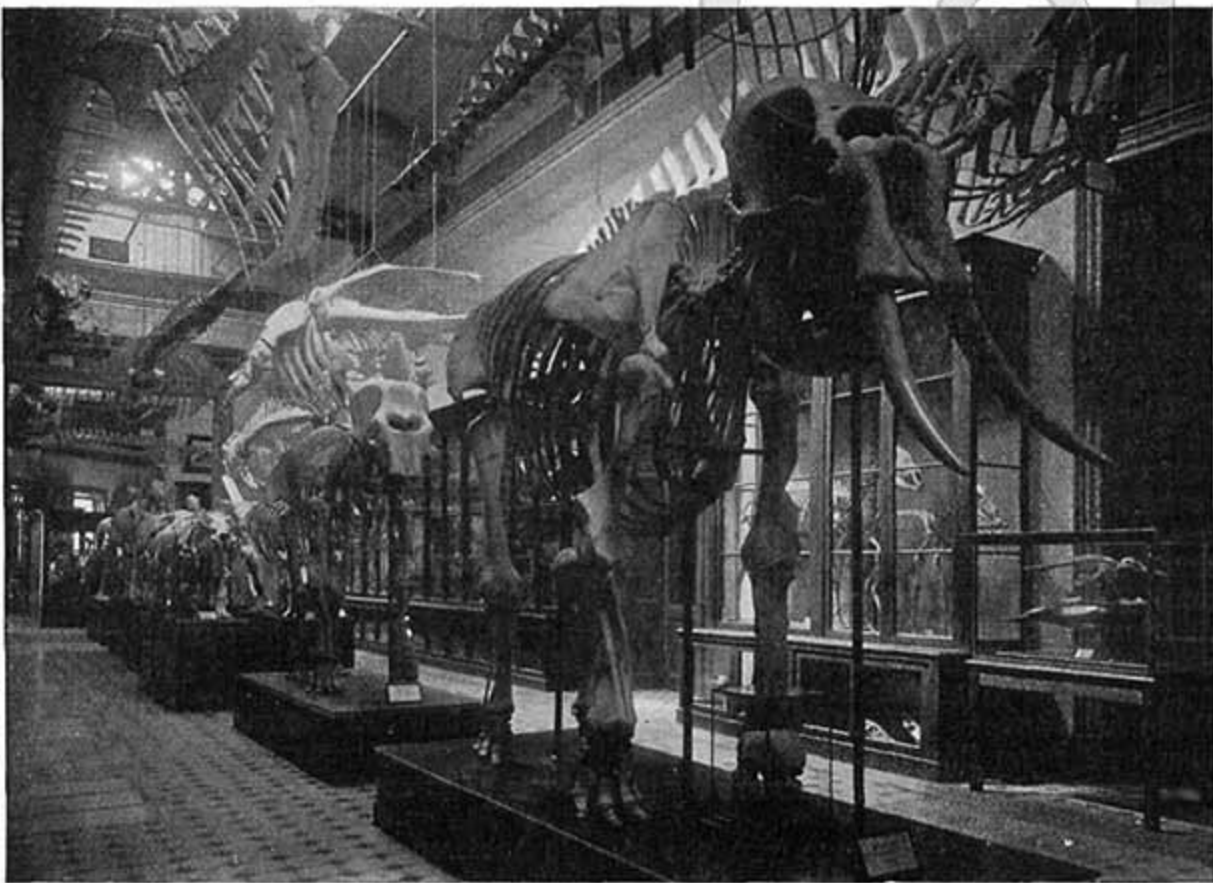
De pronto se da cuenta de que nuestro fotógrafo quiere tomarlo como cuidando las plantitas, (en efecto sacó ya una instantánea, según sabemos más tarde) y entonces exclama:

— No, no, entre las plantitas va á resultar ridículo.

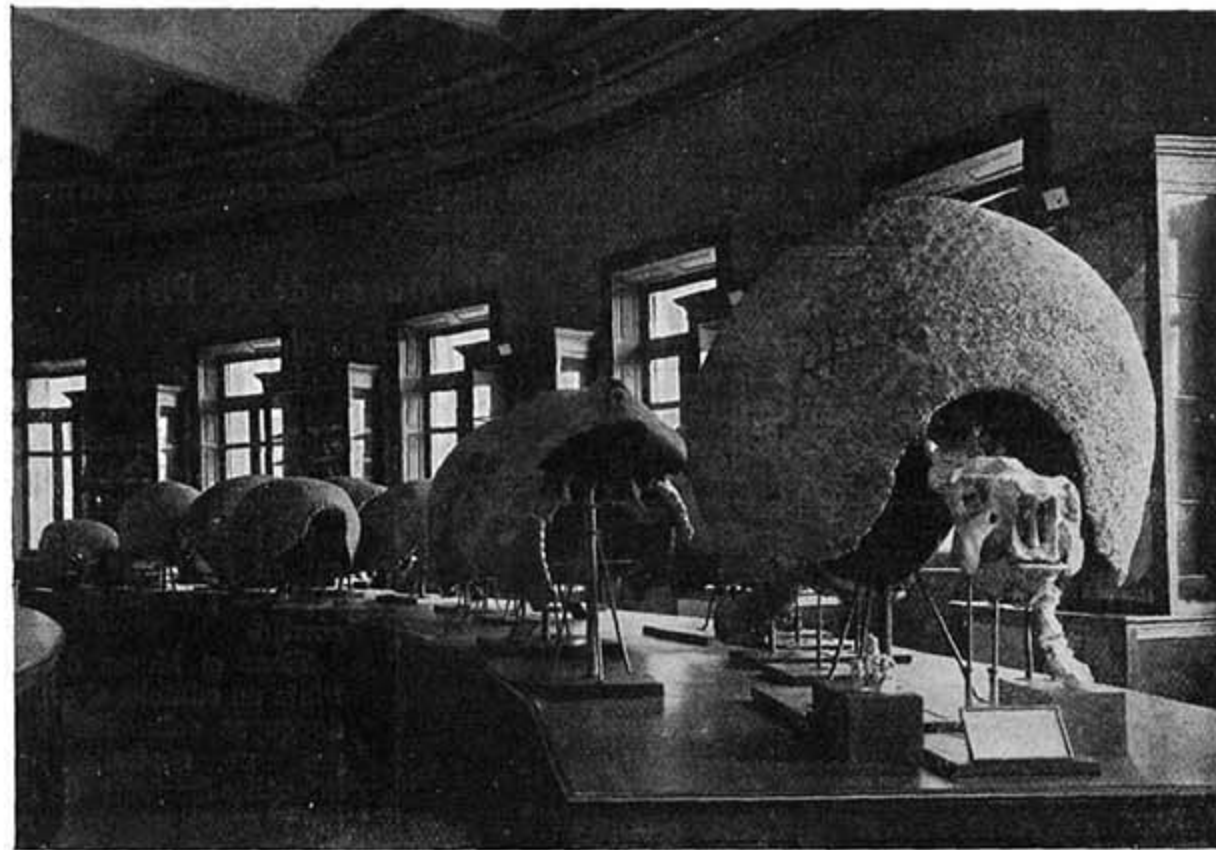
Después de algunos « trac », seguidos de las infaltables « ¡ gracias! » que da el fotógrafo, continúa Almafuerte sus conversaciones alternando con nosotros el mate, buscando inquieto, en los bolsillos del saco, los cigarrillos, que agota rápidamente.

— ¡ José: tráeme cigarrillos! — ordena al adolescente que hemos dejado en el otro patio, en una mecedora, leyendo un diario.

— El muchacho parece que me quiere proteger; cada vez que le pido cigarrillos me manda nada menos que medio atado. Pues, como les decía—continúa refiriéndose á las imaginaciones á que ha dado pábulo sin motivos — aquí vienen algunas personas, á las que abro mis puertas en calidad de amigos, y luego resultan literatos y psicólogos que, en su afán de hacerme aparecer genial, dicen atrocidades de mí — Y empieza á citar personas y casos. — Una vez fué un caballero, á quien le soporté buenamente durante horas la lectura de sus versos contra Dios. ¿ Qué le habría hecho Dios á ese mozo? ¡ Qué barbaridad! Si de mí, que no le hice mal, dijo absurdos, no es extraño, como comprendí después, que así clamara contra Dios. Otra vez viene otro á leerme la semblanza que había trazado de mí, y en ella me dice que yo debía ser muy sensual, porque mi cama era de matrimonio... ¡ Pero, señor!... Y porque en mi pieza se veía el retrato de una criolla muy buena moza. Entonces yo, delante del mismo caballero, fui hasta el retrato, lo descolgué y guardé, diciendo: ya que uno no puede tener ni los retratos de su familia...



Museo de La Plata. Fósiles raros.



Museo de La Plata. — Antidiluvianos.

Y Almafuerte, con la frase en suspenso, mira á Guido, mira al fotógrafo, me mira á mí. Y continúa:

— ¡ Claro está! Por eso, ahora, soy más prudente.

A nuestro pedido de colaboraciones para *Mundial*, Almafuerte nos hace pasar por las abiertas habitaciones modestamente amuebladas y acabaditas de asear, hasta la primera de todas, en la que tiene otro escritorio, su retrato al lápiz en gran tamaño, algunos objetos de arte... Nos va á leer unas « Evangélicas ».

— Valen más que mis versos — ha dicho previamente.

Elige de un a'to manajo de recortes de impresos. Y lee, lee sin énfasis ninguno, sin quejumbre antipática. Lee con acento de firmeza.

— ¡ Bravo! — exclamo, concluidas aquellas sentencias originales y sólidas.

— Me recuerdan La Rochefoucauld, Pascal... — asienta Guido.

Almafuerte se contenta de ver que, según manifestamos, serán excelentes en *Mundial* las « Evangélicas », donde concurrirán aportando una nota nueva, de alto mérito.

— No tendrán las hondas raíces del roble, pero sí las de las papas. Y las papas son mías.

Estas, como todas las anteriores palabras del maestro, son las que pronuncio. Me he complacido en transmitir las á los lectores para que, muchos de ellos, los más, tengan oportunidad al leerlas, como nosotros al escucharlas, de convencerse de la carencia absoluta de « transcendentales » gestos, ni afectaciones para « epatar », como podrían atribuírsele á Almafuerte, desde que tan extrafalarías cosas se le han colgado.

Y tan es de cierta, ya no sólo su espontaneidad, sino que también su deseo de no parecer afectado, que al insinuársele que podía quedar con el mate, en una fotografía en la cual aparecería solo:

— ¡ No, no, no! — se apresuró á responder, dándome á mí el adminículo.

— Vd. no quiere ninguna cosa que parezca un atributo, como el de los dioses.

— ¡ Eso, eso! — respondió riendo grandemente, á la idea de asemejarse á un mito de novísima invención, mate en mano.

Nos dijo que sus obras se imprimirían en breve, divididas en muchos libros.

— Ya no es propio que les busque títulos bonitos. Sin duda, Darío no imprimiría ahora ningún libro que se llamase « Azul ». Les repito, se lo recomiendo: no dejen de darle un gran abrazo por mí. Yo siento no poderle mandar « El Misionero ». Pero díganle que

yo quiero que lo lea. Lo han de conseguir. Que lo lea.

Nosotros nos disponemos á marchar.

— Una de las composiciones de mis obras completas se la dedico á Rubén Darío. Es la que lleva por título una interrogación. — Y súbitamente agrega: — Pueden quedarse á almorzar; quédense si quieren. No les brindo más que con puchero, es cierto. Pero, si gustan, quédense sencillamente.

Agradecemos y le manifestamos que tenemos mucho que ver aún en La Plata.

En el patio, que se lo alabo por lo ventilado y lleno de sol, se inclina de pronto:

— Lévense unas violetas. — Y comienza á



Doctor E. Herrero Doucloux, vice-director del Museo de La Plata.

cortar. Están sembradas en una especie de canterito, en el suelo. Sí, sí, llévenselas.

Yo quiero, con respecto á mí, ahorrarle el trabajo de que me las corte.

— No. Espere — me interrumpe riendo y ofreciéndome dos — á que le dé las dos primeras del ritual. Corten ahora. Corten, corten. ¡Llévenselas todas!

Y con un ramo de perfumadas y frescas violetas en nuestras solapas — ejemplo de verdadera modestia que nos da el gran poeta, sintiéndose ingenuamente hombre como todos y amigo de los amigos — reconquistamos nuestra victoria, que ha quedado toda la mañana, ó poco menos, en la huella que marca el centro de la ancha calle solitaria.

Y descubriéndonos, y en respuesta sacándose Almafuerte su gorra familiar desde la acera, partimos bajo un cielo purísimo y en medio de un luminoso silencio casi campestre.

La brisa nos da á menudo el aroma de nuestros ramos. Y nuestras palabras, que cambiamos enternecidos, nos demuestran también la posesión de otro perfume: el que aquella grande alma de niño, tan imprevista, tan insospechada, fragante, espontánea y abierta, ha dejado como en un vaso en nuestros corazones.

### El Museo de la Plata.

Después de medio día...

— ¡ Al paleontológico! — dice Guido al cochero.

— No sea Vd. tecnicista — le reprocho, siguiendo la chanza. Pero al ver que el cochero no sabe hacia donde azuzar su yunta de criollos: — ¡ al Museo! — corrijo.

Tiene el Museo de La Plata un edificio, el orden de cuyas columnas griegas, no obstante mis infantiles lecciones de dibujo arquitectónico, no puedo precisar ahora. Es, eso sí, hermoso el edificio.

En la rotonda, con frescos en sus muros, ocupa todo el espacio, de galería al centro, la calavera de un cetáceo que sola ella, cuando era cabeza, debió tener 20 metros. La especie de ballena aquella ha desaparecido.

Subimos escaleras de mármol. En los rellanos hay objetos de arte. Todo es en exceso meritorio para informar una simple nota rápida.

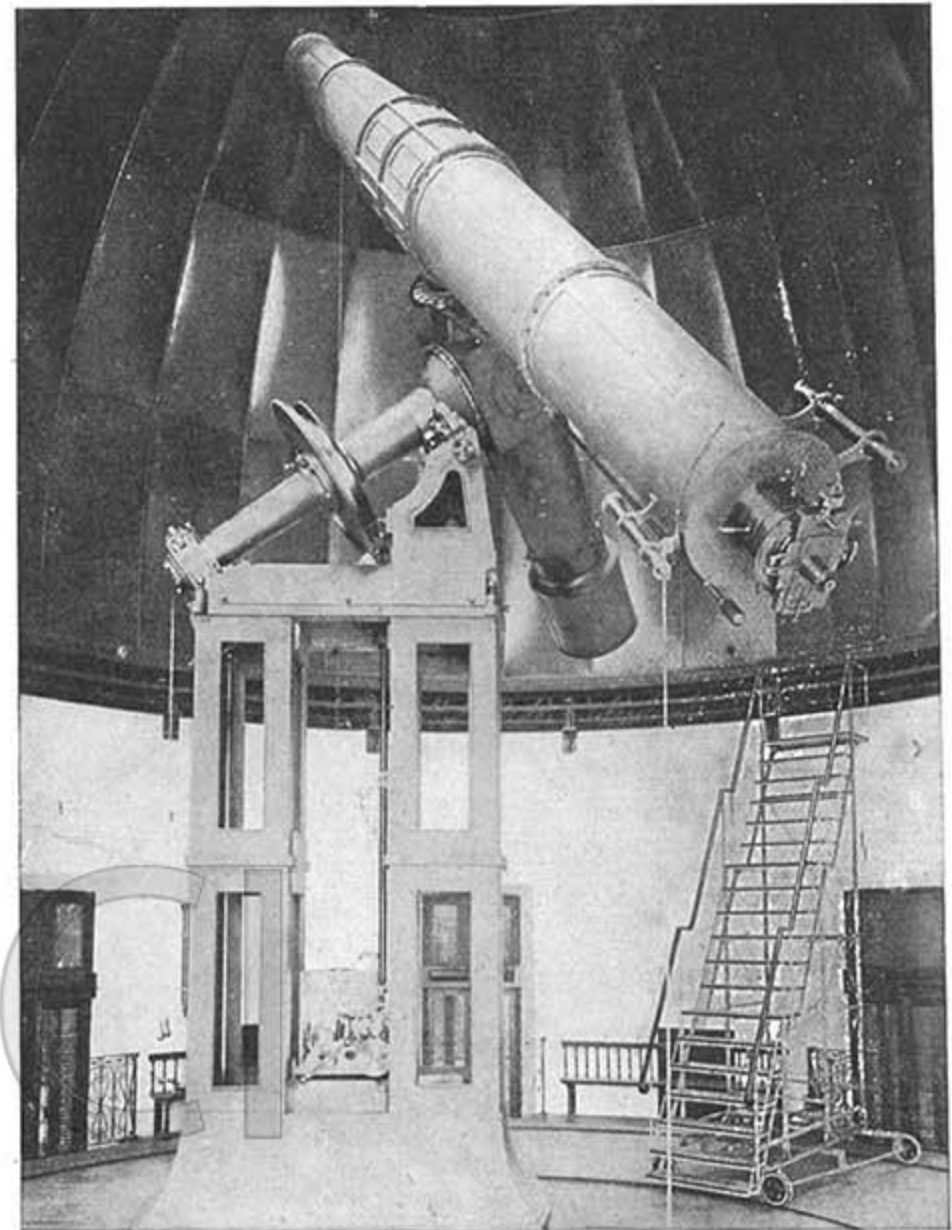
El director, doctor Lafont y Quevedo, se halla en el Congreso de Pre-Historia, en Ginebra.

Nos recibe el doctor Herrero Doucloux, vice-director, á quien retratamos luego.

— ¿Mundial? Esta publicación apareció poco después que yo abandoné París en mi último viaje, circunstancia que me la recuerdo mayormente. Sí. Constituye nuestra tarea actual en el Museo, la de proporcionarle alojamiento al Diprodocus Carnegie que, como sabrán, nos mandan de Europa: fósil del saurio mayor conocido, que correspondería, comparativamente, á los tipos de la formación patagónica.

Recorremos el museo vertiginosamente. Una sala toda vitrinas, conteniendo la co-

lección más rica de cacharros indígenas del norte de la república. Una sala para aprender dibujo: caballetes, cuadros. Entre estos, algunos de Biessy. Un gabinete de fotografía microscópica para fines científicos. Sala de fósiles. Ahora otra sala. Podríamos en esta, si quisiéramos, acariciar sin peligro á hienas, leones, panteras, tigres, rozando los cuales pasamos. Ellos han quedado inmóviles y sin rugidos, en sus actitudes de dar el zarpazo, de acechar, de abalanzarse, las fauces rojas y bien dentadas, hambrientamente abiertas. También podríamos palmejar sin que arisquearan los antílopes, ciervos, cabras, renos, gamos y otros grandes bichos, bisontes, elefantes. Es que, ante todo, en el zoo ese, formado en apiñada línea de batalla, desfílamos como si tal cosa, gracias á su embalsamamiento. Luego pasamos á otra sala, también toda vitrinas. Caracoles, conchas y costras de moluscos diversos. ¡Qué artísticas y varias formas las de la naturaleza! Brillan y estallan los nácares con los tornasoles más inesperados. Sigue la sala de antropología indígena. También bajo cristales se ven cráneos y cráneos y cráneos aliñaditos. Aquellas sienas latieron hace siglos. Y la entidad que entre cada par de ellas se aritó sobre la tierra, no sabemos si se la llevó Mandinga, si ha vuelto y es alguno de nosotros, si nunca fué más que barro; pero de cualquier modo, durante un segundo, nos hace pensar en serio. La sala á que pasamos es la de las piedras inscriptas: arqueología americana. Luego, fósiles de bi-



Gran telescopio del Observatorio de La Plata.

chos de costra que han vivido sobre tierras que alumbraron otros días, hace billones de vueltas terrestres; bichos como enormes mulitas, como tamañazas tortugas. En el recinto junto al del Iguanodón, cuyo fantástico é inconmensurable esqueleto semi incorporado en sus patas traseras, parece haberse quedado abrazando el vacío de los siglos trascurridos, vemos á los operarios construyendo los sostenes para el Diprodocus, que será su vecino. Y también lo ha de ser del Megatherium, esqueleto de un paquidermo de la formación pampeana, y cuya especie nos ha dado también el « ¡ hasta luego! », hace apenas un rato.

— En los sótanos están los talleres para reconstrucción de fósiles — nos participa el

empleado, que es nuestro solicitante guía. — Todos los extranjeros, no bien llegados á La Plata, pasan por aquí — es lo último que nos dice el joven. Y Guido lo halla eso muy natural. El conoce museos como el de Londres, algo sencillamente fabuloso. Pero me asegura que el Museo de La Plata es la primera manifestación argentina de un esfuerzo verdaderamente europeo. Hay en esa casa armonía, gusto, arte, y todo aquello que puede sugerirnos la idea de hallarnos en una vieja civilización.

Yo evoco el rostro dulce del gran Ameghino, cuyo retrato al óleo hemos visto á nuestro raudo paso por las sabias salas.

### El Observatorio astronómico.

Después de fotografiar á su director, W. J. Hussey, en su sala de estudio, salimos á los jardines. Diseminados, los observatorios son como cúpulas de iglesia á flor de tierra.

Entramos en el mayor de todos. En el silencioso y apenumbado ambiente se yergue majestuoso el telescopio, bajo su respetable soporte férreo, y entre sus engranajes de acomodo á la conveniente dirección estelar. Para los fines de la observación, en esa gran-

dota naranja sombría, se abre un gajo de espacio celeste.

Las otras bóvedas menores, á las que también entramos, tienen cada una un distinto telescopio. Esta, el reflexivo, que tiene adentro un espejo en el disco, debajo del cilindro. Otro telescopio de otro observatorio, es el especializado para precisar la posición de los astros.

Al cruzar de uno á otro templete, siempre acompañados por el señor Hussey, hemos apreciado la belleza circundante, la paz, la luz, y hemos sentido como nostalgia de todo ese bienestar propicio á la elevación del espíritu, á las hondas y fructuosas reflexiones.

### En la Universidad.

También inspira calma conveniente á la labor del pensamiento el recinto de la Universidad.

Desde la sala en que se reúne el Consejo Superior, en la que admiramos su severa mesa redonda y los retratos de los grandes educadores argentinos; desde el Aula Magna, que lo es, no tanto por el espacio que toma como por la dignidad que infunde, y en la que dictaron cátedra Posadas, Altamira y ahora Mabileau, hasta las clases; dispues-

tas en anfiteatro para cincuenta alumnos, todo es merecedor de encomio en la mansión, y mueve á reconocer la ingerencia del doctor Joaquín V. González, quien desea ver en ella cumplido el ideal de una universidad que, más bien que emporio de especialistas y profesionales, sea un haz vibrante de incentivos á la espiritualidad, al generoso intelecto libremente buscador, al enriquecimiento y entonación moral, al desarrollo de las cualidades más dignas de la raza.

En la bien ingenjada biblioteca metálica que tiene la Universidad, biblioteca muy ahorradora de espacio, más preservante é higiénica que las comunes, única en el país, se nos mostró una valiosísima colección cervantina, en la que figuran ediciones de todas las épocas, en casi todos los idiomas, en diversas impresiones.

Algo de ponderable es también el estudio sobre el estado actual del periodismo argentino, que ha iniciado el director de esa dependencia, don Carlos Vega Belgrano.

### CARLOS ROXLO

#### De vuelta á Buenos-Aires.

Antes de volver á la estación pasamos á saludar al poeta uruguayo Carlos Roxlo, que ocupa un puesto en el ministerio de gobierno. Pequeño, entrecano y ralo el cabello, afeitado, claros los ojos, acento inesperadamente español, gesticuloso, parlero, febril diríase.

— ¡Yo que le he seguido con honda emoción, con grande admiración! A las órdenes de él, para servirlo en todo lo que yo pueda. Pero; no ha de venir ya á La Plata...! Díganselo así á Darío; que recuerde... Pero; ¡qué ha de recordar! Que recuerde que en «Tribuna», en su primera época de Buenos-

Aires, fui su colega. ¡Qué lástima! Yo les hubiera acompañado con inmenso, con intensísimo placer. Sí. Se lo repito. Un abrazo de mi parte, un gran abrazo á Darío.

Algo que no podremos cumplir, aditamento que no he tenido en cuenta en mi misión periodística, sin duda es lo de los abrazos á nuestro Director.

Hemos dejado al poeta que, en Montevideo, acaso más que por sus versos, que son casi populares, se le conoce por haberse trezado en mil pendencias políticas. Con respecto á

su larga actuación en esa esfera dice, que entró sin causas y salió con ellas. Cuando...

— Vd. ha luchado mucho — le aseguró Guido.

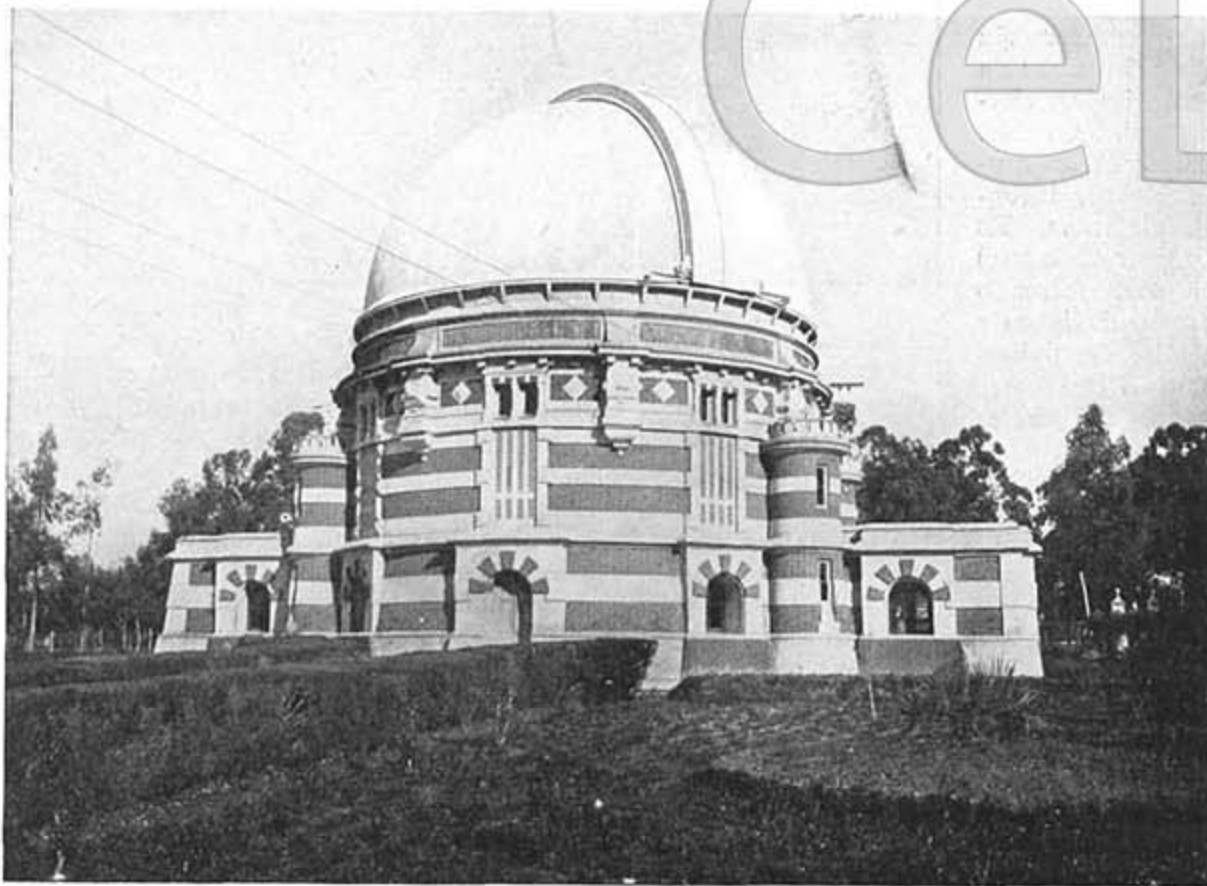
Roxlo, con alguna amargura, respondió:

— Sí. Y quizá he abusado mucho.

Ese lírico fluido y abundante, que es también un excelente prosador, concluye actualmente una Historia de la Literatura Contemporánea. Quería, por lo tanto, conocer la conferencia de Darío sobre Herrera y Reissig.

A nuestra vuelta, en el tren, donde el tema de las empresas periodísticas ocupa nuestra atención, llevamos de tarde en tarde nuestros ojos hacia el anchuroso horizonte pampeano, que se ensombrece lentamente. Pueblos nuevos, casucas á medio follaje, algunos ganados, uno que otro follaje, suelen interrumpir la línea brumosa ó interponerse sobre el fondo escaso que presenta el campo.

Horizonte y más horizonte. Y de una estación á otra estación, devora sus kilómetros el tren. Hasta que, cerrada la noche ya, todas las luces de los andenes encendidas, bajamos en Constitución, entre la marca humana de empleados, militares, familias en masa, obreros, escolares.



Observatorio de la Plata. — Edificio que contiene el gran telescopio.



Carlos Roxlo.



Estrepitan carretillas, pitidos, pregones de diareros, resoplidos que desde lejos nos lanza la bestia férea que nos trajo... Y frente á la plaza, gangueos de automóviles, campañadas de tranvías, rumor múltiple de la gente que se desabigarra desparramándose nerviosamente.

Es la musica farragosa de la gran ciudad, sobre la cual, en vano, la noche concluye de instalarse con su infinita veste de sombra.

Llevados por nuestra volante, vamos entrando al centro de la urbe. Y á medida crece el brillo de los escaparates, la fulgencia policroma de los letreros frente á los focos

eléctricos, el rosario de los vehículos enredados y desenredados en las esquinas, el número de los y las que, azorados, leen las tablillas de los tranvías y hacen angustiosas señas, el gritar de los « canillitas », el espesor de la turba en las aceras. Es la hora especial, indescriptible, de los regresos al hogar y al hotel. Es la hora especial en que las gentes, cruzadas por sombras y luces fandanguerías, tienen en sus gestos y movimientos algo así como la premura de seres que huyeran de una pesadilla enredadora.

EDMUNDO MONTAGNE.

## VIEJOS RECUERDOS

*Una noche de estío, los dos, en el pequeño  
jardín que temple el árido umbral de la laguna,  
bajo un amor romántico de provinciana luna,  
una vez más vivimos en comunión de ensueño.  
No distante quedaba la muy noble ciudad,  
osario de abolengos, caudal de tradición,  
Santa-Fé. Aún en ella el alma de la raza  
perdura, y aún es ella toda cordialidad.  
¡ no en balde en tanto amor por todo ella se abrasa,  
pues tiene, entre sus ríos, forma de corazón!  
La brega arrasadora de la vida moderna  
respete en sus rincones la esencial alma eterna.  
Es el alma que duerme en tantas cosas viejas:  
en las casas de adobe con sus techos de tejas,  
columnas de madera en patios coloniales,  
naranjos y diamelas y ruinosos tapias;  
en el casi dos veces y media secular  
convento franciscano, sublime de pobreza,  
con su claustro humildísimo que nos lleva á rezar  
y aquella huerta criolla que al caer sobre el río  
forma un dulce paisaje de provincial tristeza;  
y en fin en todo aquello que es el tiempo que fué,  
¡ tiempo de poesía, tiempo de señorío,  
en la tranquila, cálida, colonial Santa-Fé!  
...Soñábamos los dos de las manos unidos.  
La ciudad nos enviaba en añeja fragancia  
un algo que de ensueño sutil nos envolvía:  
eran su alma antigua, su aromada poesía,  
estuvios de lo arcaico, recuerdos adormidos...  
¡ eran recuerdos míos, era toda mi infancia  
renaciendo del pozo de los años ya idos!*

MANUEL GALVEZ.



Don José Canalejas y Méndez ha sido víctima, como saben nuestros lectores, de un atentado anarquista, que le ha producido la muerte, el día 12 de noviembre último.

España pierde uno de los hombres que más servicios le han prestado, y uno de los pocos políticos de gran valor, de energía y de carácter que le quedaban. Canalejas era un estadista de cuerpo entero, de gran talento y de prodigiosa laboriosidad. Además de ser un orador perfecto, tenía el don de ser oportunista y de dar satisfacción á amigos y enemigos, por lo que se sabía sostener en posiciones difícilísimas, donde otros hubieran acumbido con gran peligro para la patria.

Canalejas nació en el Ferrol, en 1854. Licencióse en derecho y en filosofía y letras, en 1872. Desempeñó un consulado, fué catedrático de filosofía en la Facultad de letras de la Universidad de Madrid, secretario de la Compañía de ferrocarriles de Ciudad-Real, abogado, periodista, director del *Demócrata* y del *Heraldo de Madrid*.

Empezó su carrera política afiliado al partido republicano, pero pronto militó entre los liberales monárquicos. Fué secretario de la presidencia del Consejo en 1883, es decir, á los veinte y nueve años, y ministro á los treinta y cuatro, en 1888, desempeñando primero la cartera de Fomento, y después la de Gracia y Justicia. En este último departamento sancionó el código actual español. En este intervalo disputó á Menéndez y Pelayo, el gran polígrafo montañés recientemente desaparecido, la cátedra de Historia de la Literatura de la Universidad

de Madrid, vacante por la muerte del ilustre Amador de los Ríos. Su asidua actuación política le valió ser de nuevo ministro, esta vez de Hacienda, en 1894 y 1895. Fué á Cuba, á seguir voluntariamente las operaciones de la guerra, en 1897, y como resultado emprendió una campaña contra su propio jefe político, Sagasta, de quien, más tarde, en 1902, recibió la cartera de agricultura, que dejó á consecuencia de divergencias sobre la cuestión religiosa y social. Entonces hizo propaganda radical que le alejó del poder. Todos recordarán en qué difíciles circunstancias fué llamado á la presidencia por Don Alfonso XIII, de donde no se movió, á pesar de cuatro crisis consecutivas en las que S. M. le reiteró su confianza.

En estos dos largos años, Canalejas ha hecho votar la ley del servicio obligatorio, la de la supresión de los consumos y la ley llamada del candado. A él se debe la discusión y votación, en el Congreso, de la ventajosa ley de las mancomunidades, que venía á resolver en parte el vitalísimo problema de las nacionalidades españolas. Su muerte truncará esta obra de regeneración, que sólo él defendía en las esferas oficiales.

En materia internacional llevó á término el acuerdo hispano-marroquí de 1910, y ha conducido las laboriosas negociaciones franco-españolas que resuelven ó limitan la gravísima cuestión de Marruecos. Al sorprenderle la mano asesina que ha segado en flor tan preciosa existencia, disponíase á acompañar al rey de España á París, para consagrar la amistad de las dos naciones vecinas.



## LA PRENSA ARGENTINA

UNA GRAN REVISTA

La República Argentina es en nuestra América el país de la prensa. Sus publicaciones diarias y periódicas son las más numerosas, las que han alcanzado mayor celebridad en el exterior, las más leídas, y las que vemos escritas en más diversos idiomas y dedicadas á más distintas especialidades. Hasta en los más pequeños y apartados pueblos del interior es común que exista un periódico, pero la gran capital porteña, con su enorme población, que pronto será de millón y medio de habitantes, es la que sostiene el mayor número y la sede de los colosos rotativos. Entre los géneros que prosperan

al amparo de su inmensa vitalidad, la revista ilustrada adquirió desde hace quince años una importancia asombrosa, y en la actualidad, doce ó catorce se venden profusamente por la calle. El público y el comercio anunciador se toman por ellas un singular interés, siguiendo con atención la marcha progresiva de cada una, y comentan los cambios de personal casi como los cambios ministeriales. Ahora, las revistas ilustradas de Buenos Aires acaban de recibir un considerable refuerzo con la nueva *Fray Mocho*, que publica el antiguo personal de *Caras y Caretas*. Durante cerca de un mes, el público estuvo á la expectativa de la aparición de esta revista, y cuando fué lanzada á la calle, agotó en menos de tres horas los ochenta mil ejemplares de que constó la edición. Raro es el que pudo conseguir la revista por su valor escrito de veinte centavos (44 céntimos de franco): los vende-

dores pidieron el doble al principio, y fueron aumentando el precio hasta llegar á los once francos.

Consideramos inútil entrar en el detalle de las razones que tuvo el personal de *Fray Mocho* para separarse de *Caras y Caretas*, y tentar la nueva empresa. Fué una controversia casera, pero la separación en masa y el anuncio de que los dimitentes lanzarían á la calle otra revista, produjo sensación en el público porteño. Luego se conoció el título, que es precisamente



Redacción y Administración de "Fray Mocho".

el pseudónimo popularizado por el escritor criollo José S. Alvarez, fundador de *Caras y Caretas*; más tarde se supo, que *Fray Mocho* instalaba sus oficinas en el antiguo local de *Caras y Caretas*; más tarde aún, que se imprimiría en la antigua imprenta de

*Caras y Caretas*, la mejor de Buenos Aires para esta clase de trabajos. De este modo, el interés del primer momento se mantuvo hasta el fin, y cuando *Fray Mocho*, en la hora de la prueba, apareció todo un éxito literario, artístico, informativo y gráfico, el público batió palmas al triunfador. Desde entonces, *Fray Mocho* ha realizado progresos dignos de su iniciación: aumentó el papel y la tirada, y enriqueció el material con colaboraciones de buenas firmas extranjeras, algunas de celebridad mundial, como la de Conan Doyle entre los escritores, y la de Grosso entre los artistas.

*Fray Mocho* circula ahora en toda la mitad meridional de la América del Sud, donde es un poderoso vehículo de propaganda, tanto para el anunciador argentino como para el extranjero susceptible de tener mercado en aquellos países.



# Concurso Literario

DE NOVELAS, COMEDIAS EN UN ACTO, CUENTOS Y POESIAS INEDITOS

QUE

## MUNDIAL y ELEGANCIAS

abren para los escritores de los países hispano-americanos.

El examen de los trabajos enviados al concurso será confiado á un jurado, cuya composición se anunciará á su tiempo.

Los temas son libres, pero no será aceptado ningún trabajo en que, por el tema ó la expresión, se ofenda la moralidad de los hogares en que *Mundial* y *Elegancias* son leídas.

El autor de la mejor novela, á juicio del jurado, recibirá un premio de cuatro mil francos (frs. 4.000).

Los autores de las novelas que sigan en mérito, recibirán proposiciones de la administración para publicarlas en *Mundial* ó *Elegancias*.

La mejor comedia recibirá un premio de mil francos (frs. 1.000).

El mejor cuento será premiado con mil francos (frs. 1.000). Los cuentos que sigan en mérito se publicarán en las condiciones más arriba expresadas.

La poesía, que ha de ser de regular extensión, tendrá un premio de 500 francos. Las otras poesías juzgadas dignas de publicación aparecerán en las revistas, para lo cual se entrará en arreglo con los autores.

Cerrará el plazo para la recepción de las novelas, el 31 de julio de 1913, y para las comedias, cuentos y poesías, el último de febrero del mismo año.

Todos los trabajos deben ir escritos á máquina, y remitirse á los editores, 6, cité Paradis, París.

Es notorio que *Mundial* y *Elegancias* son actualmente las revistas más artísticas y más lujosas, y que son muy apreciadas en todos los países de lengua castellana, por donde circulan profusamente.

El interés que despierta este concurso literario, no dejará de atraer á los escritores que desean conquistarse un gran renombre.

# BANQUETE

*En honor de la Misión especial del Uruguay á las Cortes de Cádiz.*



El 4 de noviembre, S. E. el Señor Rafael de MIERO, Ministro plenipotenciario del Uruguay en París, obsequió con un banquete á los señores Pedro MANINI-RÍOS, ministro del Interior; Eugenio LAGARMILLA, presidente de la Cámara de Diputados; José ESPALTER, senador; Ubaldo Ramón GUERRA, diputado; y MAGARIÑOS-SOLSONA, secretario del Senado, los cuales fueron en misión especial del Uruguay á las fiestas de CADIZ.

El señor Rafael de MIERO hizo los honores de la reunión, que estuvo muy animada, á la que fueron invitados un gran número de Uruguayos residentes en París.

Entre los comensales: Señores Jacobo

Varela-Acevedo, antiguo Ministro de Relaciones Extranjeras; Enrique Gradín, Ministro plenipotenciario; Giribaldi-Heguy, Diputado; Eugenio Garzón, antiguo Senador; Ramón López-Lomba, Cónsul general; Azarola-Gil, Secretario de la Legación; Borro, Santín Rossi, Barboza-Terra, Sampognaro, Alfredo y Armando Guido, Emilio Lozano, Abal, Otero, Hugo del Priore, Monteverde, Carrère, Chans, Buxareo, Chotteau, Garçao, Bolívar, Fernández, Caprario, Buenaventura Caviglia, Sandalio Lozano, Braceras, Llovet, Melchor Pacheco, Luis Surraco, F. H. Rossi, Vaeza-Ocampo, Lorenzo, Noriega, Beltrán Hardoy, Pastori, Doctor Larralde, etc.



*El Señor de Miero, después del banquete, rodeado de algunos invitados.*

CASA  
de  
COMPRAS  
en  
PARIS  
y  
LONDRES

Sombrerería y Camisería

## Humbert & Cia

Artículos de Viaje

Novedades para hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y RAPEY

MONTEVIDEO

**PIELES MAX :: LEROY & SCHMID**

Place de la Bourse, Paris.



*Los amores de los hombres*, por Pablo Mantegazza, 2 vol.; casa Editorial Maucci, Barcelona.

*Higiene del amor*, por Pablo Mantegazza, 2 vol.; casa Editorial Maucci, Barcelona.

*Limoneros en flor*, por F. Lles, Imprenta El Radium, Matanzas (Cuba).

*Abismos sociales*, por Alfonso Castro; Imprenta Editorial, Medellín.

*La verdadera cuna de Cristóbal Colón*, por el Doctor Constantino de Horta y Pardo; Editado en New-York.

*Versos*, por Efraim Jara. Imprenta Lathrop Hnos.; Sgo. de Chile.

*En alta voz*, por Leoncio S. M. Deodat; Buenos Aires.

*Lo de siempre*, poemas, por Juan A. Fagetti; Editores F. Pereira, Buenos Aires.

*Aventuras de Gameu*, por Eduardo Alvarez; Imprenta "La Guttemberg", León.

*Notas á Margen*, do Diario de Noticias; por Luiz Trigueiros; Tipografía Universal, Lisboa.

*Porfirio Diaz*, 2 vol., por Ireneo Paz, Méjico.

*La Guerra Italo-Turca* por J. Brissa; casa Editorial Maucci, Barcelona.

*Orient, amour, poison et rêve*, por Emilien Soit; Editions Art et Travail, Paris.

*Le divorce des Aliénés*, por el Doctor Lucien Graux, A. Malomé-Ed., Paris.

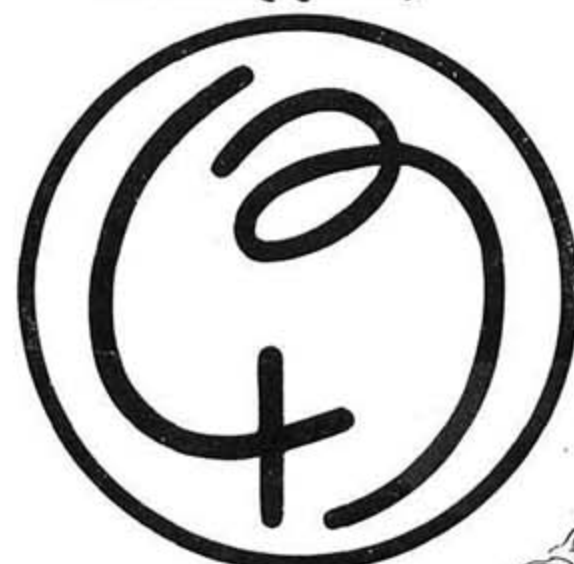
*Cuestiones Americanas*, por José Sienna Carranza; imp. de Eugenio Aubin, Ligugé (Francia).

*Deportes poéticos*, poesías por Carlos de Montero.

*Fé de erratas.*

En el número de *Mundial* correspondiente al mes anterior, en la página 628, quinta línea de la primera columna, léase «Después de la procesión», en lugar de «Los Automatas».

CIGARRILLOS



DE 20, 30 y 40 cts



PRIMERA MARCA  
DE LA  
REPÚBLICA ARGENTINA

LIBRE E INDEPENDIENTE  
DE MONOPOLIOS O TRUSTS

Su venta anual excede  
de 100.000.000 de paquetes  
y es superior en un 20%  
a la de todas las marcas  
juntas.

**Piccardo y Cia**

CASA CENTRAL Y FÁBRICA  
DEFENSA 1278  
BUENOS AIRES



**LAS PERFUMERIAS DE GABILLA**

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA  
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA  
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA  
EL RAMO DE GABILLA

EXTRACTOS . POLVOS . ARROZ . LOCIÓNES

23, D'POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES

ILLUSTRATION - PHOTO

# ELEGANCIAS

LA REVISTA DE MODAS Y DE SOCIEDAD  
... MAS COMPLETA Y LUJOSA ...



REPRODUCCION DE LA CUBIERTA DEL MES DE SEPTIEMBRE

ALFREDO & ARMANDO GUIDO, EDITORES

6, CITE PARADIS ... PARIS

# UNIVERSAL



**NEUMATICO UNIVERSAL**  
169 - BOULEVARD PÉREIRE - PARIS

## COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL : 200 MILLONES DE FRANCOs

CASA CENTRAL : Rue Bergère, 14  
SUCURSAL : 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración :  
M. Alexis ROSTANG, C. \*  
Vice-Presidente Director M. E. ULLMANN, O \*  
Administrador Director : M. P. BOYER, \*

### OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos á plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envios de fondos á Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso á la par. Pago de cupones, etc.

### AGENCIAS

41 Agencias en París.  
16 id. en los alrededores.  
180 id. en provincias.  
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.  
12 Agencias en el extranjero.

### ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales á la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

GARANTIA Y SEGURIDAD  
ABSOLUTAS



COMPARTIMIENTOS DESDE  
5 FCOS AL MES

### BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas  
De 6 á 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 á 2 años..... 2 0/0  
De 2 á 4 años..... 3 0/0

### ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

### CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende *Cartas de Crédito* circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo á los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones (Administración central, 14, rue Bergère,  
para los acreditados) Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.

# OMEGA

Con velocidad asombrosa se extiende  
la fama del reloj "OMEGA"

De venta en todas las  
.. principales relojerías..

*Toutes  
les Roses*

**Parfumeria A. EUZIERE**

PARIS 89 RUE D'HAUTEVILLE USINE A GRASSE  
(ALPES MARITIMES)

*Les  
Savons*

# GLACE & FROID

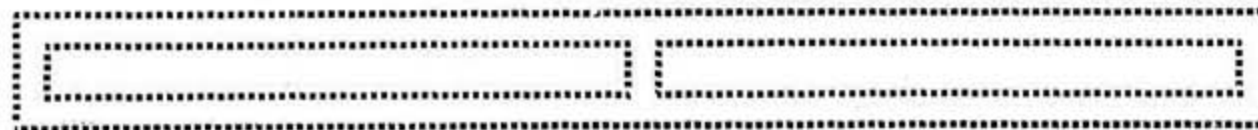
PAR APPAREILS

# DOUANE

EN INDUSTRIE  
EN ALIMENTATION  
EN MÉNAGE

**23. Avenue Parmentier. PARIS.**

*P. COLAS. Grav.*

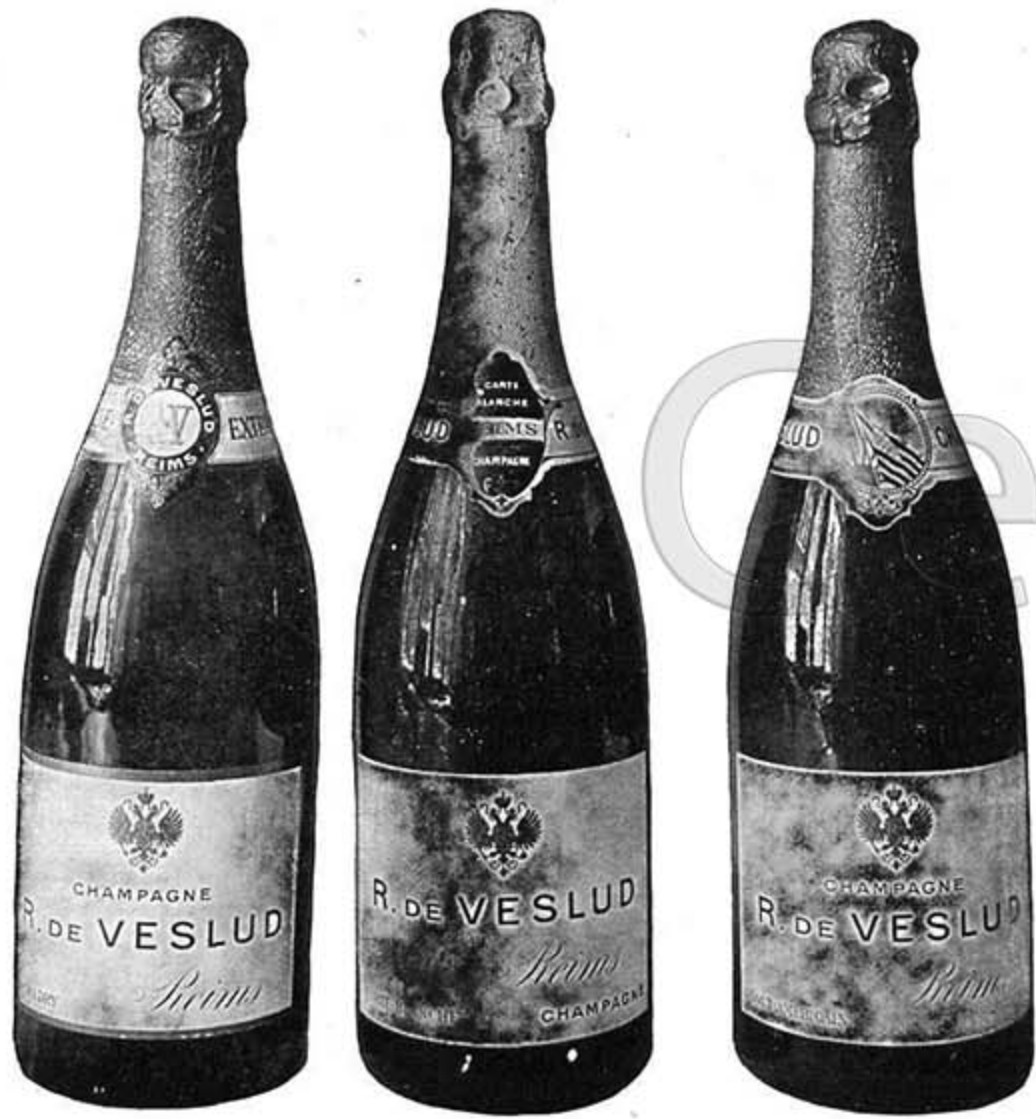


GRANDES VINOS DE CHAMPAGNE

**R. DE VESLUD**

*Reims*

P. CHEVRIER SUCESOR



AGENTE GENERAL PARA LA EXPORTACION  
M. DUBLANCHET - 24, Rue Traversière - Paris

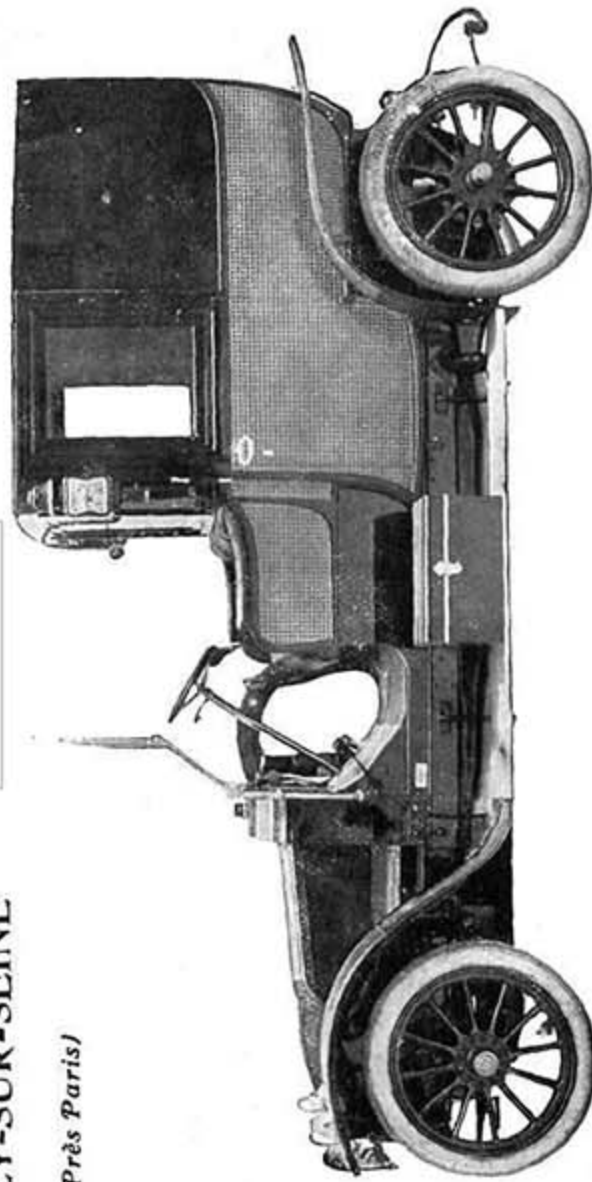
**CARROCERIAS DE GRAN LUJO**

**G. MOSSIER**

Fábricas, Almacenes y Oficinas: 73, Rue de Villiers

NEUILLY-SUR-SEINE

(Près Paris)



Primer premio en el Concurso de Elegancias del Círculo del Bosque de Bolöna.

ARTHÈME FAYARD y Cia, Editores, 18 et 20, rue du St-Gothard, PARIS

## Modern-Bibliothèque

Nueva colección literaria ilustrada (formato 24,5 x 17), 0.95 frs. el volumen en rústica (1.25, franco), 1.50 el volumen encuadernado (1.90, franco)

### VOLUMENES PUBLICADOS

Colonel BARATIER . . .	ÉPOPÉES AFRICAINES.	Paul HERVIEUX . . . . .	LE PETIT DUC.
J. BARBEY D'AUREVILLE	LES DIABOLIQUES.	— (Suite.)	DEUX PLAISANTERIES.
Maurice BARRÈS.	LE JARDIN DE BÉRÉNICE.	Gustave GUICHES . . . .	CÉLESTE PRUDHOMAT.
de l'Académie Française.	DU SANG, DE LA VOLUPTÉ ET DE LA MORT.	Jules LEMAITRE	UN MARTYR SANS LA FOI.
Tristan BERNARD . . .	MÉMOIRES D'UN JEUNE HOMME RANGÉ.	de l'Académie Française.	SIRE.
Jean BERTHEROY . . .	LA DANSEUSE DE POMPÉI.	Henri LAVÉDAN,	LE NOUVEAU JEU.
Louis BERTRAND . . .	LE DOUBLE AMOUR.	de l'Académie Française.	LEURS SŒURS.
Henry BORDEAUX . . .	PÉPÈTE LE BIEN AIMÉ.	Pierre LOUYS . . . . .	LES JEUNES.
Élémer BOURGES . . .	L'AMOUR QUI PASSE.	Octave MIRBEAU . . . .	LE LIT.
Paul BOURGET . . . . .	LE PAYS NATAL.	Maurice MAINDRON . . .	LES MARIONNETTES.
de l'Académie Française.	L'AMOUR EN FUITE.	Eugène MONTEFORT . . .	APHRODITE.
René BOYLESVE . . . .	LE LAC NOIR.	Lucien MUELFELD . . . .	LES AVENTURES DU ROI PAUSOLE.
Adolphe BRISSON . . . .	SOUS LA HACHE.	Paul MARGUERITE . . . .	LA FEMME ET LE PANTIN.
Michel CORDAY . . . . .	CRUELLE ÉNIGME.	Octave MIRBEAU . . . .	CONTES CHOISIS.
Alphonse DAUDET . . . .	ANDRÉ CORNÉLIS.	Maurice MAINDRON . . .	LES CHANSONS DE BILITIS.
Léon DAUDET . . . . .	LA LEÇON D'AMOUR DANS UN PARC.	Eugène MONTEFORT . . .	L'AVRIL.
Paul DÉROULEDE . . . .	FLORISE BONHEUR.	Lucien MUELFELD . . . .	AMANTS.
Lucien DESCAVES . . . .	VÉNUS OU LES DEUX RISQUES.	Marcel PRÉVOST,	LA TOURMENTE.
Georges d'ESPARNES . . .	LES EMBRASÉS.	de l'Académie Française.	L'ESSOR.
Henri DUVERNOIS . . . .	L'ÉVANGILISTE.	Octave MIRBEAU . . . .	PASCAL GÉFOSSÉ.
Ferdinand FABRE . . . . .	LES ROIS EN ÉLIL.	Maurice MAINDRON . . .	MA GRANDE.
Claude FÉRAL . . . . .	LES DEUX ÉTREINTES.	Eugène MONTEFORT . . .	L'ABBÉ JULES.
Léon FRAPIÉ . . . . .	CHANTS DU SOLDAT.	Lucien MUELFELD . . . .	BLANCOUR L'AVANTAGEUX.
GYP . . . . .	SOUS-OFF.	Marcel PRÉVOST,	LA TURQUE.
E. et J. de GONCOURT.	LA LÉGENDE DE L'AIGLE.	de l'Académie Française.	LA CARRIÈRE D'ANDRÉ TOURETTE.
Abel HERMANT . . . . .	LA GUERRE EN DENTELLES.	Michel PROVINS,	L'AUTOMNE D'UNE FEMME.
Paul HERVIEUX,	CRAPOTE	de l'Académie Française.	COUSINE LAURA.
de l'Académie Française.	L'ABBÉ TIGRANE.	Henri de RÉGNIER,	CHONCHETTE.
	L'AUTRE AMOUR.	de l'Académie Française.	LETTRES DE FEMMES.
	VIE DE CHATEAU.	Jules RENARD . . . . .	LE JARDIN SECRET.
	MA FIGURE.	Jean RICHEPIN,	MADemoiselle JAUFRE.
	L'INSTITUTRICE DE PROVINCE.	de l'Académie Française.	M. & M <sup>me</sup> MOLOCH.
	LE CŒUR DE PIERRETTE.	Edouard ROD . . . . .	LES DEMI-VIERGES.
	LA BONNE GALETTE.	André THEURIET,	LA CONFESSION D'UN AMANT.
	TOTÔTE.	de l'Académie Française.	L'HEUREUX MÉNAGE.
	LA FÉE.	Pierre VÉBER . . . . .	NOUVELLES LETTRES DE FEMMES.
	MAMAN.		LE MARIAGE DE JULIENNE.
	DOUDOU.		LETTRES A FRANÇOISE.
	LA MEILLEURE AMIE.		LE DOMINO JAUNE.
	RENÉE MAUEPRIN.		DERNIÈRES LETTRES DE FEMMES.
	LES TRANSATLANTIQUES.		LA PRINCESSE D'ERMINGE.
	SOUVENIRS DU VICOMTE DE COURPIÈRE.		LE SCORPION.
	MONSIEUR DE COURPIÈRE MARIÉ.		LA FAUSSE BOURGEOISE.
	LA CARRIÈRE.		PIÈRE ET THÉRÈSE.
	LE SCEPTRE.		DIALOGUES D'AMOUR.
	LE CAVALIER MISEREY.		COMMENT ELLES NOUS PRENNENT.
	CHRONIQUE DU CADET DE COUTRAS.		LE BON PLAISIR.
	LES CONFIDENCES D'UNE AIEULE.		LE MARIAGE DE MINUIT.
	FLIRT		L'ÉCORNIFLEUR.
	L'INCONNU.		HISTOIRES NATURELLES.
	L'ARMATURE.		LA GLU.
	PEINTS PAR EUX-MÊMES.		LES DÉBUTS DE CÉSAR BORGIA.
	LES YEUX VERTS ET LES YEUX BLEUS.		LA VIE PRIVÉE DE MICHEL TESSIER.
	L'ALPE HOMICIDE.		LES ROCHES BLANCHES.
			LA MAISON DES DEUX BARBEAUX.
			PÉCHÉ MORTEL.
			L'AVENTURE.

De venta en Montevideo : Librería de la Universidad de Berro y Regules, 25 de Mayo, 260

# CRIA SENOS

## SOBRE UN PECHO LISO EN TRES SEMANAS

Nada de interno que tomar, ni masajes, ejercicios, copas de madera ú otros procedimientos, sino un descubrimiento científico é higiénico que

### CRIA CARNES DELANTE DE SUS PROPIOS OJOS

Cómo cada mujer puede fácilmente tener un busto redondo, duro y de hermoso aspecto, sin peligro ó inconveniente de ninguna especie.

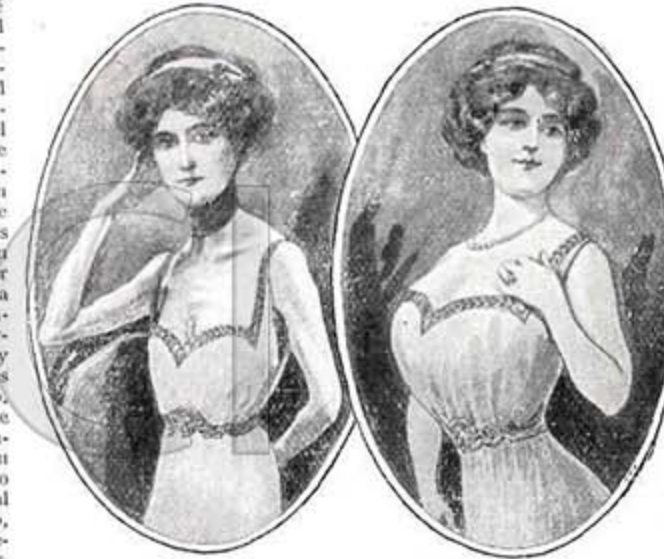
Hacer un busto redondo y duro en donde nada existía antes, criar carnes nuevas en la cantidad exactamente deseada, restablecer senos caídos, lisos y blandos y darles la firmeza absoluta, he aquí lo que ha descubierto la ciencia moderna.

Ninguna mujer debe ahora entristecerse porque esté delgada, sin senos, mal desarrollada, porque el encanto de un pecho exuberante, duro, está ahora al alcance de su mano. Durante más de 30 años, el profesor Muller, el eminente sabio y químico, ha estudiado y buscado con un celo infatigable, el medio de descubrir de criar nuevas carnes en donde ellas son necesarias y deseadas. Por intervalos eso le parecía imposible, la tarea demasiado ardua; pero él persistió en sus experiencias y trabajos apartando todas las teorías de otro tiempo. Por fin, después de más de un cuarto de siglo de investigaciones continuas, su trabajo viene á ser laureado con éxito. El ha dado al mundo el descubrimiento, probablemente, el más serio de los tiempos modernos. Antiguamente, nada existía en absoluto para desarrollar los senos á la medida querida, pero ahora que es una cosa posible de aumentar un pecho de 10 á 30 centímetros, y eso muy fácilmente en tres semanas, no es sorprendente que la nueva sea ya conocida en los dos continentes.

Ninguna mujer está demasiado vieja, ninguna demasiado joven, para ser desposeída de los provechos de su maravilloso poder. Enteramente externo, apoyado sobre la ciencia y de

todo punto conforme con la higiene. Desde el primer día que usted empezará á usarlo, podrá ver las carnes criarse sobre su pecho. Posee un poder maravilloso para rellenar las cavidades y los huecos que se forman sobre los hombros, sobre los brazos,

las espaldas, la garganta ó toda otra parte del cuerpo. Pero ese descubrimiento obra especialmente sobre los senos, y le recomendamos con insistencia de no aplicar ese método en donde usted no quiera criar carnes. El profesor Muller ha escrito un libro de los más interesantes sobre las causas exactas de la falta de desarrollo de los senos, el cual indica el remedio á esas causas. Ese libro describe claramente cómo los senos pueden volver á ser duros, anchos y magníficos, y ese libro debería de estar en las manos de toda mujer que quiera embellecerse, hacer resaltar sus encantos y aumentar su poder seductor. Solamente algunos millares de copias serán distribuidas en este país. Felizmente hemos podido hacer un arreglo, para que toda lectora que escriba en seguida, reciba absolutamente gratis el libro del profesor Muller y los informes pormenorizados sobre su maravilloso descubrimiento. Recorte simplemente el « Boletín » adjunto, y mándelo con su nombre, apellido y dirección á la Academia Neuzonic (Bureau 145), Jules Bonnafous, Farmacéutico de primera clase, 20, rue des Trois-Frères, Paris (Francia), con un sello de 25 céntimos para los gastos de correo, y usted recibirá todos los informes en sobre cerrado á vuelta de correo.



### .. .. BOLETIN PRIMA GRATIS .. ..

Que da derecho á la Señora \_\_\_\_\_

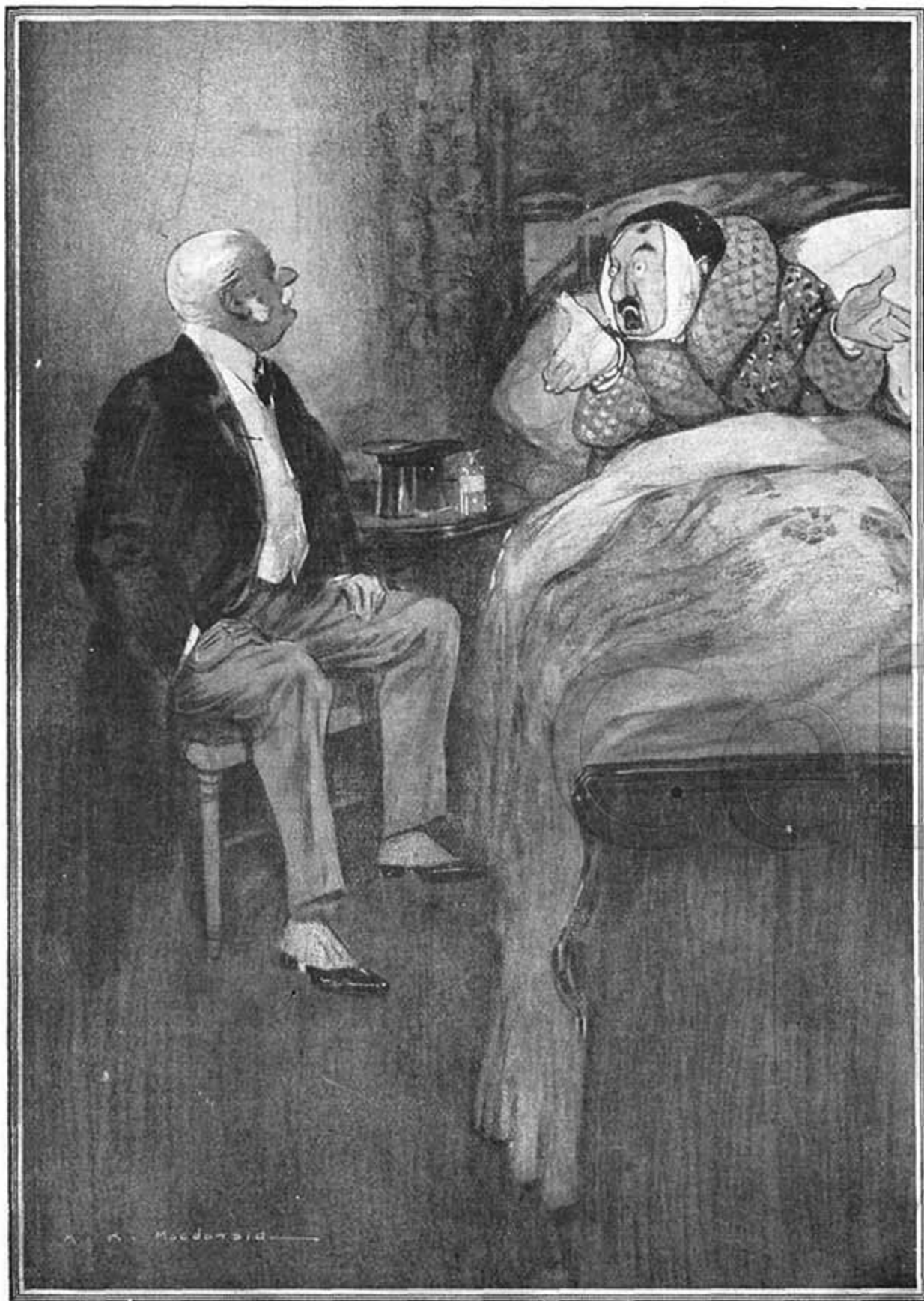
Dirección \_\_\_\_\_

á recibir gratis el libro del profesor Muller sobre el desarrollo de los senos, y todos los informes sobre su maravilloso descubrimiento para criar un pecho en tres semanas, sin píldoras, drogas, hierbas, ejercicios, masajes, copas de madera ú otros procedimientos conocidos.

Recortad este boletín y enviadlo con vuestro nombre y dirección á la Academia Neuzonic (oficina 145), Jules BONNAFOUS, farmacéutico de primera clase, 20, rue des Trois-Frères, Paris.

Franquear la carta con 25 céntimos.





— Quince días que me tiene Ud. en cama, y me siento igual.

— Paciencia, amigo, diez días más, y curado. Ya se lo dije, que su enfermedad sería de 50 pesos.

(The Sketch).

# A. & L. BEAUDET Frères

Cosecheros de Vinos de todas clases

BEAUNE, COTE-D'OR (Francia)



Château de la Tour au Clos de Vougeot

IMPORTANTES PROPIEDADES en la COTE-D'OR y en BEAUJOLAIS

VINOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION

# UN HOMBRE QUE PESA 500 LIBRAS

**PUEDE SER REDUCIDO A SU PESO NORMAL**

**sin drogas, medicamentos, ejercicios, dietas ni aparatos**

Un médico famoso hace una oferta digna de atención, y explica cómo toda persona obesa puede reducir su peso en su propia casa. — Todos los detalles sobre este método nuevamente descubierto, y con el cual el inventor ha disminuido de 100 LIBRAS SU PESO, A RAZON DE UNA LIBRA POR DIA, se dan a continuación:

« El campeón de la obesidad », como le llamaban sus amigos, ha dado a estos mismos la sorpresa más grande de su vida. Aunque todos estaban muy preocupados viéndole casi inválido por el exceso de gordura, sin embargo, no podían dejar de burlarse un poco de su estado, y de repetir que él era un « verdadero maníaco de especialidades farmacéuticas », porque era para él una manía el emplear su dinero adquiriendo todos los remedios que, según los anuncios, son aptos a hacer enflaquecer, así como los elixires los más pregonados, los cuales, al contrario, aumentaban su mal y su obesidad en lugar de hacerla desaparecer. Por fin, él declara que estaba desengañado de todos esos remedios y se decidió a no emplearlos más, pero al mismo tiempo informó a sus amigos, que estaba resuelto a probar un medio conocido solamente por él, y que había descubierto por casualidad.

Poco después, los dichos amigos tuvieron la sorpresa de observar una transformación completa en su apariencia. Su grasa desapareció rápidamente, hasta el punto de que sus íntimos llegaron a temer que degenerara en tísico, y era tal su sorpresa, que no pudieron rendirse a la evidencia hasta algunas semanas después de haber empezado el tratamiento, que le hacía enflaquecer de una libra por día; les hizo saber que había perdido cien libras y que podía, si quería, poner término aquel mismo día a su enflaquecimiento, pero que su intención era reducirse aún de algunas libras, a fin de obtener el peso exacto en relación con su altura.

El Doctor Turner, el hombre en cuestión, ha sido visto hace algunos días, y ha declarado que desde que ha vuelto a su peso normal de 150 libras (pesaba antes 254), y hay de eso ya varias semanas, su gordura no ha mostrado la menor tendencia a reaparecer. Este método es enteramente científico y no necesita de drogas, medicamentos, ejercicios, dietas, aparatos, purificaciones, pociones, transpiraciones u otros medios debilitantes. No puede hacer daño a un niño ni a un enfermo. Ampliando su experiencia, el Doctor Turner ha hecho enflaquecer a varias personas de sus relaciones en diferentes países entre otros, después de haberse servido del método.

El Sr. J. H. Moore de Monticello, América, escribe: « Yo he perdido 90 libras. Los dolores de corazón han desaparecido ». La señora M. Schuenzel de Eppendorf, Hamburg (Alemania) dice: « Yo he perdido 68 libras ». El Sr. Antonio Brun de Magny, Montceau-las-Minas (Francia) escribe: « Mi peso ha disminuido 60 libras, mi salud está muy mejorada ahora ». El Sr. H. Owen de Bournemouth (Inglaterra) escribe: « La medida de mi cintura es ahora de 31 inches (medida inglesa), y era antes de empezar el tratamiento de 36. Mi salud es perfecta ».



COMO ERA

Más de cien personas han probado este nuevo tratamiento, que no contiene ninguna droga, sin una sola falta de éxito, y el Doctor Turner piensa, que el día que pueda asegurar que 500 ó 1.000 personas se han servido de este método con entero éxito, él podrá permitirse afirmar que él es infalible y que no falla en ningún caso; hasta este momento, el Doctor Turner ha hecho un arreglo con el Sr. Arsenio Hocquette, farmacéutico de primera clase, Division 115, 35, rue Tronchet, París (Francia), para que sean enviadas todas las más completas informaciones, a nuestros lectores obesos que se tomen la pena de escribir a la dirección arriba indicada, con un sello de 25 céntimos para ayudar a los gastos del correo. Franquear la carta con 25 céntimos. En estos últimos tiempos ha habido tantas peticiones a causa del ruido que este descubrimiento ha producido, que se ha impreso un pequeño libro, que describe el procedimiento exacto que el Doctor Turner ha empleado consigo mismo.

Dicho libro será enviado gratuitamente; pero como la cantidad de los mismos es limitada, no podrán ser enviados a este mismo título más que durante algunos días, pudiendo anularse este ofrecimiento; de manera que si usted desea el libro, nosotros le aconsejamos que escriba en seguida, pidiéndolo antes que sea demasiado tarde para obtenerlo gratuitamente. Desde el momento que usted lo tenga en su poder, podrá empezar a reducir su peso.

ayudar a los gastos del correo. Franquear la carta con 25 céntimos. En estos últimos tiempos ha habido tantas peticiones a causa del ruido que este descubrimiento ha producido, que se ha impreso un pequeño libro, que describe el procedimiento exacto que el Doctor Turner ha empleado consigo mismo.

Dicho libro será enviado gratuitamente; pero como la cantidad de los mismos es limitada, no podrán ser enviados a este mismo título más que durante algunos días, pudiendo anularse este ofrecimiento; de manera que si usted desea el libro, nosotros le aconsejamos que escriba en seguida, pidiéndolo antes que sea demasiado tarde para obtenerlo gratuitamente. Desde el momento que usted lo tenga en su poder, podrá empezar a reducir su peso.

# SIMIENES

de hortalizas y de flores

Especialidad de Céspedes

:: Simientes de forraje ::

:: Cebollas floridas ::

**L. BOUVET**

84, Rue du Faubourg-St-Denis

PARIS (10°)



ENVIO FRANCO DEL CATALOGO

**PALAIS DE GLACE**  
CHAMPS-ÉLYSÉES / PARIS



Patinaje sobre hielo verdadero / Concierto / Buffet-Bar

**METROPOLE HOTEL**

RIO DE JANEIRO

Rua das  
Larenjeiras, 519



Frecuentado por las altas personalidades de la diplomacia y las letras. Estancia

:: :: :: admirable para las familias. Grandes jardines y salones. :: :: ::

**CUPON GRATUITO para reducción de peso,**  
**especial para los Lectores de "MUNDIAL-MAGAZINE".**

Recortad este cupón hoy mismo, y mandadlo con vuestro nombre y vuestras señas al Sr. Arsenio Hocquette, Sección 115, 35, rue Tronchet, París, que le mandará informaciones gratuitas acerca de la manera de librar a usted de su excesiva grasa, así como la del medio de disminuir su peso hasta lo normal. (Franquear la carta con 25 céntimos.)

Nombre \_\_\_\_\_

Señas \_\_\_\_\_

**NO HAY BIENESTAR**  
 -- SIN UNA HERMOSA LUZ --  
**NO HAY BUEN TRABAJO**  
 ---- SIN UN BUEN QUINQUÉ ----

Un quinqué portátil que alumbré bien es indispensable, y da á la casa una atmósfera de confort, de dicha y de alegría .. ..

Para tener un alumbrado moderno y económico, hay que dirigirse ventajosamente á los

Establecimientos **PARIS - EXPORT**  
 & & & 41, rue Richer & & & PARIS

CATALOGO FRANCO

ESPECIALIDADES

Alumbrado y calefacción por el petróleo, la esencia, el benzol, el alcohol, el acetileno, etc.



**"EROS-CREMA-ROBERT"**



El Secreto de la Belleza

Suprime, sin que reaparezcan, las arrugas, puntos negros, mejillas caídas y todos los defectos de la .. .. cara. ....

"La EROS-CREMA" no es un maqueado ó pintura de la tez, pues su aplicación se saca después muy fácilmente por un simple lavado. Sólo subsiste un rostro destumbrador.

Productos de Belleza :

MOUSSE-NEIGE

POLVOS

"LA MERVEILLE"

PANOCHÉ PERFUME

Perfumería **EROS-ROBERT**

4, RUE DE SÈZE — PARIS

Para el higiene y la belleza de la cara.



ILLUSTRATION PHOTO

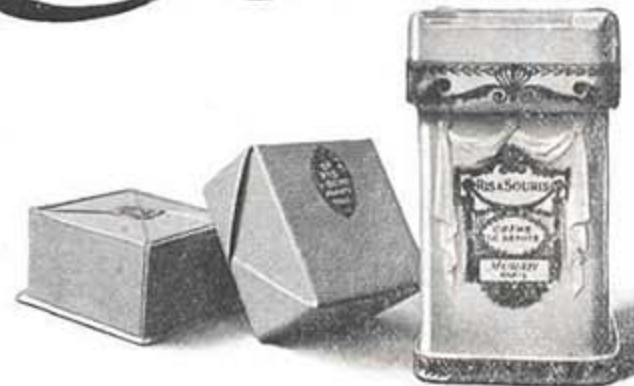
**Paris & Souris**  
 Crema de Belleza

**Paris & Souris**  
 Polvos de Belleza

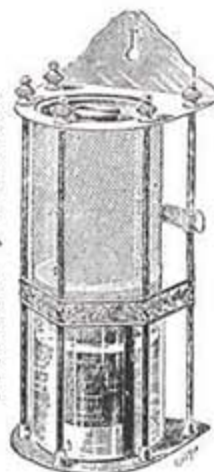
PERFUMES DE  
 EXTRACTOS NATURALES

**MURATI**

PARIS



Precio : 5 y 8 francos



HIGIENE & SALUD

CONTRA LOS MOSQUITOS

**EL OZOSENTEUR**

POR EL EMPLEO DEL

**OZOPINTIME**

Aparato regenerador del aire viciado. Desodorador, desinfectante automático.

Desinfectante desodorador sobreoxigenado.

El OZOPINTIME, por sus virtudes balsámicas y antisépticas, es indispensable en los dormitorios y donde hay enfermos. Adoptado por los sanatorios, los asilos y las grandes administraciones bien tenidas.

El bidón de 1 litro, 8 frs. — Medio litro, 4 frs.

**SAL OZOHONE** desinfectante cristalizado contra los insectos. El kilo, 1 fr. 80; los 500 gramos, 1 fr.

Teléfono : 203-18 **18, rue Duphot, Paris-1<sup>er</sup>** Cerca de la Magdalena

AL POR MENOR & AL DETALLE & EXPORTACION

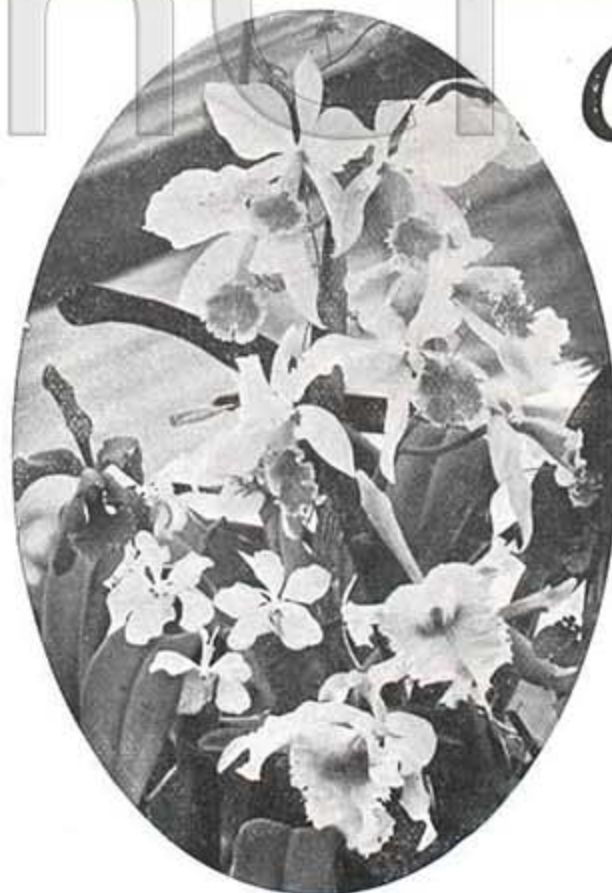
AGENCIA BRAZILEÑA  
**A. MORAES & IRMAO**

137, Av. Rio Branco, RIO DE JANEIRO  
 Sucursal en PARIS, 58, Faub. Poissonnière

Se encarga de comisiones y representaciones de artículos europeos para Brasil é interior.



**Théodore CHAMPION**  
 13, RUE DROUOT  
 PARIS  
**SELLOS DE CORREO**  
 PRECIOS  
 CORRIENTES  
 GRATIS Y FRANCO



**Orquideas**

LEON PERRIN

196, Avenue Marguerite Renaudin, 196

**CLAMART**

près Paris (Seine)



Importación y exportación de plantas acimatadas :: Variedades raras ::  
 Híbridas :: Plantas de cultura fácil ::  
 :: y de todas clases :: ::



PRECIOS MODERADOS

Detalles y tarifa, sobre pedido.

Dirección telegráfica : PERRI-ORCHIDÉES-CLAMART

## HOTEL DE FRANCIA

**VILLA DE LAS FLORES** 11, Rue Vineuse (Irocadéro), Paris  
HOTEL PARTICULAR - PENSION DE FAMILIA  
Confort moderno. Gran Jardín. Cocina exquisita y de régimen. Reunión de Hispano-Americanos.

## HOTEL DE INGLATERRA

**ST. JAMES PALACE HOTEL**

AND RESTAURANT, Burg street. St James, London S. W.

Recientemente construido, con los adelantos más modernos, en el barrio más selecto. Cocina y Servicio sin igual. Tarifa módica. Dirección Telegráfica: "Suppings London". Teléfono: 5500 y 5501. Mayfair T. R. - Sartori, Gerente.

## HOTEL DE ITALIA

CAPRI — Marina grande

**Hotel Continental**

CASA DE PRIMER ORDEN : Gran terraza con un magnífico panorama dominando el golfo de Nápoles y el Vesubio. Cocina y bodegas renombradas. Precios moderados.

C. FADDA, propietario

GENOVA

**GRAND HOTEL DE GENES**  
RESTAURANT FRANCES

GENOVA

**EDEN PALACE HOTEL**  
En un magnífico jardín

GENOVA

**HOTEL EXCELSIOR**  
Via Carlo Felice, 4. — Posición central

STA. MARGHERITA LIG.

**HOTEL MIRAMARE**  
MUY RECOMENDABLE - CUARTOS CON BAÑO

SAN REMO

**ROYAL-HOTEL** BERTOLINI  
- Propietario -  
De primer orden. — Magnífico jardín. — Garage.

**BERTOLINI'S PALACE HOTEL**

**NAPOLIS** De primer orden. — Abierto todo el año. — Parque y jardines. — El mejor panorama del mundo. — Arreglos para temporadas.  
Dir. Tel. BERTOLINI-NAPOLIS.

## HOTEL DE SUIZA

LUGANO

**EL GRAND HOTEL y LUGANO-PALACE**  
Confort moderno - Prop. : BUCHER-DURRER - A orillas del lago

CLARENS - MONTREUX

**GRAND HOTEL DE CLARENS**  
Casa de familia de primer orden.

MONTREUX

**GRAND HOTEL EXCELSIOR**  
Casa de familia de primer orden - Cuartos con baños

ZURICH

**HOTEL BAUR AU LAC**  
Confort moderno — A orillas del lago

ZURICH

**SAVOY HOTEL**  
— Confort moderno —

ZURICH

**GRAND HOTEL VICTORIA**  
Frente a la estación central

St-GALLEN

**Hotel Walthalla y Terminus A.C.**

CONFORT MODERNO

En frente de la estación

## Fábrica de Coches

FUNDADA EN 1853

**RENÉ BRETEAU**

CARROCERIAS PARA AUTOMOVILES : TURISMO, CIUDAD, OMNIBUS,  
AMBULANCIAS, CARROS ALPINO, FURGONES.

FUERA DE CONCURSO

Paris, 1900

GRAN PREMIO

BRUSELAS 1910



PARIS — 162, 164, Rue Championnet — PARIS

Dir. Telegráfica : CARBRETO-PARIS. — Cod. A. Z.

RECUERDOS DE VENECIA, por CHAS. CROMBIE.



¿ Por qué no me cantas una romanza de amor, como los gondoleros venecianos ?

(The Bystander).

Muebles Higiénicos  
**JUNCO ESMALTADO ROTEN**

Fabrica sin Sucursal

Manufacture Parisienne



Paseo de Gracia, 115, BARCELONA  
Proveedores de la Compa Traslántica

**Pensión de Familia SAN RAFAEL**  
5, RUE DES PYRAMIDES, PARIS  
Calefacción Central — Cocina Excelente

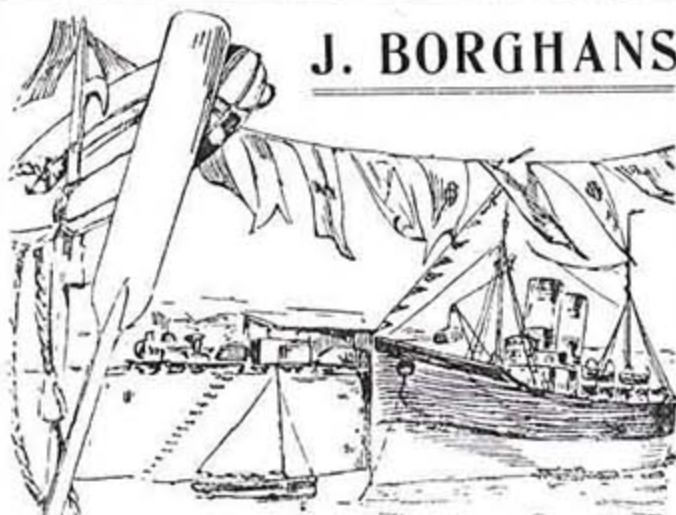
POUR AVOIR de BELLES et BONNES DENTS  
SERVEZ-VOUS TOUS LES JOURS de

**SAVON DENTIFRICE VIGIER**

Le Meilleur Antiseptique, 31, Pharmacie, 12, B<sup>o</sup> Bonne-Nouvelle, Paris.

**Lea V.**

**Elegancias.**



**J. BORGHANS**

PARIS 32, rue d'Hauteville, 32 PARIS  
AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes a destajo

Dirección teleg. general: "BORGHANS"

**CASAS EN** LE HAVRE, 51, quai d'Orléans, AMBERES, 2, rue Jan Van Lier, HAMBURGO, Dovenhof.  
**AGENTES EN** BURDEOS, DUNKERQUE, MARSELLA, LIVERPOOL, LA PALLICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR  
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción a domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago a la llegada de las mismas

**Lincrusta-Walton F<sup>se</sup>**

10 Rue de la Pépinière, PARIS Tel.: 591-35  
Exposition 5 Av<sup>e</sup> de l'Opéra Tel.: 237-86



**TENTURES LAVABLES**  
Demander l'Album C.  
**LINOLÉUMS**

AGENTE EN RIO DE JANEIRO  
(BRASIL)

**Ed. SCHMIDT**  
117, Avenida Central



**MANUFACTURA**  
**DE LAMPARAS**  
Para GAS y ELECTRICIDAD

**Charles BLANC**

Galerías y Salones de Exposición

**42, Boul<sup>d</sup> Richard-Lenoir**  
**PARIS**

ENVIO FRANCO DE LOS CATALOGOS  
GAS N<sup>o</sup> 74 & ELECTRICIDAD N<sup>o</sup> 75

Grandes premios en las Exposiciones de  
BRUSELAS, TURIN y ROUBAIX

Los Almacenes de lámparas más vastos de Paris

**BANCO ITALIANO del URUGUAY**

MONTEVIDEO (Uruguay) 207, Calle Cerrito, 207  
SUCURSALES EN PAYSANDU Y MERCEDES

**DIRECTORIO**

Presidente: J. A. CRISPO BRANDIS — Vice-Presidente: DON BUENAVENTURA CAVIGLIA — Secretario: LUIS GAMINARA  
Director-Gerente: DON ALEJANDRO TALICE — Vocales: DON ANGEL PASTORI, HECTOR TRABUCATI, DON VICENTE COSTA

Capital autorizado .. . . . . .	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado.. . . . . .	\$ 3.000.000 00
Fondo de reserva .. . . . . .	\$ 821.716 25
Fondo de previsión .. . . . . .	\$ 150.000 00

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite: Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, a la vista y a plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 a 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

**TASA DE INTERESES**

Hasta nuevo aviso:

Paga. — Por depósitos en cuenta corriente a la vista .. . . . . .	1	% al año
A retirar 30 días de aviso .. . . . . .	1 1/2	" "
A plazo fijo de 3 meses .. . . . . .	3	" "
Id id de 6 meses .. . . . . .	4	" "

**CAJA DE AHORROS**

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes:  
Sobre depósitos a la vista, después de 30 días cumplidos .. . . . . . 1 % al año  
Sobre depósitos a 3 meses .. . . . . . 3 " " " " " "  
Id id de 6 meses .. . . . . . 4 " " " " " "  
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente .. . . . . . Convencional

**ADMINISTRACION DE PROPIEDADES**

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos a cualquier punto de la República y el Extranjero, a indicación de los interesados.

**DEUDA ITALIANA**

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

**CAJA DE SEGURIDAD**

El Banco alquila al público, a precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.

**FERROCARRILES DE PARIS - LYON - MEDITERRANEO**

Secretaría Gral. de la Comp. P. L. M. : 88, rue Saint-Lazare, Paris



**Servicios rápidos por la Costa Azul**

Trenes extra-rápidos de día y de noche :

**Costa Azul.** — 1ª clase. — Salones-Camas. — Dos restaurantes. — Salida de Paris á las 9 h.

**Extra-rápido de noche.** — 1ª clase. — Salones camas completas. — Salones camas con ó sin sábanas. Camillas. — Sleeping-car. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 45.

**Calais-Mediterráneo.** — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de Vagones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.

**Servicios rápidos por Italia**

Trenes de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de Vagones-camas. — Restaurantes.

**París-Roma,** via Monte-Cenis; y Simplón-Expreso, via Simplón.

Para los períodos de marcha, sujetarse á los anuncios especiales y á los indicadores.

Excursiones á las ciudades y lugares de la Edad-Media en el Valle del Ródano

**LYON — VIENA — ORANGE — AVIGNON — TARASCON**  
**ARLES — NIMES — AIGUES-MORTES — PONT-DU-GARD**

Al regreso de la Costa Azul se recomienda visitar los monumentos antiguos del Valle del Ródano y hacer la excursión de los **Baux** en car-automóvil, por el servicio de correspondencia P.-L.-M., entre **Avignon** (Château des Papes, fortificaciones, etc...) y **Arlés** (Arènes, Théâtre, les Alyscamps, St-Trophine, etc...), por **St-Rémy** (Mausoleo, Arco del Triunfo), los **Baux** (ruinas célebres) y **Montmajour** (Abadía).

Para el período de marcha de este servicio, el horario y los precios, sujetarse á los anuncios y prospectos especiales.

**THE London and River Plate Bank L<sup>td</sup>**

Fundado en 1862

PINCES S TEET, LON ON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado.£1.200.000 | Fondo de reserva.£1.300.000

**CONSEJO DE ADMINISTRACION**

Presidente : **M. E. Ross Duffield** — Administrador-delegado : **M. R. A. Thurburn**

**JOHN J. GRIFFITHS** :: **CH. W. DRABBLE** :: **KENNETH MATHIESON** ::  
**Hon HUGO BARING** :: **HERMAN B. SIM** :: **WILLIAM THOMAS BRAND.**

**SUCURSALES**

<b>Paris</b>	<b>Mendoza</b>	<b>Tucumán</b>	<b>Pará</b>	<b>Santos</b>
<b>Anvers</b>	<b>Rosario</b>	<b>Paraná</b>	<b>Curityba</b>	<b>Victoria</b>
<b>Buenos-Aires</b>	<b>Bahía Blanca</b>	<b>Montevideo</b>	<b>Sao Paulo</b>	<b>Bahía</b>
<b>Barracas al Norte</b>	<b>Concordia</b>	<b>Río-de-Janeiro</b>	<b>Valparaiso</b>	
<b>Boca del Riachuelo</b>	<b>Córdoba</b>	<b>Pernambuco</b>		
<b>Once de Setiembre</b>				

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depósitos á plazo fijo.

**SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY**

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

**MVSEVM**

REVISTA MENSUAL DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO Y DE LA VIDA ARTISTICA CONTEMPORANEA



MVSEVM es la única revista puramente artística en lengua española, que se publica en Europa y América.

MVSEVM es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa

MVSEVM manda gratuitamente números de muestra á las personas que lo soliciten

MVSEVM publica informaciones é investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, arte industrial, tapices, bordados, decoración de interiores, etc., etc.

MVSEVM publica dos ediciones, una en castellano y otra en francés.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION**

España, un año.	20 pesetas.
Extranjero . . . . .	25 francos.
Número suelto . . . . .	2 pesetas.
Número suelto en el extranjero . . . . .	2 fr. 50.

Administración. c. Mallorca, 291. — Barcelona - (España)

III AÑO: 1912 :NÚM 5

**THE SELF SEALING RUBBER C<sup>o</sup> L<sup>td</sup>**



PNEUMATICOS Y ARTICULOS DE CAOUTCHOUC HERMETIC.

71 RUE LA CONDAMINE. PARIS 17<sup>e</sup>

**EL HOMBRE ELEGANTE**  
NO LLEVA MAS QUE TACONES GIRATORIOS  
**ZIG-ZAG**  
Y  
**SOLEIL**  
ECONÓMICOS POR EXCELENCIA BARATOS DE VENTA EN TODAS PARTES

ABASTECEDORES DE LOS GOBIERNOS DE SUECIA Y GRAN BRETAÑA

# Les Produits DERMATALIS



**HYGIÈNE  
BEAUTE  
JEUNESSE**

Los productos que aconsejamos son garantizados, y pueden emplearse impunemente. Embellecen la cara sin perjudicar la piel.

Loción Astringente..... fr.	6
Loción Rosada ó Rachel.....	5
Blanco líquido.....	5
Loción ideal (Leche Dermalis).....	5
Crema Leda.....	5
Epil Dermalis.....	5
Loción vegetal, entretenimiento del cuero cabelludo. El litro.....	12
Polvos y Pasta Dentífricos.....	3
Elixir Dentífrico.....	4
Polvos de Arroz (Carné, Blancos, Rachel... 5, 7, 8 50	
Polvos colorados brillantes (Rubios y Oscuros).....	5
Encarnado líquido para labios.....	5
Encarnado líquido para mejillas.....	5
Agua Tri-Oxigenada (Descolora los cabellos, em- blanquece la piel).....	5
Agua de Colonia extra..... 15 y 18	
Perfume Lirio, Rosa, Violeta.....	18
Perfume Grysea.....	24
Tintura para el cabello á base de Henné, color garantizado, las 3 cajas para 3 aplicaciones.....	25
Jabones finos, la caja de 3.....	4 50 y 12

**Mercancía tomada en Paris**

**AGENTES DEPOSITARIOS**

España. Madrid, Doyáñez, Santa Teresa, 11. — Barcelona, Segalá Estabellá, Rambla de las Flores, 4.  
Portugal. Lisboa, de Bibão, 31, rua Vasco de Gama.  
Canadá. — Bucarest. — Berlín. — Estocolmo. — Nápoles. — Túnez. — Lieja. — Alger, etc.,

**BRASIL de CARVALHO & C<sup>o</sup>, Comisionistas.**

Recomendamos el ensayo de nuestros perfumes de flores: *Rosa, Violeta, Muguet*, de una fineza y una persistencia exquisitas. El bouquet *DERMATALIS* á 10 francos, precio sin competencia. Nuestro perfume *GRYSEA* es un perfume embriagador inédito.

**31, Rue Bretagne ASNIÈRES-PARIS**

ENVIO DEL CATALOGO FRANCO Se aceptan depositarios con grandes ventajas

**Si** quiere Ud. tener los dientes blancos, darles esa blancura que tienen los dientes de los niños,

**Si** sufre Ud. de accesos dentales y desea curarlos radicalmente,

**Si** quiere Ud. tener la boca fresca y el aliento perfumado,

Lávese Ud. la boca todas las mañanas con el delicioso

## JABON KENOTT

Dentífrico racional á la base de quinina  
El más barato de los dentífricos, por su larga duración.

PERFUMERIA ESTETICA . . .  
. . . Rue Le Peletier, 35, PARIS

Unicos Depositarios para el Uruguay :  
**PRADA, BERVEJILLO y Cia**  
25 de Mayo, 449, MONTEVIDEO  
Telé. La Uruguayaya 1828 Central



**OCURRENCIA**



Puede Ud. subir, Sr. Conde, todavía hay un sitio para Ud.

(Le Rire).

**:: ACABA DE PUBLICARSE ::**

Colección de AUTORES MODERNOS

# Paul BOURGET

(DE LA ACADEMIA FRANCESA)

## LA MADRASTRA

Traducción de M. AGUILAR MUÑOZ  
Suntuosamente ilustrada en colores por Georges VILLÉ

**PRECIO :**

En rústica. . . . . 3 fr. 50  
En pasta flexible. . . 4 fr. 25



Esta obra, la última del gran escritor francés, es una de las producciones más sugestivas y enterredotas que han brotado de la pluma del autor de "Dramas de Familia". Los héroes y heroínas de "La Madrastra" son, la mayoría de ellos, el fermento de esa vida de lujo y placeres que, oculta y silenciosamente, teje dramas sombríos y formidables, cuyos trágicos desenlaces apenas si consiguen disimular la hipócrita sonrisa de los rostros y los esplendores de un lujo deslumbrador.

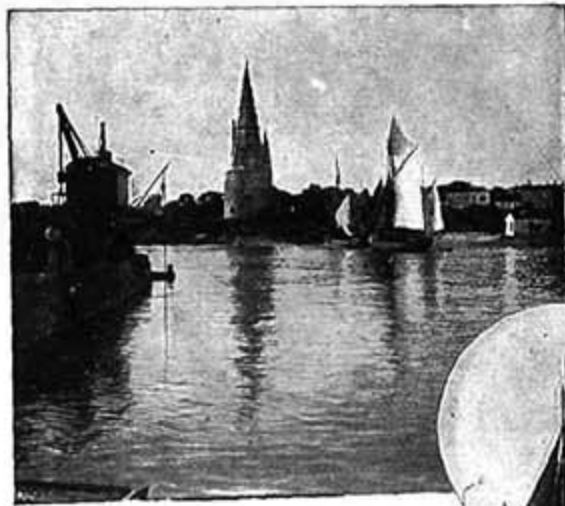
La Madrastra une á la narración de una novela emocionante, bellezas literarias y sutiles, observaciones psicológicas que, seguramente, saboreará con deleite el culto público Hispano-Americano.

Los dibujos de Georges Villé, de gran valor artístico, avaloran notablemente la hermosa producción de Paul Bourget.

**EN LA MISMA COLECCION PUBLICADOS :**

Abel HERMANT : *Las confidencias de una Abuela; Los Transatlánticos; Historia de un hijo de rey.* — Marcel PRÉVOST (de la Academia francesa) : *Federica, Lea* (2 tomos); *Mi prima Laura; Un hogar Feliz; Cartas á una madre.* — Paul BOURGET (de la Academia francesa) : *Dramas de Familia; La Dama que ha perdido su pintor.* — Maurice BARRÈS (de la Academia francesa) : *El Jardín de Berenice; Sangre, Voluptuosidad y Muerte.* — Juana LANDRE : *Cebolleta y sus amantes.*

Se venden en todas las librerías y en la SOCIEDAD de EDICIONES  
**Louis MICHAUD** 168, Boulevard Saint-Germain, PARIS  
2065, Calle Estados Unidos, BUENOS AIRES



Puerto de La Rochelle.

**Ningún aparato ni aun los de mayor tamaño, iguala su pulcritud, especialmente en la FOTOGRAFIA en COLORES**



# FOTOGRAFOS AFICIONADOS

No comprad aparatos sin haber visto el

## VERASCOPE RICHARD

PEDID EL CATALOGO :  
25, rue Mélingue, Paris

El Verascope es  
el más ROBUSTO, . . . . .  
. . . el más PRECISO, . . . . .  
. . . . el más PERFECTO . . . . .  
. . . . . el más ELEGANTE  
de los Aparatos

EL 'VERASCOPE es el compañero indispensable del colonial, del explorador ó del simple turista que no quiere exponerse á decepciones. EL VERASCOPE es un aparato absolutamente rígido y de una solidez á toda prueba; á menudo se le hace dar la vuelta al mundo, y las reparaciones son insignificantes. La rigidez es una de sus principales cualidades, ya que, por esto mismo, ... es indeformable y de una firmeza por demás probada. ...



Para pasar agradablemente las veladas de invierno, mirad y proyectad los diapositivos tomados al Verascope ó al Glyphoscope con el

**TAXIPHOTE ESTEREO CLASIFICADOR**  
**DISTRIBUIDOR AUTOMATICO**  
sirviendo para la proyección sin ninguna transformación.

PARA LOS PRINCIPIANTES, EL

## GLYPHOSCOPE

TIENE LAS CUALIDADES FUNDAMENTALES DEL VERASCOPE

Modelo en ivorine pulimentado con 6 chássis metálicos 15 x 107.. **35 frs.**



EN VENTA POR TODAS PARTES pero EXIGID la MARCA AUTENTICA garantida sobre factura

AGENTE EN BUENOS-AIRES, LUTZ Y SCHULZ, FLORIDA, 240.

# ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



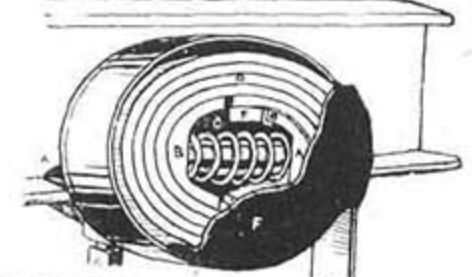
**SECA-CRISTAL**  
Permite evitar el inconveniente de la lluvia en el cristal de frente.  
Modelo sencillo (un lado) . . . . . 18 Fcs  
Modelo doble (dos lados) . . . . . 33 Fcs



Vulcanizador portativo H. F.  
Popular Bobby Modelo Grande  
80 Fcs 85 Fcs 175 à 185 Fcs



**EL GATO UNIVERSAL**  
Fuerza 1500 k. 2000 k. 3000 k.  
18.50 fcs. 28 fcs. 66 fcs.



**AMORTIZADOR DE CHOQUE**  
Para carros del peso de :  
(sin carga)  
900 k. 900/1500 k.  
90 fcs. 105 fcs. el par  
para más de 1500 k.  
120 y 150 fcs. el par.

Pídase el extracto de nuestro catálogo general ilustrado enviado fco.

## MESTRE & BLATGÉ

PARIS 5 et 7, RUE BRUNEL PARIS  
BUENOS AIRES 1083, CALLE LAVALLE BUENOS AIRES



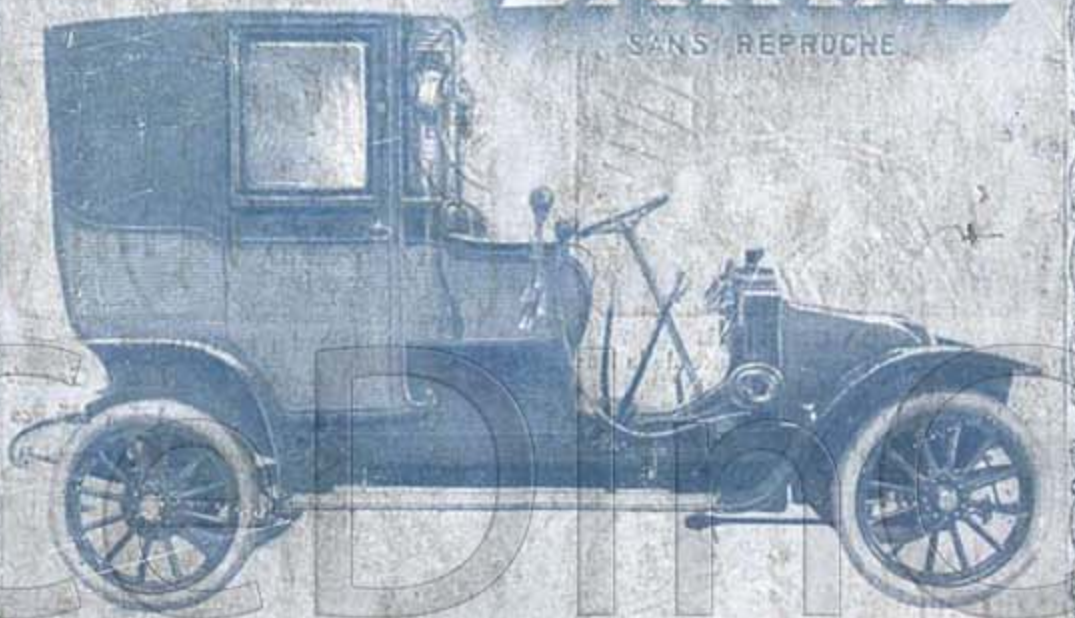
- LOS AUTOMOVILES DE GRAN LUJO -

**CLEMENT**

SANS PEUR ET

**BAYARD**

SANS REPROCHE



CATALOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA)

AGENTES EXCLUSIVOS Y DEPOSITARIOS:

Para la Argentina	Para el Uruguay
<b>Andrés TRAVERSO y Cia.</b>	<b>José AVALO y Hno.</b>
Calle Perú 162 # BUENOS AIRES	Cerrito 286 # MONTEVIDEO
Para Barcelona - <b>ALVAREZ</b> - Provenza, 260	

Imp. de Vaugirard, H.-J. Motti, 42-43, imp. Ronsin, Paris.